Cuatro obras

NEBLINA
TREN
COLORES VERDADEROS
MUSEO
Piel de Lava

_teatro

entropía

Foto: Sebastián Arpesella

El grupo Piel de Lava se formó en 2003. Está integrado por Laura Paredes, Pilar Gamboa, Valeria Correa y Elisa Carricajo, quienes investigan las posibilidades de la creación colectiva mediante un método de trabajo que incluye la actuación, la dramaturgia y la dirección. Para codirigir sus dos obras más recientes, convocaron a la directora y dramaturga Laura Fernández. Piel de Lava realizó cuatro montajes, todos publicados en este libro: *Colores verdaderos*, *Neblina*, *Tren* y *Museo*.

Colores verdaderos
Neblina
Tren
Museo

Piel de Lava

COLORES VERDADEROS
NEBLINA
TREN
MUSEO

Editorial Entropía
Buenos Aires

CDD A862

Piel de Lava: cuatro obras Museo, Tren, Neblina, Colores verdaderos / Carricajo, Gamboa, Correa, Paredes, Fernandez
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Entropía, 2015.
185 p.; 20x13 cm. (Teatro)

ISBN 978-987-1768-29-5

1. Teatro Argentino. 2. Piel de Lava

Editorial Entropía
Céspedes 3800 (CP 1427)
Buenos Aires, Argentina
info@editorialentropia.com.ar
www.editorialentropia.com.ar
editorial-entropia.blogspot.com
@ed_entropia
facebook/editorialentropia

Diseño: Entropía
Fotos de tapa: Sebastián Arpesella

© Piel de Lava (Pilar Gamboa, Elisa Carricajo, Laura Paredes, Valeria Correa + Laura Fernández), 2015
© Entropía, 2015

ISBN: 978-987-1768-29-5
Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Primera edición: noviembre de 2015
Este libro se terminó de imprimir en Artes Gráficas Delsur S.R.L.
Almirante Solier 2450 (CP 1870), Avellaneda, Buenos Aires, en noviembre de 2015.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra.
Reservados todos los derechos.

COLORES VERDADEROS

Típico box de oficina al público. En el escritorio de la izquierda está sentada Marina; en el de la derecha, Carla. No se ven porque están separadas por la pared del box. Dos chicas de unos veinticinco años vestidas con ropa de oficina de los ochenta. Las chicas hablan entre ellas por teléfono. Carla tiene el tubo del teléfono apoyado en la oreja; Marina, mientras habla, hojea una carpeta.

CARLA: No, no sé, nos vimos tres veces, pero fue muy fuerte todo lo que pasó. Bah, cuatro en realidad contando el día en que fui a bailar y lo conocí. Después fuimos un día a andar en auto, el día ese que fuimos a People a tomar algo, y el viernes que estuve en la casa. Bueno, y el viernes él me dijo: "Mirá, Carla, yo me estoy yendo a Miami, pero vuelvo en dos semanas". Y yo, como para quedar en algo, le dije "bueno, yo te doy plata y me traés un perfume". En ese momento él me dijo sí, pero no me dijo nada de la plata, no arreglamos, y medio que yo lo tendría que haber llamado antes de que se fuera y no lo llamé, y ahora tengo miedo de que no me llame.

MARINA: ¿Pero vos querés que te llame o que te traiga el perfume?

CARLA: ¡Ay, Mari! Quiero que me llame. Esta vez quiero que me llame.

MARINA: Pero... ¿vos en qué relación quedaste con él?

CARLA: No sé, ya te conté todo lo que pasó.

MARINA: No. No me dijiste si "pasó".

CARLA: ¿Si pasó qué?

MARINA: ¡Ay, Carla! ¡Entendés lo que te estoy preguntando!

CARLA: No, no sé qué me estás preguntando, Mari.

MARINA: ¿Tuvieron relaciones?

CARLA: Ahora... yo te cuento que estuve con una persona, que me comuniqué, que pasé una noche como de película, que bailé, que tomé champagne, y vos en lo único que pensás es en si pasó, si no pasó, ¿qué tiene que ver?

MARINA: No. No es en lo único que estoy pensando. Pero vos me decís que vas a la casa de un tipo, que bailás, que tomás champagne, que pasás noches de película y creés que no va a pasar nada... eso es lo que yo no entiendo.

CARLA: No, no es que yo crea que no va a pasar nada, pero yo no voy pensando en lo que va a pasar, las cosas también me suceden...

MARINA: ¿Ah, no? ¿No vas pensando en eso?

CARLA: Pará, pará... (*Carla disca un solo número en el teléfono. Habla por teléfono.*) Hola, sí, mire, tengo un inconveniente, estoy tratando de comunicarme con depósito pero ellos tienen el interno permanentemente ocupado... (...) No, el tema es que yo no tengo conmigo las remisiones de stock... (...) y... porque las cosas llegan directamente al depósito y a mí todavía no me lo mandaron. (...) Es que no le quiero decir una cosa por otra... (...) y yo podría llegar a decirle que ingresó y no ingresó. En todo caso si usted quiere me llama en un rato. (...) Bueno, si no aguárdeme en línea, está bien...

MARINA: Carla, te quiero decir algo, a mí me molesta que vos me digas como que yo tengo la idea fija con eso porque es como si no nos conociéramos.

CARLA: No, digo que me hacés sentir a mí siempre lo mismo, como que yo ya voy pensando en lo que va a pasar y yo no sé lo que va a pasar...

MARINA: No. Yo lo que te quiero hacer sentir es otra cosa. Para mí tenés que pensar lo peor...

CARLA: ¿Por qué lo peor? Siempre lo peor, estoy harta de pensar lo peor.

MARINA: Porque va a ser lo mejor. Escuchame: vos tenés que pensar que él se va a Miami, andá a saber lo que piensa en el avión, viste cómo son los viajes, le puede pasar de todo, y por ahí se olvida. Pensá que él se va, que no te compra el perfume o que te lo compra, pero que nunca te lo trae, pensá lo peor, porque si pasa lo mejor te vas a sorprender, pero si pasa lo peor vos ya lo habías pensado y no te vas a angustiar tanto... yo para que no te ilusiones.

CARLA (*corta el teléfono*): ¡Uh! Me angustié.

MARINA: No te lo dije para que te angusties.

CARLA: Bueno, pero me angustié.

MARINA (*se levanta y se para al lado de la pared; se miran*): Perdoname, Carli, vos sabés cómo soy yo, que pienso las cosas y las digo así, sin filtro. Pero también pienso: bueno, ¿otra vez lo mismo? Otra vez se va a pasar horas sola al lado de un teléfono esperando que suene...

Carla le hace un gesto a Marina para que no siga hablando.

MARINA (*estira el brazo y se dan la mano en gesto conciliatorio*): Yo te quiero como a una hermana, Carla, y no quiero verte mal.

Carla sonríe tristemente.

MARINA (*mira la mano de Carla*): Qué lindas que tenés...

CARLA: Sí, fui, ¡¿viste?! ¡Uh! Me olvidé una cosa. Hoy a la mañana cuando entraba me encontré con Rodríguez en el hall y me dijo que te había dejado un informe encima del escritorio y que tenía que estar listo para las cuatro y media. Me olvidé.

MARINA: Pero... ¡¿cómo te olvidás de una cosa así?!

CARLA: Sí. No sé, tengo la cabeza en cualquier parte, entré pensando en esto, en lo de Oscar...

MARINA (*mientras busca en su escritorio*): Pero... ¡no te podés olvidar de eso!

CARLA: Es que tengo la cabeza en cualquier parte. ¿Ves lo que te digo? Tengo la cabeza en cualquier parte, me olvido de las cosas. Igual fijate porque si lo hacemos ahora llegamos...

MARINA (*revisando frenéticamente su escritorio*): No, pero yo acá no tengo nada. Fijate si te lo dejó en el tuyo.

Marina va hasta el escritorio de Carla y se lo revisa.

CARLA: No, Mari, en el mío no está. Pero fijate porque lo que me dijo fue que te lo dejó...

MARINA (*volviendo a su escritorio*): ¡Y bueno! Llamalo a Rodríguez y preguntale dónde lo dejó...

CARLA: No. Yo no lo voy a llamar ahora a Rodríguez para decirle que no tengo una cosa que me pidió hoy a la mañana. Buscalo porque me dijo que...

MARINA: Nos van a matar.

CARLA: Bueno, yo no sé...

Las dos miran al frente; están cada una en su box de pie. Silencio angustioso.

MARINA: Uuuhhh...

CARLA: ¿Qué?

MARINA: Pará, se me está pasando una cosa por la cabeza que no... Uuuhhh...

CARLA: ¿Qué? No me asustes.

Marina señala para atrás.

CARLA: ¡¡Noooo!! ¡¡Yo no lo puedo creer!! No. No porque eso es como venir y decir que estamos en guerra.

MARINA: Es que estamos en guerra.

CARLA: Bueno, no, yo no lo voy a pensar así. No puede ser.

MARINA: Hay que ir y decirles esto: este es tu espacio y este es mi espacio. Hay que ir y ponerles un límite.

CARLA: No. Es que están necesitando un límite. Porque si alguien entra a un lugar y se lleva algo que no es suyo está necesitando un límite.

MARINA: Sí, pero lo tienen que escuchar. Vos o yo vamos a tener que ir y decirles esto.

Silencio. Se miran.

MARINA: ¡Yo voy! ¿El problema es ir? Yo voy. (*Mientras, va saliendo.*) ¿Cómo mierda estamos trabajando acá, Carla? (*Sale.*)

Carla se queda sola en su escritorio mirando al frente. Marina vuelve con el informe y lo tira arriba del escritorio de Carla. Va hasta su escritorio, se queda parada al lado de la pared; Carla lo hojea.

CARLA: ¡Ah, no! No. No lo puedo creer... ¡Marina, esto está hecho!

MARINA: Horrible... vos no sabés el nivel de altanería con el que me trataron... "Como ustedes llegaron más tarde"... ¿Vos llegaste más tarde hoy?

CARLA: Sí... pero, ¿qué tiene que ver?

MARINA: Y, sí... ¡tiene que ver! Porque hay que empezar a cuidar estas cosas.

CARLA: Ahora yo no sé qué tienen estas chicas en la cabeza.

MARINA: Nada, qué van a tener. Si yo las miraba y decía: "Estas chicas no piensan en nada".

CARLA: No, sí piensan. ¿Sabés qué piensan? Que quieren estar acá. Mirá: yo no tengo ningún problema con ellas pero alguien que quiere estar donde estoy yo tiene un problemita conmigo. Un día vamos a llegar acá y va a haber dos en cada escritorio y nosotras no sé dónde. Así que hay que empezar a ver un poquito en qué les va la cabeza, en qué estamos nosotras y qué está pasando acá...

MARINA (*la interrumpe*): ¿Sabés lo que hay que hacer? Hay que llamar a Rodríguez. Que esté enterado. Llamalo. Llamalo y decile que estamos buscando el informe como dos imbéciles y resulta que lo tienen las conchudas de Empaque.

CARLA: ¿Te parece?

MARINA: Claro que me parece. Llamalo. Llamalo. Tenemos derecho, ¿no?

CARLA: Bueno, yo lo llamo. (*Llama.*) Hola, Carlos... (...) Sí... (...) Ay, no, no... no era yo... (*Se ríe un poco seductora. Marina se disgusta con la situación y se sienta en su escritorio. Carla registra esto y se pone seria.*) Bueno, no... te llamaba porque estamos teniendo un problema bastante importante acá: viste que me dijiste que habías dejado un informe encima del escritorio de Marina; bueno, resulta que no estaba por ningún lado, perdimos

gran parte de la mañana buscándolo, a Marina se le ocurrió, porque sí, que lo podían llegar a tener las chicas de Empaque; fue, lo tenían las de Empaque... (...) ¡No! Que alguien entra a esta oficina, se lleva una cosa, no nos dice nada... (...) Ay, bueno, perdoname. (...) No, no... (...) no quise decir... (...) Sí, tenés razón. (...) Bueno... ¡sí, está hecho! pero... (...) Es verdad, tenés razón... (...) Bueno. (...) Bueno. (...) Bueno. (...) Sí, ahora te lo subo...

Carla cuelga el teléfono y se queda muy seria mirando para el frente. Silencio.

MARINA: Está bien, que esté enterado, después que haga lo que quiera... está bien que se lo pudimos decir.

CARLA: No se lo "pudimos" decir: se lo dije yo, que no es lo mismo. Ahora, a veces me pasa que me encuentro haciendo cosas que no sé por qué las estoy haciendo. Quizás es por el tipo de personalidad que tenés vos que me terminás montando a mí en circunstancias en las que no tengo por qué estar...

MARINA: Ahora resulta que yo te monto, ¿quién te monta, Carla? ¿Yo? ¡Si vos llamaste!

Carla, que durante todo el texto anterior estuvo mirando al frente gira hacia Marina, enfurecida.

CARLA: Yo no lo tendría que haber llamado y no tengo tiempo de pensar en si está bien o mal que lo llame, porque te tengo acá hablándome, hablándome...

Marina se ríe.

CARLA: ¿De qué te reís?
MARINA: Mirá la cara de loca que ponés.

Marina se ríe mucho. Carla sigue enojada como sin saber qué hacer y de pronto se empieza a reír también.

CARLA: No te rías más, te voy a matar. (*Estira la mano por encima de la pared que las separa y le pega suavemente a Marina en la cabeza. Marina se ríe tanto que casi no puede hablar.*)
MARINA: Encima te pide que se lo subas...
CARLA: Ay, me trató muy mal, me dijo cosas horribles y me hace subírselo. ¿Encima viste qué hora es? Luisa no está, y Rodríguez está perdiendo el pudor conmigo... ¿Te conté lo que me hizo la última vez que fui? Rarísimo... ¿Viste que él tiene pared biblioteca y arriba tiene los archivos? Bueno, me dice: "¿Me alcanzás esa carpeta, por favor?". Un archivo del '81... Me subo a esa escalerita chiquita que tiene, lo estoy buscando, miro para abajo y estaba Rodríguez señalándome...

Las dos hablan sin parar de reírse. No necesariamente se entienden todo lo que dicen.

MARINA: Ay, ¡te tocó, te tocó!
CARLA: No, pero estaba ahí.
MARINA: ¿Y vos qué le dijiste?
CARLA: Nada, qué le voy a decir: "¡Rodríguez, no me mire más el culo!".
MARINA: Mirá, la semana pasada... (*ríe*) me pasó una cosa muy parecida, no sé si te conté, te estaba por contar y justo sonó; bueno, un día que llegué antes, me subo al asecensor y ¿quién sube?

CARLA: No sé.
MARINA: ¿Quién se sube?
CARLA: ¿Quién?
MARINA: ¿Quién sube?
CARLA: No sé.
MARINA: ¡¡¡Castelai!!!

Ríen. La sola mención del nombre les causa gracia y rechazo.

CARLA: ¡Ay, no! Qué feo a la mañana.
MARINA: Escuchá porque es buenísimo... Se sube y... (*se toca el pulóver*) ...¿viste que yo tengo el mismo en turquesa? Bueno... se me acerca mucho, ¡pero mucho, eh! y me dice: "¡Qué lindo que te queda el celeste!" (*ríen*), y yo en ese momento pensé: "¡Este tipo a mí me quiere ver las tetas!". ¿Viste cuando te das cuenta? Escuchá lo que hice... Me le planté, saqué mucha teta y dije: "Castelai, ¿usted quiere ver tetas? ¿Quiere ver tetas? Entonces va a ver tetas...
CARLA: ¿Le dijiste eso?
MARINA: ¡Cómo le voy a decir eso! No se lo dije, lo pensé... (*Se ríen.*) Se abre la puerta del ascensor y... ¡se baja! Porque son cagones. Porque nunca van a hacer nada. Porque disfrutan de mirarte a vos, de mirarme a mí... (*Se ríe.*)
CARLA: Bueno, subo a ver qué pasa.
MARINA: Cuidate.

Carla sale. Marina se queda sola riendo, agarra el teléfono. Está tentada. Disca. De pronto se pone seria, muy seria.

MARINA: Hola, mamá, Marina... Bueno, si podés llamame y decime que estás bien, nada más. Yo estoy acá en la oficina... bueno... ya sabés... llamame, ma... un beso. (*Corta.*)

Vuelve Carla. Entra riéndose sorprendida. Tiene puesto un collar. Se para del lado de adelante de su escritorio y mira para afuera como si pudiera venir alguien. La pared le tapa la cara de Marina que está muy seria.

CARLA: ¡Mari! ¡Mari! ¡Vení! ¡Vení! Tengo la del año.
MARINA: ¡Pará, Carla! Pará un poco.
CARLA: ¡Vení!

Marina se levanta, va hacia Carla; se quedan las dos paradas delante de sus respectivos escritorios.

MARINA: ¿Qué?
CARLA: No, rarísimo. (*Mira para atrás cerciorándose de que no venga nadie. Se ríe nerviosa.*) Entré a la oficina de Rodríguez... bueno, le doy el informe y me dice: "Carla, viste que mi mujer se está yendo de casa, bueno, se dejó esto". (*Se toca un collar que tiene puesto.*) ¡Y me lo da! ¡Me regala el collar! Una locura...
MARINA: Ah... mirá, ¿y vos te lo pusiste?
CARLA: Sí... ¿qué iba a hacer? ¡Me lo dio! Está bueno, aparte, ¿no?...
MARINA: No, claro... (*Le da unas carpetas.*) Escuchame, esto es lo que falta archivar... llevalo y ponelo.
CARLA: Bueno.

Marina vuelve a su box. Carla queda unos segundos entre desconcertada y risueña en la misma posición y luego vuelve también a su box.

MARINA: Voy a poner un poquito de música y termino de hacer esto.

Marina prende el grabador. Se escucha un tema de Cyndi Lauper. Mueven los pies al compás de la música. Tiempo. Carla parece preocupada. Se levanta y va hacia el escritorio de Marina. Se queda de pie.

CARLA: Mari... Mari... ¿Yo te dije que hablé con Castelai el tema de atención al público?

MARINA: No.

CARLA: Bueno, hablé, y le planteé algunas cuestiones que me parece que nos pueden servir. Yo le hice una propuesta de lo que hablamos el otro día y algunas cosas que se me ocurrieron a mí. Y a él no le pareció mal, que en vez de hacer cinco horas de asesoramiento al cliente y cinco de administrativo hagamos ocho de asesoramiento al cliente y dos de administrativo. Porque lo que yo le planteé es que ahora, con el tema del ingreso de los Flo Bloc, la gente sigue comprando T-Cone, y para mí no compran porque no los conocen, porque si alguien viene a la tarde se encuentra con las chicas de Empaque, que lo que yo le dije es: "Bueno, no hicieron el instructivo", nosotras sabemos que estas no entienden que una cosa pueda ser diferente a otra, menos lo van a poder explicar, y si nosotras estamos un rato a la tarde, le podemos informar al público la diferencia... porque la gente tal vez no sabe, y no compran porque no saben. Y para mí no bajaron todavía las ventas porque no ingresaron productos similares al Flo Bloc en el mercado, pero cuando entren van a bajar porque el Flo Bloc es muy superior al T-Cone... Ahora yo lo que no sé es si vos me estás escuchando algo de lo que te estoy diciendo...

MARINA: Sí.
CARLA: ¿Y pensás algo?
MARINA: Sí, igual ya lo hablaste vos con él, no sé qué querés que te diga.
CARLA: Sí, hablé, pero tampoco...
MARINA: Por ahí terminamos trabajando más.
CARLA: No, son dos y ocho... eso... u otra cosa.

Silencio.

CARLA: Oscar no me va a volver a llamar.
MARINA: Sí, te va a llamar, Carla, pensá que te va a llamar y listo.
CARLA: No nos engañemos, no me llama más. Yo te digo que no cuando hablamos, pero también me quedo pensando después y hay cosas en las que tenés razón... no me estoy sintiendo bien con esto... es otra vez una persona que se me va en la vida y yo lo veo irse y no hago nada. Lo tenía que llamar, lo quería llamar y no lo llamé. ¿Por qué hago estas cosas? ¡Veinticinco años tengo yo! Veinticinco años era la edad que tenía mi mamá cuando me tuvo a mí y yo no sé en qué estoy pensando... No sé, viste que cuando sos chica te imaginás que para esta edad ya vas a estar casada, con hijos, o sea, no es por estar casada pero me gustaría ir pensando aunque sea en irme de mi casa, formar una familia... ¿no? Yo me siento muy sola a veces...

Silencio.

MARINA: No estás sola. (*Le agarra la mano.*)
CARLA: Sí. Vos igual no podés entender lo que te estoy diciendo, porque estás en una situación que es otra. Sea lo que sea, estás con Willy y estás acompañada...

MARINA: ¡Cómo no te voy a entender! Sí, es cierto, yo estoy con Willy, pero también es cierto que una cosa es estar con alguien y otra muy distinta es estar acompañado. Yo en este momento estoy con Willy, nada más.

CARLA: Ah... yo pensé que estaban bien ustedes.

MARINA: Sí, estamos bien. Estamos, de hecho, pero no sé, yo también estoy pensando en un montón de cosas y ¿sabés qué siento? Como que perdí individualidad. Ponele: yo voy a algún lado sola y lo primero que me preguntan es: ¿Y Willy? Y, no sé... ¿qué quieren que les diga?

CARLA: Sí, a mí también me pasa.

MARINA: Somos muy distintos... él mira acá (*se tapa la cara*) y yo estoy mirando allá (*señala lejos*). Y no es que no hago nada... yo lo consulté con una amiga de mi mamá que se dedica... y ella me dijo: "Claro, pero vos no se lo podés explicar esto a Willy... ¿por qué? Y, porque el horizonte es algo que no se ve...". (*Pausa, la mira a Carla y busca aprobación.*) Y es así, ¿no?

CARLA: Sí...

MARINA: Yo lo conocí a Willy cuando tenía dieciocho años. No sé... él me pasaba a buscar por el colegio y salíamos a andar en moto... y para mí eso era la vida... ¿qué piensa uno a los dieciocho años? Y yo ahora quiero otra cosa, yo también tengo veinticinco años y no quiero más moto, no por la moto... mirá, te va a sonar estúpido lo que te voy a decir, pero como que quiero un auto, pero tampoco por el auto en sí... ¿me entendés?

CARLA: Sí, y no tenés que sentirte mal por eso.

MARINA: Sí, pero es raro.

CARLA: No, Mari, porque hay momentos de la vida en que hay cosas que son sentimientos y eso no está mal... Yo el otro día tuve un momento con Oscar... (*Hace un gesto que da*

a entender que fue un gran momento.) Íbamos en el auto, a la noche, en una avenida vacía, los dos en silencio, escuchando música, y de pronto le agarré la mano, y dije: "Para mí, en este momento, esto, todo esto, es estar más grande, para mí...". (*Silencio.*) Y la moto no. La moto es otra cosa. Es viento, peligro, todo en la cara... ¡es esa edad!

MARINA: Sí, yo nunca viví algo así. Últimamente lo único que vivo son cosas horribles. El otro día vino Willy a mi casa, mi mamá obviamente no estaba; llega, me dice dos o tres cosas y enseguida se me tira. Y yo no quiero que se me tire. Y termino haciéndolo cuando no tengo ganas. Y es horrible. Y no le digo que no, ¿por qué? Porque no me animo. (*Carla se pone detrás de ella para consolarla; Marina permanece sentada en su escritorio.*) Porque me siento mal. Y siempre lo miro a los ojos para encontrar algo y cuando lo miro me doy cuenta de que siempre me mira como mira su moto, los mismos ojos... y es horrible sentirse una moto. ¿Sabés qué pienso? ¿A mí quién me va a devolver este tiempo?

Marina apoya la cabeza sobre la panza de Carla y esta le acaricia la cabeza.

CARLA: Bueno, Mari, yo te entiendo lo que me estás diciendo, pero vos ahora estás viendo sólo lo malo de Willy, y él fue una persona que siempre estuvo con vos. Siempre. Cada vez que pasó algo con tu mamá, Willy estaba ahí. Vos tenés una historia de mucha pérdida, Marina, a ver si lo entendés de una vez por todas. Y ahora, ya te conozco, te empezás a poner destructiva, que querés prender fuego todo para atrás. Willy ahora para vos es como un televisor que lo tenías, te gustaba y de pronto te empezó a hacer

rayas. Entonces vas a agarrar y lo vas tirar a la basura. Y no vas a pensar en si te podés comprar otro, no, para cuando te ponés a pensar ya lo tiraste. Y a mí me desespera que te pongas así porque pienso: "¿Cómo la ayudo?".

Silencio.

MARINA: Así... así... me ayudás. Nosotras somos muy distintas y eso está buenísimo. Y yo no me puedo conformar. No sé. Yo no me conformo con cualquier cosa. (*Llora.*)

Silencio. Marina llora sobre Carla. Carla deja de acariciarle la cabeza.

CARLA: Bueno, tampoco me parece que yo sí me conforme...
MARINA: No, yo no te dije eso.
CARLA: Sí, me estás diciendo que somos distintas y que vos no te conformás, entonces...
MARINA: Yo no puedo creer que vos te quieras pelear ahora.
CARLA: No, vos querés pelear, me estás diciendo una cosa agresiva y que además nada que ver. No sé. Me parece que no me estuviste escuchando nada de lo que te dije. Te estoy diciendo que no me puedo quedar con algo, que no puedo permanecer, y vos me decís que me conformo, entonces pienso que no me estuviste escuchando.

Mientras Carla sigue hablando ensimismada, Marina, que ha dejado de prestarle atención, prende un cigarrillo. Carla la ve cuando ya está fumando.

CARLA: No, no, no. No lo puedo creer. ¿Qué hacés?
MARINA: Nada, me prendo un pucho, estoy mal.

CARLA: ¿Podés apagar *ya* ese cigarrillo?

MARINA: ¿Te puedo preguntar por qué?

CARLA: Porque no se puede fumar acá, Marina. Es una oficina de asesoramiento al cliente.

MARINA: ¿Y se puede respirar acá? Hace cuánto estoy pidiendo que nos pongan una ventilación.

Carla corre desencajada por delante de los dos boxes moviendo la mano para disipar el humo, vuelve al escritorio de Marina.

CARLA: ¡No lo puedo creer! ¡Apagás *ya* ese cigarrillo!

MARINA (*se pone de pie y la intercepta a Carla delante de los dos escritorios, quedan a proscenio discutiendo*): ¿Vos te vas a poner así? Si te vas a poner así, te lo apago. (*Tira el cigarrillo al suelo y lo pisa.*) Mirá, ya está, ya te lo apagué, Carlita, no pasó nada.

CARLA: No me lo estás apagando a mí.

MARINA: ¡Sí! ¡Te lo estoy apagando a vos y a todo este lugar, todo junto! No voy a ir a fumar más a ese baño de mierda a marearme como una estúpida. ¿Y sabés por qué? Porque no voy a hacer más cosas que no disfruto.

CARLA: Está muy bien. Si Marina no quiere hacer cosas que no disfrute no las tiene que hacer, ¿no? Y si no tiene tiempo de pensar si algo que hace ella perjudica a una persona que tiene al lado, no importa, ¿no? Porque si Marina tiene un problema la única cosa que importa en el mundo es Marina y su problema. (*Marina vuelve a su escritorio y se sienta.*) ¿Ves cómo sos? ¿Ves cómo sos? Apagás el cigarrillo pero la actitud de mierda que tenés es siempre la misma.

MARINA: ¿Qué pasa? ¿Nos creímos la del collar?

CARLA: ¿Qué dijiste?

MARINA: No me hagas hablar.

CARLA: ¿Qué dijiste?

MARINA: No me hagas hablar.

CARLA: No, hablá. (*Le golpea el escritorio.*) ¿Qué dijiste?

MARINA: ¿Que pensás que te regalan eso porque te quieren? Te quieren tener atada y... ¿sabés qué es lo que más me duele? Que *mi* amiga se vende por un collar.

CARLA: Ahora, vos tenés mucho odio adentro, muchas cosas que pensás y no decís.

MARINA: ¿Y vos? ¿Qué tenés adentro?

CARLA: No sé qué tengo. (*Silencio. Carla de a poco empieza a llorar.*) Ahora... ¿Vos te escuchás lo que me estás diciendo? Porque por ahí lo decís porque te sale de la boca y no te llega a los oídos y no llegás a darte cuenta. ¿Vos pensás que yo me vendo? Mi amiga piensa que yo me vendo. Que *yo* me vendo. ¿Que vendo qué? (*Se quiebra en llanto y no puede seguir hablando. Va hacia su escritorio.*) No existís, Marina, no existís.

Quedan cada una sentada en su escritorio, haciendo cosas de trabajo. Marina apaga la música. Se para, se pone la campera, va hasta el escritorio de Carla. Se para enfrente, la mira. Las dos lloran en silencio.

MARINA: Vos me parece que no te das cuenta de nada.

CARLA: No sé de qué me tengo que dar cuenta.

MARINA: Yo no quiero estar más acá.

CARLA: Mirá, Marina, yo trato de estar con vos. De ayudarte. De decirte cosas que te hagan bien. Pero vos me herís. Me decís cosas que me lastiman mucho. Y así yo no puedo ayudarte. Ahora mismo te estoy hablando y tengo miedo de lo que me puedas llegar a decir.

MARINA: Yo me voy a ir ahora. Si te llaman deciles que me fui. No pongas ninguna excusa, no quiero que pongas excusas. Decís que me fui y listo.

CARLA (*está desesperada; llora*): ¡No, andá! ¡Está bien! Porque si creés que te tenés que ir, te tenés que ir, ¿no? Y no podés esperar un rato hasta que te calmes, ¿no? Tenés que salir ahora, corriendo como siempre, tenés que arruinar las cosas sin pensarlo, como hiciste con todo en tu vida, ¿no? Cada vez que tuviste algo que no sabías cómo solucionar lo rompiste, heriste a los demás y vas a seguir haciéndolo porque es lo único que sabés hacer...

De un momento para el otro Marina sale corriendo. Carla se para y va detrás de ella como si fuera a intentar alcanzarla, pero no sale de la oficina.

CARLA: ¡Marina!

Carla se queda sola y muy aturdida parada al lado de su escritorio. Llora en silencio, recorre el espacio con la mirada, respira como si tratara de calmarse. Va hacia el escritorio de Marina y se sienta ahí. Prende el grabador. Adelanta el caset hasta que encuentra una canción: "True Colors". Escucha el principio de la canción entristecida, mira con nostalgia las cosas del escritorio de Marina, sus fichas, su lapicero. Levanta el tubo del teléfono como si fuera un micrófono. Muy triste canta un poco de la canción. Cuando empieza la segunda estrofa del estribillo de "True Colors" cambia la iluminación y una bola de espejos que hasta entonces estaba disimulada se ilumina. La música comienza a salir de un equipo de mayor potencia, que no está en la escena. Carla también se transforma, de pronto es la protagonista de un video clip del tema que sucede en su

espacio de trabajo. Canta usando el tubo del teléfono como micrófono pero está parada y baila. Entra caminando Marina y hace girar la bola de espejos con la mano. Carla sigue el camino de la luz y encuentra a Marina agachada en el escritorio de ella. Las dos se ríen, se suben encima de las sillas. Cantan el tema, como si hicieran un playback. Cada una toma el teléfono de la otra y cantan. Bajan de los escritorios, se encuentran en el frente, se dicen un secreto y van cada una hacia su escritorio. Toman unos envases de plástico naranja y los destapan. Se suben a las sillas sonrientes. Son las protagonistas del video clip. Dentro de los envases de plástico hay papeles de colores muy livianos. Tiran papelitos por el aire. Se emocionan. Bajan de las sillas y tiran papelitos de colores por toda la oficina. Bailan debajo de los papelitos, los juntan del piso y los vuelven a tirar. Cantan y ríen, bellas y felices. El espacio se transforma. Termina la canción con las dos al frente señalando el horizonte. Marina sale como en un sueño mientras suenan los últimos acordes del tema. Carla vuelve a sentarse en el escritorio de Marina, en la misma posición en la que estaba cuando comenzó el video clip. Cuando el tema termina, la iluminación vuelve a ser la de antes, la de la oficina. La música sigue sonando en el equipito que está en el escritorio de Marina. Es otro tema de Cyndi Lauper. Carla ha regresado a la realidad y recorre con la mirada el espacio. Todo está lleno de papelitos de colores pero ella actúa como si no existieran. Se para, se acomoda la ropa. Tiene los ojos ligeramente llorosos. Va hasta su escritorio. Ordena algunos papeles desganadamente. Mira el teléfono fijamente. Duda. Finalmente se decide, lo levanta y disca un número.

CARLA: Sí, pasame con depósito. (...) Hola, habla Carla. (...) ¿Qué pasa con el interno? ¡Hace media hora que me quiero comunicar! (...) Escuchame, ¿les entraron Flo

Bloc hoy a la mañana? (...) Listo, no me mandes las remisiones de stock, total acá la que tiene que dar la cara con los clientes soy yo. (...) Sí, no me interesa. (...) Haceme un favor... (...) haceme un favor, llamalo al 822515 y decile que llamás de parte mía. (...) ¿Sabés qué, Walter? Hacé lo que quieras. (...) No, en serio, en serio, hacé lo que quieras.

Corta. Entra Marina con una bolsita de plástico en la mano. Va hacia su escritorio y en todo el trayecto habla sin parar. Está angustiada.

MARINA: Estamos comprando mal nosotras, Carla. Yo no sé por qué le compramos al tipo de acá enfrente si acá a la vuelta abrieron un local que está buenísimo. Te atiende una señora... macanuda... le pedís jamón, te pone jamón; queso, queso; tomate, tomate... barato... limpio. Yo lo que no sé es qué va a hacer este tipo de enfrente, porque va a tener que cerrar porque con una competencia así...

CARLA: ¿En dónde?

MARINA: Acá a la vuelta, sobre Alberdi.

CARLA: Ah, qué raro que no lo vi nunca porque viste que yo me bajo ahí.

MARINA: No, es que es nuevo.

CARLA: Sí, pero no vi obreros, nada... Escuchame, ¿vos le tomaste el pedido a Franccini?... (*Marina niega con la cabeza.*) Entonces falta eso.

Marina, mientras habla sobre las maravillas del local nuevo, agarra su silla y va hasta el escritorio de Carla. Se para al lado de ella, se miran a los ojos. Carla está muy seria. Marina todavía está un poco llorosa.

CARLA: ¿Qué es esto que... una sandwichería?
MARINA: No, facturería, venden de todo... ¿vos comiste?
CARLA: No.
MARINA: Ah, porque yo te compré.
CARLA: Uuuhh, buenísimo.

Marina se sienta en el escritorio de Carla. Abre la bolsa. Le da el sándwich. Lo abren, se miran antes de comer. Carla prueba su sándwich.

CARLA: Mmm.
MARINA: Sí, es buenísimo...

Comen el sándwich. Se miran, parece que se van hablar, pero siguen comiendo. Balbucean cosas que no se entienden. Comen el sándwich hasta el final.
Apagón.

NEBLINA

1. Los castings

Está La China sentada en una silla mirando hacia el frente. Sonríe falsamente. Se la nota ansiosa y formalmente correcta en la posición. Entra Valentina.

VALENTINA: Hola.

LA CHINA: Hola.

VALENTINA: Bueno, antes que nada te cuento que las estoy conociendo una por una, un poco para tirarles buena onda y suerte y además para decirles que lamentablemente yo no tengo injerencia en ninguna decisión que se tome, porque están buscando lo mejor para mí y en ese punto tengo que dejar hablar a los que saben.

LA CHINA: No, sí, claro... ¿Y viste algo?

VALENTINA: Vi tus pruebas, y la verdad es que me gustaron mucho; de verdad me parece que está muy bien y que es muy interesante.

LA CHINA: ¡Uh, qué bueno! ¿Y dijeron algo?

VALENTINA: No, no te puedo decir nada de eso... Pero a Clo le gustó mucho.

LA CHINA: ¡Ay, no! ¡Qué bueno! Claudia es divina, no sé, conectamos.

VALENTINA: Sí, y todavía no la conocés nada. Es una mujer increíble. ¿Cómo te llamás?

LA CHINA: La China.

VALENTINA: Ah...

Silencio incómodo.

LA CHINA: ¡Ay, Valentina! (*Se le abalanza como para tocarla.*) ¡Sos una persona! No puedo creer que seas una persona...

VALENTINA: Sí, soy una persona.

LA CHINA: ¡Ay, perdón! Es que para mí es muy importante estar acá. Yo escuchaba Bretel, y tenía mi habitación empapelada de pósters tuyos.

VALENTINA: ¡Uh! ¡Qué bueno! Qué bueno que conocés mi pasado para saber por dónde estaba mi cabeza en ese momento y para entender un poco por dónde quiero que vaya ahora, ¿no?

La China le hace un gesto con las manos: es el gesto de Bretel.

VALENTINA: Hace mil que no lo hago. (*Se ríen.*) ¿Vos estudiaste?

LA CHINA: Sí, claro.

VALENTINA: Bueno olvidate de todo, es un consejo que te doy... A veces el estudio funciona como atadura y bloquea la espontaneidad; por eso pienso que la técnica no es todo y...

LA CHINA: Qué bueno lo que me decís. Gracias. Bueno, ¿voy?

VALENTINA: Sí, andá. ¡Suerte!

La China le da un beso y sale. Valentina se queda un instante. Apagón corto. Vuelve la luz y ahora es Frida la que está sentada en la misma silla. Una pierna sobre el asiento, la otra en el piso. Entra Valentina.

VALENTINA: Hola.

FRIDA: Hola. (*Se miran.*) No sé si te tengo que dar un beso.

VALENTINA: Sí, sí, claro...

FRIDA: Disculpame por lo de hoy.

VALENTINA: No tengo nada que disculparte.

FRIDA: Sí, fue un poco... Es que estaba nerviosa y quería hablar con alguien y te juro, miré a todas las chicas que estaban ahí y sentí que con la que más iba a conectar era con vos.

VALENTINA: Basta. Me encantó que te hayas acercado a hablar así, de forma tan natural. Te confieso que no lo hacen muchas personas y yo, a veces, necesito sentirme cerca de ustedes. Más en una instancia como esta, ¿no?, que ustedes están tan vulnerables.

FRIDA: Sí. Es cierto. Es un momento difícil y hay mucha competencia con las demás chicas. Me pasaron algunas cosas feas.

VALENTINA: ¿Qué te pasó?

FRIDA: Nada, dejá. Bueno, ¿viste la colorada?

VALENTINA: Sí, la... (*Gesto: cabello abultado.*)

FRIDA: Sí, esa. Justo antes de entrar a hacer la segunda prueba... Es un momento tenso aunque uno esté preparado; te da ansiedad... Y me tocaba entrar y le agarré la mano y le dije que estaba muy nerviosa y me soltó y me dijo: "¿Sabés cuánto hace que yo no me pongo nerviosa?".

VALENTINA: Sí, claro. Ella no se pone nerviosa pero la madre te llena un cuarto de humo. Igual, no quedó. Así que quedate tranquila. (*Se agarra el cuello.*) Ay, tengo tantas cosas para decirte que no puedo...

FRIDA: ¿Qué?

VALENTINA: No, no lo puedo decir.

FRIDA: Ay, no me digas así, porque este es justo un momento en que estoy esperando que me digan cosas...

VALENTINA: Ahora vas a tener que hacer la prueba igual, pero ya está, quedaste.

FRIDA: Uh. (*Se agarra el pecho y se queda en silencio. Valentina la besa en la mejilla repetidas veces y con ruido.*)

VALENTINA: Te quiero dar algo porque me caíste muy bien; algo mío para vos... (*Saca un talismán del bolsillo.*)

FRIDA: Uy, muchas gracias. Qué lindo, gracias.

VALENTINA: Es un talismán de la suerte. Para que te acompañe en estos pasos que vas a dar. Dale, andá.

FRIDA: Nos vamos a ver.

VALENTINA: Sí, Frida. Ya está.

Frida y Valentina se abrazan.

FRIDA: Bueno, voy.

VALENTINA: Voy con vos.

Frida sale corriendo, Valentina corre detrás. Apagón corto. Vuelve la luz. Ana está sentada en la misma silla, de costado. Está desganada. Entra Valentina.

VALENTINA: Hola.

ANA: Hola.

VALENTINA: Bueno, las estoy conociendo una por una, un poco para tirarles buena energía y suerte y otro poco para decirles que yo no tengo injerencia en la decisión; quizá si la tuviera ya estaría formado el equipo, pero están buscando lo mejor para mí.

ANA: Claro. No sé si está bien que te lo pregunte, pero... ¿seguimos siendo siete?

VALENTINA: No, no está bien que me lo preguntes... ya son cinco. Estuve viendo tu material.

ANA: ¿Y?

VALENTINA: Está bien, hay ciertas cosas que son interesantes, pero pasan muy fugaces y quizá deberías ir por ahí, una frescura que viene y se va demasiado rápido. ¿Registrás esto que te digo? Esto es un consejo que te doy, ¿no? Vos tomalo o no, hacé como quieras.

ANA: No, sí, lo voy a tomar, claro.

VALENTINA: Yo últimamente estoy pensando que la acción pasa por concentrar en un punto y arrancar. (*Golpea las palmas. Asusta a Ana.*) Concentrar y arrancar.

ANA: Para mí es muy importante que vos me digas esto porque yo escuchaba Neblina y te admiro mucho.

VALENTINA: Bretel...

ANA: ¿Y qué dije yo?

VALENTINA: Neblina...

ANA: Sí, claro, Bretel...

VALENTINA: Siempre está bien haber escuchado música; yo me copo con eso, pero también está bueno que sepas que Bretel fue un momento particular de mi historia y que ahora la tendencia que busco es otra, otros objetivos con la música, ¿no?

ANA: Claro.

VALENTINA: Bueno, muchas gracias... Ana, ¿no? Gracias por haber venido hasta acá y gracias por haber puesto tanto empeño en cada una de las instancias.

ANA: Me hablás como si ya estuviera descartada.

VALENTINA: Bueno, es que no lo sé, no sé lo que va a suceder, pero te lo digo como para que no sientas, si no sale la gran etapa, que esta etapa chiquitita es frustración, sino todo lo contrario.

ANA: La verdad es que me siento preparada para vivir la gran etapa.

VALENTINA: Tenés ambición... De la buena.
ANA: De la buena. Un poco, como todas.
VALENTINA: Bueno, andá, entonces.
ANA: Sí, voy. Chau.

Ana sale. Valentina se queda un instante. Apagón.

2. Llegada a la casa y post-llegada a la casa

Está Valentina sentada en el sillón. La China, sentada en un cubo. Ana, de espaldas, sentada en el piso. Frida, parada, batiendo un cubilete. La China, Valentina y Ana están expectantes. Frida demora en lanzar el dado, finalmente lo tira y saca un número muy bajo. Ana, La China y Valentina se ríen. Frida se queja de su mala suerte. Ahora agarra el cubilete Ana, lo bate y tira el dado. Saca un número medio. Festeja moderadamente, mientras Frida se sigue quejando. Ahora es el turno de La China: agarra el cubilete, lo bate y tira. Saca el número más alto. Festeja.

VALENTINA: Bueno, La China tiene la palabra.

LA CHINA: ¡Elijo la del medio!

FRIDA: ¡Ay, no lo puedo creer!

VALENTINA: ¿Vos, Ana?

ANA: ¡Ay! (*A Frida.*) Presiento que voy a elegir lo que Frida quiera.

FRIDA: Ay... yo presiento exactamente lo mismo.

ANA: ¡Elijo la del fondo! ¡Sí! Perdón, pero sí.

VALENTINA: Y bueno, Frida, te toca la de los lugares comunes.

FRIDA: Bueno, está muy mal esto. Porque según la teoría de las personalidades a mí me tendría que tocar la del fondo, por lo poco que las conozco a las chicas me da la sensación de que yo soy la más tímida...

VALENTINA: Frida, por qué no pensás por qué te toca esto. A lo mejor es para bien.

FRIDA: ¿Qué? ¿Vos decís que me va a ayudar esto? Yo no creo.

ANA: El azar. Es el azar, Frida.

VALENTINA: Tenés razón. Muy bien. Yo creo mucho en el azar; en realidad, creo en las casualidades; en realidad, creo que en lo que creo es en una estrellita que te guía en un camino hacia algún lado. Las miraba jugar y me babeaba porque ustedes tres, chicas, bueno, yo también soy chica, pero como tengo un camino más recorrido en esto quizá se me vea más grande... No quiero eso; no creo en que yo tengo la sabiduría; creo más en un "qué me puede dar el otro", "qué le puedo dar yo", en un ir y venir de esto. La verdad es que estoy muy contenta porque Neblina siempre fue un sueño que tuve en mi cabeza y ahora que se está concretando son muchas cosas juntas: Neblina, Claudia embarazada... Un nacimiento y el nacimiento de la nueva banda. Creo que soy feliz. (*Está emocionada. Se levanta con un almohadón en la mano y va al frente. Por detrás Ana, Frida y La China la miran.*)

ANA: Valentina... La verdad es que te escuchaba hablar y... Realmente...

De pronto, Valentina se da vuelta y empieza a golpearlas con el almohadón.

LA CHINA (*enojada*): ¡Pará, tengo lentes de contacto!

Valentina la mira, seria. La China trata de suavizar el momento.

LA CHINA (*riéndose*): Se me pueden salir.

Se arma una guerra de almohadones. Valentina es feroz. Se calman.

VALENTINA (*a Ana*): ¡Pegás fuerte, eh!

Ana sonríe incómoda. Suena el teléfono. Valentina atiende.

VALENTINA: ¡Hola! Sí. (*A las demás.*) Es Clo.

FRIDA, ANA, LA CHINA: ¡Hola, Clo!

VALENTINA (*al teléfono, acariciándole la pierna a La China*): Bien, todo bien. (...) Sí, feliz. ¿Cómo está la panza? (...) ¿Sí? ¿Patea mucho? ¡Qué lindo! (...) No, al final lo hice por azar. (...) Sí, me pareció lo más justo. Y quedaron así: La China, al medio; Ana, a la del fondo y Frida, adelante, en la de los espacios comunes (*Valentina, La China y Ana se vuelven a reír de la desgracia de Frida.*) No. No. ¿Eso te dijo Rozen? (*Risa larga y exagerada.*) Ay, Clo, sos la persona que más me hace reír en el mundo. (...) Sí, bueno, las estoy tomando. Igual quiero poder decidir yo cuándo las tomo y cuándo no. (...) Sí... ¿Con cuál querés? (...) Bueno, te la paso.

Valentina tapa el teléfono, pero no se lo da a ninguna. Frida, Ana y La China están impacientes. Finalmente, le da el teléfono a Frida.

FRIDA (*antes de recibir el teléfono*): Me va a dar el pésame... (*Al teléfono.*) Hola, Claudia. (...) Sí, mala suerte. Nunca tuve suerte en los juegos de azar, sí...

ANA: Valen...

VALENTINA: ¡Sh!

FRIDA: Bueno, está bien, gracias. Que estés bien, Claudia. Y gracias por todo, de verdad. Chau. (*Corta.*) Ay... ¡es divina!

LA CHINA: ¿Cómo está ella?
FRIDA: Bien, súper bien.
LA CHINA: Qué divina que es.
FRIDA: Sí, yo la veía en el casting con esa panza enorme y ocupándose de todo, y lo único que pensaba era: "Algún día quiero ser así".
LA CHINA: Bueno, yo me voy a ver mi pieza. (*A Frida.*) Porque gané. ¡Y me encanta ganar!
ANA: Yo también quiero ir a la mía. Vamos. Voy a cambiar la cama de lugar, por el sol.
FRIDA (*aplaudiendo*): Muy bien, muy bien...

Salen La China y Ana.

VALENTINA: Ay, son como dos ardillitas.
FRIDA: Dos ardillas malas...
VALENTINA: ¿Cómo estás vos?
FRIDA: Bien. Está buenísimo esto de la habitación y creo que tenés razón que me va a hacer bien y me va a servir para estar más afuera, en contacto con el todo... Lo único que me preocupa es que yo soy una persona que necesita sí o sí momentos de estar sola; o sea, ojo, me encanta la gente y me gusta estar entre la gente, pero tengo momentos que necesito sí o sí estar sola, y en esta habitación estoy como un poco expuesta a la circulación o a lo que suceda...
VALENTINA: Ay, stop. Me aburriste.
FRIDA: No, Valen, no me digas así, en serio...

Valentina le da un juego de llaves.

VALENTINA: Tomá...
FRIDA: No, Valen, no te decía para que...

VALENTINA: Son las de mi *play-room.*
FRIDA: No, no...
VALENTINA: Agarralas...
FRIDA: No, no puedo...
VALENTINA: Agarralas, es un lugar muy importante para mí.
FRIDA: Bueno, gracias. Esto cambia todo.
VALENTINA: Ya van varias cosas que te doy, eh. Guardalas. Lo que te pido es que no les digas a las chicas, ¿sí?
FRIDA: No, quedate tranquila. (*Guarda las llaves.*) Y gracias, de verdad...

Tiempo.

VALENTINA: Clo habló con Rozen y no sabés lo que le dijo...
FRIDA: ¿Qué?
VALENTINA: Rozen quiere firmar el miércoles.
FRIDA: ¡Valen, eso es ya! Está buenísimo...
VALENTINA: Sí, buenísimo...
FRIDA: Buenísimo...
VALENTINA: La verdad que buenísimo... (*Después de una pausa, repentinamente.*) Cantate algo.
FRIDA: ¿Qué?
VALENTINA: Sí, cantate algo ya. Lo que se te venga a la cabeza. Dale.
FRIDA (*riéndose incómoda*): No. Cómo voy a cantar algo ahora. No.
VALENTINA (*seria*): Cantá *ya*, Frida. Dale. *Ya.*
FRIDA: Ay, no sé... Me decís "cantate" y no sé...

Valentina le canta la primera estrofa de "My Favorite Things". Frida acusa recibo y canta tímidamente la siguiente estrofa. Frida espera que Valentina cante la siguiente. No lo hace. Con

una seña, le indica que siga ella. Le señala algunas posturas corporales para que emita mejor la voz. Se pone detrás de Frida, la ayuda a expresar con las manos. Entran Ana y La China. Frida no las ve. Valentina las frena y con un gesto les pide que hagan silencio hasta que Frida termine su interpretación. Ana y La China se quedan escuchando, anonadadas. En el final de la canción, dan un par de pasos, avanzan; Frida repara en ellas. Valentina, Ana y La China aplauden con ganas.

LA CHINA: Tenés una voz preciosa. Te felicito.
ANA: Sí, me encanta.
VALENTINA: Es una piedra que falta pulir, pero está muy bien...
LA CHINA: Venimos de las habitaciones...
FRIDA: ¿Y?
LA CHINA: Qué lindas que son. Vimos el baño... Está buenísimo lo que hay. En muy pocos baños hay esos cosos... Eh... Los del chorro... Los que son seis...
VALENTINA: Hidromasajes.
LA CHINA: Esos, claro.
ANA: ¡Claro, los hidromasajes!
FRIDA: ¡No, no lo puedo creer! ¡Soy fanática de los hidromasajes!
LA CHINA: ¡Son carísimos!
ANA: ¡Sí, por eso no hay en todos lados!
LA CHINA: ¡Bueno, acá hay en todos los baños!
ANA: ¡Uno en cada habitación!

Pequeño momento de algarabía colectiva provocada por la novedad "hidromasajes". Valentina contempla alucinada la exaltación de sus nuevas amigas.

FRIDA: ¡Voy a ver!

Sale. Valentina se acuesta en el sillón.

VALENTINA: Uno cree que los hidromasajes no sirven para nada, pero la verdad es que a mí me ayudaron mucho sobre todo en las giras latinoamericanas que son las más caóticas de todas, que dormís en cualquier lado y te levantás a la mañana... Venís...

Valentina la agarra por sorpresa a Ana y la tira encima suyo. Se ríen. La China duda un momento y luego se tira encima de las dos. Valentina la saca y la obliga a quedarse mirando la situación desde detrás del sillón. Valentina y Ana mantienen un duelo de ironías en su conversación, del que La China participa en silencio.

ANA (*incómoda, riéndose, tratando en vano de sacarse de encima a Valentina*): ¿Hoy tenemos el día libre?

VALENTINA: Ana, hablás como si esto fuera una cárcel.

ANA: En la cárcel no hay días libres, en general.

VALENTINA: Yo escuché que a algunos, a los más mansos, los sacan y los hacen hacer algún trabajo de reinserción social.

ANA: Ah, ¿sí?

VALENTINA: O las visitas higiénicas, por ejemplo.

ANA: La visita higiénica es otra cosa. Alguien los visita y los higieniza.

VALENTINA: No, la visita higiénica es otra cosa.

ANA: Sí, ya sé que es otra cosa. Te estoy cargando.

Se ríen. Vuelve Frida y se empieza a reír con ellas, sin saber por qué.

VALENTINA (*sacándose de encima a Ana*): Fuera, fuera. (*Para sí misma, pero con voz fuerte.*) Qué bueno que tenemos humor; me encanta el humor; me encanta saber que hay

confianza para tirarse a nadar. Quiero decirles algo... No. Se van a reír...

FRIDA, ANA, LA CHINA (*insistentes*): ¿Qué? ¿Qué?

VALENTINA: ¿Saben qué siento? Como que somos hormiguitas súper trabajadoras que vamos a ir... (*Gesto: hormigas construyendo.*) Me voy a la productora.

Valentina sale. Frida, Ana y La China la miran sonrientes. Tiempo. Se miran entre ellas. El clima se enrarece. Largo e incómodo silencio.

ANA: Es divina, está en todo.

FRIDA: Sí, aparte es re humilde...

LA CHINA: ¿Ustedes la veían?

ANA: Yo no me la perdía nunca.

LA CHINA: ¿Qué era lo que hacía que era tan gracioso?

ANA: Lo de la pesas. (*Gesto: levantada de pesas.*) No sé cómo hacía para poder cantar...

FRIDA: Estaban vacías.

ANA: ¿Cómo vacías?

FRIDA: ¡Mi amor, eran pesas de mentira!

LA CHINA: ¡Pobre! ¿Te estás enterando recién ahora?

ANA: Qué tonta, nunca lo había pensado.

Se ríen mucho.

FRIDA: Qué bueno, vamos a estar muy bien acá. Y Claudia está tan presente, no sé, me siento cuidada.

LA CHINA: ¿Vieron lo que son las habitaciones?

ANA: Son increíbles. Bueno, salvo la de los espacios comunes...

FRIDA: Sí, claro, ustedes ríanse...

ANA: Es el azar...

FRIDA: Sí, sí, el azar...

LA CHINA: Frida, cantás muy lindo...

FRIDA: Gracias. Igual me falta...

LA CHINA: Obvio, a todas nos falta para llegar al nivel de Valen, pero me encantó. Yo no soy muy buena cantando. Creo que me eligieron porque bailo bastante bien, o sea... lo mío es más el baile.

ANA: Ah, mirá. Yo no me tenía fe, porque no me destaco así mucho en algo. Me parece que debe haber algo de la onda; de cómo damos juntas. Bah, no sé, con estas cosas nunca se sabe, ¿no?

FRIDA: Y, no...

ANA: La verdad es que estoy un poco nerviosa, espero que Claudia no nos deje solas...

LA CHINA (*a Frida*): ¿Vos hiciste algo?

FRIDA: Sí, bueno, tuve un grupo un tiempo. Éramos cinco chicas también. Pero tocamos poco. Algunos recitales sueltos, todos cerca... ¿Y vos?

LA CHINA: No, bueno, yo nada. Bah, estudié bastante... Siempre con la misma profesora... bah, una amiga... Terminó siendo una amiga. Pero no, esto es lo primero...

ANA: Yo hice algunos coros... No me gustó mucho.

LA CHINA: Yo creo que como dice ella... (*Por Ana.*) Y más allá de que Valentina vaya a ser la primera voz, debe haber algo de la imagen de las cuatro juntas que nos debe haber jugado a favor, ¿no?

ANA: Sí, eso seguro...

LA CHINA: Lo que me parece es que nosotras dos somos un poco parecidas. (*A Frida.*) ¿Vos no nos ves parecidas?

FRIDA: No, para nada. O sea... Obviamente un poco sí, pero igual después depende mucho de cómo las hagan. Viste

que por ahí las dejan distintas o re parecidas y en un punto da igual.

LA CHINA: Sí, obvio... Igual, no nos hagamos problema porque seguro que Claudia o Rozen tienen la última palabra en eso...

ANA: Más Claudia que Rozen. Bah, no sé, se me ocurre...

Hay un nuevo silencio incómodo.

FRIDA: Sí, yo también creo en Claudia más que en Rozen...

ANA: Porque tiene una panza increíble...

LA CHINA: In-cre-í-ble...

Ahora el clima cambia abruptamente.

FRIDA: A mí me dijo cómo se iba a llamar el bebé. Si es nene se va a llamar Federico. Si es nena se va a llamar Carolina.

ANA: No. Si es nene se va a llamar Ariel; si es nena se va a llamar Paula.

Frida y Ana inmediatamente miran a La China, como obligándola a que dé una respuesta.

LA CHINA: No. Si es nene se va a llamar Ignacio. Si es nena se va a llamar Margarita.

Pequeña sonrisa cómplice de las tres.

FRIDA: Hola.

ANA: Hola.

LA CHINA: Hola.

FRIDA: Yo soy Silvina.

ANA: Ana María.

LA CHINA: Andrea... (*Pausa.*) Uf, qué nervios con esto de los nombres... En un momento pensé que no eran...

FRIDA: Es que no se supo hasta último momento si íbamos a ser dos o tres. (*A Ana.*) Hubo muchos problemas con tu *tape*...

ANA: Sí, ya sé. Yo hice lo mejor que pude...

FRIDA: No, sí, claro, todas... (*Tiempo.*) Bueno, Claudia me acaba de confirmar que la firma del contrato es el miércoles que viene en la casa de Rozen. El jueves él se va de viaje. Finalmente Claudia va a venir con nosotras como para fingir que nos lo presenta, acompañarnos un rato y ver que esté todo bien. Después se va a ir, así que si no surge ningún inconveniente lo vamos a hacer solas. ¿Alguien quiere decir algo? (*Silencio.*) El micrófono lo voy a poner yo y vos... (*por La China*) ...vas a llevar otro en el cuerpo.

LA CHINA: Perfecto.

FRIDA: La cláusula con la que lo vamos a agarrar es la ocho. Yo voy a leer todo el contrato en voz alta. (*A Ana.*) Vos vas a ir haciendo preguntas. (*A La China.*) Y vos, sobre todo en la cláusula ocho, pegada. (*A Ana.*) ¿Te dio las preguntas Claudia?

ANA: Sí.

FRIDA: ¿Te dio algo más?

ANA: Sí.

Ana saca un papel del bolsillo. Ana y Frida miran el papel y dirigen la vista hacia diversos puntos del lugar. La China mira también el papel e inmediatamente identifica una tapa de ventilación sobre una pared. Ana mira a La China, también la identifica y va hacia allí.

ANA: Acá debería estar el plano de la casa de Rozen. (*Saca un plano y lo vuelve a guardar.*) Está.

FRIDA: Muy bien.

LA CHINA: ¿Valentina?

FRIDA: Bien. Mientras esté contenida yo creo que va a estar todo bien. Está tomando unas pastillas... Psicofármacos. Nos las van a querer dar. No las tomen.

LA CHINA: Ay, no sé cómo estarán ustedes, pero yo estoy contenta y ansiosa.

FRIDA: Sí, está bien. Es una acción chica, pero tiene una capacidad ejemplificadora y eso la convierte en algo muy concreto, en el sentido de que lo que se puede ver ahí tiene capacidad de trasladarse como ejemplo a situaciones que no necesariamente están en la misma órbita de cosas y que...

LA CHINA (*interrumpiendo*): Y se lo merece... Rozen, digo... Se lo merece. En el micro me la pasé pensando en eso.

ANA: ¿De dónde venís?

LA CHINA: De Santiago.

ANA: ¿Sos de ahí?

LA CHINA: Sí.

ANA: ¿Es lindo?

LA CHINA: Más o menos.

ANA: ¿Estás en la capital?

LA CHINA: Sí.

ANA: ¿Cómo se llama?

LA CHINA: Santiago.

FRIDA: Bueno, ¿nos cambiamos?

Apagón.

3. Orga y bebé de Clo

Ana, La China y Frida están vestidas y peinadas como cantantes pop. La China en corpiño, con los brazos hacia el techo. Frida intenta esconderle un micrófono. Ana está de campana.

FRIDA: Ayudame un poco porque yo no puedo...

Logra ponerle el aparato.

FRIDA: Probalo.

La China casi no se mueve.

FRIDA: Movete y probalo.

La China hace una serie de movimientos extraños.

FRIDA: Reíte a ver si vibra.

La China prueba distintas risas.

ANA: Terminala. ¿Vibra?
LA CHINA (*seria*): No, no vibra.

Frida va hacia el plano que ya está desplegado sobre una mesa. La China sigue probando movimientos.

FRIDA: ¿Qué hacés? Vení.

La China se acerca.

FRIDA: Atrás está Alvear. Entrás y está el recibidor chico de cuatro por cinco. Acá pasás al living de la casa que tiene...

LA CHINA: Diez por diez.

FRIDA: Once por quince. Ahí está la escalera que sube al entrepiso triangular con baranda. La cama, el sillón, la mesita. Ahí está el mueble antiguo pegado a la pared. Pongo otro micrófono ahí atrás, mientras tanto...

LA CHINA: Perdoname, ¿dónde lo ponés?

FRIDA: Atrás de este mueble...

LA CHINA: Así que lo ponés ahí.

FRIDA: Sí, ¿qué pasa?

LA CHINA: No, nada.

FRIDA: Basta, Andrea, esto está pensado. Hace meses está pensado. Fue Claudia varias veces, vio el lugar, vio varias veces a la mujer que limpia la casa y jamás corrió el mueble para limpiar atrás.

LA CHINA: ¿Cómo se llama?

FRIDA: ¿Quién?

LA CHINA: La que limpia.

FRIDA (*fastidiada*): Susana López.

LA CHINA (*enfrentándola*): ¡Susana López!

FRIDA: Sí.

ANA (*impaciente, atenta a la hora y a la puerta*): Frida, no nos queda tiempo.

FRIDA: ¿Qué querés que haga? (*Sigue con su explicación.*) Acá está la puerta ventana que da al jardín...

Se oye un ruido afuera. Ana y Frida se miran con preocupación. Salen. Tiempo. Vuelven.

LA CHINA: ¿Seguimos?

FRIDA: Sí. Esta es la puerta ventana que da al jardín. En el jardín está la fuente...

LA CHINA: Pará... ¿esto qué es?

FRIDA: Una raya. Acá está la puerta ventana que da al jardín. En el jardín está la fuente. Lo tenés que mantener a Rozen parado del lado de atrás de la fuente, de espaldas al comedor y vos quedarte de frente todo el tiempo vigilando. Yo en cinco minutos lo pongo.

LA CHINA: Y si no quiere ir a la fuente... ¿lo puedo llevar a la cocina o a la habitación?

ANA: No.

FRIDA: Valentina, Ana y yo vamos a llegar con Claudia media hora antes. Ella se va a cerciorar de que esté todo bien. Le va a pedir a Rozen que nos muestre la fuente y, argumentando algo del embarazo, se va a ir. Cuando vos llegues nosotras ya conocemos la fuente, así que le pedís a Rozen que te la muestre.

LA CHINA: ¿Y esto cuándo se decidió?

FRIDA: ¿Qué cosa?

LA CHINA: Que tengo que ir sola.

FRIDA: Ayer.

LA CHINA: Ah, muy bien. ¿Y cómo lo llevo afuera? ¿Qué le digo? ¿"Mostrame la fuente"?

ANA: Sí, le salió cien mil dólares y le encanta mostrarla.

LA CHINA: ¿Y si llueve?

ANA: Si llueve verás qué hacer.

LA CHINA: Yo quiero que pensemos algunas alternativas por si algo falla.

FRIDA: ¿Algunas qué?

LA CHINA: Alternativas. Quiero que tengamos alternativas por si algo falla. Me están dejando sola. Si el tipo entra y te encuentra a vos es mi responsabilidad.

Ana agarra a La China de un brazo.

ANA: ¿Querés que lo haga yo por vos? ¿Eso querés?

LA CHINA: No...

ANA: En dos horas vamos a estar en la casa de Rozen. Decime vos algo que no pueda fallar.

La China no responde.

ANA: Decime...

LA CHINA (*casi inaudible*): No sé.

ANA: ¿Qué?

LA CHINA: No sé, no se me ocurre.

ANA: ¿Sabés por qué? Porque no prestás atención, porque estás tensa. Tenés que ser más ordenada. Igual, lo vas a hacer bien. Pero te quiero oír a vos decirlo. "Lo voy a hacer bien." Dale, decilo. "Lo voy a hacer bien."

LA CHINA (*tímidamente*): Lo voy a hacer bien.

ANA: ¿Cómo?

LA CHINA: Lo voy a hacer bien.

Ana le da una cachetadita.

ANA: Creételo.

Ana toma el plano que ahora está sobre la mesa, lo dobla y lo vuelve a guardar en su escondite secreto.

ANA (*a Frida, por La China*): Ya se va a acomodar. (*Se pone a ordenar el lugar. A La China.*) Correte. (*A Frida, sobre la China.*) ¿Viste que la hicieron negra? Pero no da negra.

FRIDA: Sí, medio negra latina. Es que esto es Latinoamérica y necesitan que una sea negra para que se les arme. Es muy reconocible el criterio. Hoy cuando me terminaron pensé: "Esta es la chica bien que se vuelca a la mala vida y se enamora de los rockeros y cree que se va a casar y la dejan, sistemáticamente la dejan". ¿Y a vos qué te hicieron?

ANA: Bebota sexy.

FRIDA: ¿Ves lo que te digo?

Se escucha el ruido del llamador de ángeles de la puerta. Entre las tres componen una foto extremadamente pop. Entra Valentina en un estado muy particular.

VALENTINA: Hola. ¡Qué lindas que quedaron! ¡Cuánto cambio!

FRIDA: ¿Viste?

VALENTINA: ¿Cómo se sienten?

FRIDA: Bien.

VALENTINA (*a La China*): ¿Cómo te sentís?

La China sonríe y da una vuelta para mostrarle el nuevo look.

VALENTINA (*a Ana*): ¿Cómo te sentís?

ANA: Bien.

VALENTINA (*a Frida*): ¿Y vos?

FRIDA: Bien, es raro... es como estar en otro cuerpo.

VALENTINA: *Es* estar en otro cuerpo. A ver... Párense que las quiero ver.

LA CHINA: Chicas, la foto...

Las tres posan como para un afiche.

VALENTINA: Qué bárbaro, qué cambio. Clo me dijo que las iban a poner más lindas, y yo pensaba, bueno... cuánto más lindas, ¿no? Quizá por una cuestión de egoísmo, pero después me di cuenta que la belleza por ahí no es lo más importante... (*Se va entristeciendo.*) Que también existen otras cosas...

FRIDA: Valen, ¿estás bien?

VALENTINA: Sí. Me voy a sentar. (*Se sienta en el sillón y se queda muda hasta que las otras tres la rodean.*) ¿Y? ¿Cómo están con el cambio?

FRIDA: Fue raro, yo las veía y pensaba que siempre habían sido así y no lo sabían. Tal vez nos captaron nuestra esencia, ¿no?

VALENTINA: Tarde.

FRIDA: ¿Cómo?

VALENTINA: Nada.

LA CHINA: ¿Qué te pasa, Valen? ¿Pasó algo?

VALENTINA (*negando con la cabeza*): ¿Y qué repercusiones?

FRIDA: ¿Qué?

VALENTINA: Con tanto cambio, ¿qué repercusiones?

FRIDA: Y... no nos vio nadie todavía, no sé...

VALENTINA: Pero, ¿se gustan?

ANA: ¿Qué?

VALENTINA: Ustedes, ¿se gustan?

ANA: ¿Qué decís?

VALENTINA: Clo está internada. Vengo de la clínica.

FRIDA: ¿Qué pasó?
VALENTINA: Se adelantó el parto.

Ana, La China y Frida se miran. Frida es la primera que reacciona intentando normalizar la situación.

FRIDA: Ay, no lo puedo creer... ¡Qué lindo!
VALENTINA (*lloriqueando*): Clo no está bien.
LA CHINA: ¿Cómo que no está bien?
VALENTINA: No se sabe muy bien qué pasó, pero no quedó bien.
FRIDA: Valentina, ¿qué pasó?
VALENTINA: Pero es puro amor y yo sé que va a salir adelante, pero estaba ahí en la cama, desahuciada y yo... (*Llora.*)
FRIDA: Tranquilizate, por favor, y contanos bien qué pasó...
LA CHINA: ¿Están bien? ¿El bebé está bien?
VALENTINA: Tuvimos un momento muy íntimo entre nosotras y me agarró la mano y... (*Se quiebra y vuelve a llorar.*) Y yo no entendí... Me quiso decir algo, pero no entendí...
ANA: Escuchame, ¿dónde está internada?
VALENTINA: ¿Para qué querés saber?
ANA: Me gustaría ir a verla.
VALENTINA (*totalmente desconsolada*): No... No las quiere ver, chicas. No quiere ver a nadie... En realidad, no sabe lo que quiere... Quiere estar sólo con sus afectos más cercanos...
FRIDA: Valen, hagamos una cosa. Vamos a tu habitación, te cambiás, vamos a lo de Rozen y después llamamos a la clínica para ver cómo sigue Clo. ¿Qué te parece?
VALENTINA: No, no... Se acabó... Era un sueño y se acabó... Neblina era una idea de Clo. Ella inventó esto. Si ella no está no hay nada...

ANA: Mirá, Valentina, ahora hay que ir a firmar el contrato. Cuando Claudia se mejore va a estar de nuevo con nosotras.

LA CHINA: Claro, Valen, escuchá lo que te dicen las chicas, por favor...

VALENTINA: Quién sabe si alguna vez vayamos a firmar un contrato. Rozen se va de viaje mañana. Claudia... en fin. (*Pausa.*) Me parece que me voy a dormir... (*Vuelve a llorar.*)

ANA (*con cierta violencia*): Vos no te vas a ninguna parte...

LA CHINA: ¿Querés un té o algo?

FRIDA: ¿Te podemos ayudar con algo? Lo que necesites vos decinos, ¿sí?

VALENTINA: No, no. Gracias. (*Empieza a irse, pero retrocede.*) No... No... No... ¿Qué dije? ¿Qué estoy diciendo? Tenemos que seguir... Neblina tiene que salir adelante... Lo tenemos que hacer por Clo y por nosotras... Neblina es un proyecto nuestro y yo soy la garantía de que esto siga adelante... Mejor, mucho mejor. Esta situación es perfecta. ¿Ven que por algo se dan las cosas? ¡Es increíble! Esto nos ayuda, nos da tiempo, tiempo para ensayar. ¿Quién nos corre? ¿Qué es un contrato? ¡Un papel! Nada más que un papel. (*Valentina ahora parece estar arengando a una tropa. La China, Frida y Ana acompañan la situación, perplejas.*) Vamos a triplicar los ensayos hasta que Clo se recupere y podamos firmar el contrato. Después lo esperamos a Rozen y cuando vuelve del viaje... ¡tac, firmamos! Excelente. ¿Saben qué? Llenen de nuevo la planilla con sus datos; la misma que le dieron a Clo el día del casting y me la dan a mí. Ahora yo voy a ser la mano derecha de Claudia. No voy a dejar que esto naufrague. Ana, Ana, Ana... Ana, con vos voy a entrenar más que con las demás.

ANA: ¿Por qué?

VALENTINA: Porque sos la más floja. (*A la China.*) Y con vos mucho canto, China.

LA CHINA: Sí, está bien... Escuchame, Valen. ¿De verdad Claudia no te dijo nada para nosotras?

VALENTINA: Claudia no dice nada, no puede hablar. Pero ahora soy yo la que habla. Quédense tranquilas, vamos a estar bien.

FRIDA: Valen, yo sé que ella dijo que no, pero... ¿no la podemos ir a ver o llamarla a la clínica? No sé, algo... Es que me encariñé mucho con Claudia en este tiempo...

VALENTINA (*tapándose los oídos*): No me la nombren más, por favor. No la nombren más... (*Le extiende la mano.*) Vení... China, vení. (*A Ana.*) Vos también, vení...

Forman una ronda entre las cuatro, tomadas de las manos. Valentina baja la cabeza al centro de la ronda. Frida, La China y Ana se miran desconcertadas. Frida, con un gesto, les indica que hagan lo mismo que Valentina. Frida y La China bajan la cabeza. Ana no hace nada. Todo queda descoordinado.

VALENTINA: ¿Cuántas somos Neblina?

FRIDA (*enfática*): Cuatro.

LA CHINA (*tímida*): Cuatro.

VALENTINA: ¿Cuántas seremos Neblina?

FRIDA, LA CHINA (*enfáticas*): Cuatro.

VALENTINA: ¿Cuántas vamos a ser siempre Neblina?

FRIDA, LA CHINA: Cuatro.

VALENTINA: Las quiero un montón, chicas.

FRIDA: Nosotras también te queremos, Valen.

Apagón.

Está La China escuchando música con auriculares, mientras ensaya una coreografía frente a un espejo. Todo el tiempo estará al margen de lo que ocurre detrás suyo. Valentina le está enseñando a Frida unas posturas para la cámara. Frida mira al frente, poniendo distintas opciones de cara. Valentina se ríe.

FRIDA: Pero qué estúpida, estaba tratando de hacerlo.

VALENTINA: No, no. Es que se te ve tímida. Así no. Tenés que pensar en alguna cosa para transmitírsela a tu mirada. Pensá en algo... Ya sé, en algo felino para los ojos... Y que tenga algo misterioso. Neblina, Frida.

Frida vuelve a intentarlo.

VALENTINA: Mejor, mejor, mucho mejor. ¿Vos entendés de lo que te hablo? A ver, de nuevo. Hagámoslo las dos.

Valentina y Frida lo hacen juntas. Valentina aplaude.

VALENTINA: ¿Ves lo que te digo? Así, sí. Las pendejas van a delirar con esto. (*Valentina abraza a Frida.*)

Suena el timbre. Valentina corre a la puerta. Ana entra desde las habitaciones con una bandeja con bebidas y papas fritas.

ANA: ¡Me acordé! Le dijo "a limpiarse la colita que me quiero coger una rubia". (*Se ríe desmesuradamente.*) Y también... rubia, tacos, minifalda... las tres cosas, no podés... Ni bien me vio, me dijo "no entiendo qué distancia considerás prudente entre tus tetas y la cara de alguien" y ahí yo le dije "tengo tetas, ¿qué querés? ¿Que me las saque?". Y se puso pálida.

Risas. Frida escucha el relato, pero está atenta a la vuelta de Valentina.

LA CHINA (*cantando con auriculares puestos*): Muchas veces yo pasé la vida amándote... (*Se autorrecrimina.*) ¡No!

ANA (*a Frida*): ¿Qué pasa?

FRIDA: ¿No te parece que es mejor que le digamos que no va a venir?

ANA: ¿Para qué?

FRIDA: No sé, me da un poco de pena. Está yendo y viniendo todo el tiempo...

ANA: Ya se va a dar cuenta sola...

FRIDA: Sos terrible, eh...

Entra Valentina con un paquete grande de confitería en la mano. Les pasa por delante a Frida y a Ana y cruza todo el espacio muy lentamente.

LA CHINA (*cantando*): Todo el tiempo amarrada, atada, a tu cuello y a tus pies...

VALENTINA: No, no era Clo... Era el de McSándwich... Seguro que al bebé le agarraron esos ahogos de nuevo y tuvo que llevarlo al médico... Voy a probar otra vez... (*Va hacia el teléfono y llama.*) No, sigue el contestador... ¿Escucharon el mensaje nuevo que tiene?

FRIDA, ANA: No...
VALENTINA: Ah, van a ver, es increíble...

Vuelve a marcar y pone el altavoz. Se escucha el mensaje del contestador del celular de Clo. Su voz es apenas audible: está tapada por el llanto descontrolado de un bebé.

VALENTINA: ¡Qué divinos!

La China se da vuelta, se saca los auriculares y comienza a gritarles a las otras, totalmente excitada.

LA CHINA: ¿Me vieron? ¿Me vieron? ¿Vieron cómo lo hice? (*Ninguna le responde.*) Miren... (*Les muestra la coreografía. Mueve los labios como si cantara. Cuando termina, la aplauden. Valentina se acerca y le da un abrazo fraternal.*)

VALENTINA: Estás creciendo muy rápido, China. (*A todas.*) Estoy tan contenta. Yo les quiero decir que estoy muy contenta de estar acá pasando mi cumpleaños con ustedes, porque el año pasado lo festejé en un bar con la gente de Bretel, que ya no estábamos tocando más juntos, pero... yo andaba con Yard, el bajista...

FRIDA: Ay, Valen, no contás nada...

VALENTINA: Vos tampoco contás con quién salís y yo no digo nada... Bueno, y entonces estaba ahí en el bar y el dueño me dice "Valentina, ¿por qué no te subís al escenario y te tocás unos temas?", y bueno, y subí, toqué y la gente... me acompañó. Entonces después él me ofreció seguir tocando todos los sábados y yo lo consulté con Claudia y Claudia me dijo no...

LA CHINA: ¿Por qué?

VALENTINA: Y, porque no, porque no me convenía. Claro... si yo ya estaba pensando en esto, ¿cómo iba a seguir tocando temas de lo otro? En fin, un cumpleaños rarísimo. Me acuerdo que nadie me regaló nada, cosa que no es común...

FRIDA: Ay, estás diciendo todo esto para que te demos el regalo...

LA CHINA: Sí, si se te nota en la cara.

VALENTINA: ¿Cómo voy a estar diciendo todo esto para que me den un regalo?

Le dan un paquete.

VALENTINA: Uy, un libro... Qué bueno... A mí me encanta leer, lo que pasa es que cuesta terminarlos porque con el tema de las giras...

Suena el teléfono. Valentina, sin darse cuenta, deja caer el libro al piso para poder atender rápido.

VALENTINA: Hola... (...) Ah, hola, ¿cómo estás? (...) Bien, bien, bien. (...) Bueno, muchas gracias. (...) No, está bien, no te preocupes. Igual ya está medio terminando porque mañana ensayamos temprano... ¿Y? ¿Están todos ahí? (...) Qué bueno... ¿Y están tocando? (...) Buenísimo. (...) Dale, dale... Nos vemos, un beso. Chau, Marten. (*A las otras.*) Era Marten, de Los Útiles, estaba con todos los chicos... Están tocando, yo pensé que no. (*Las mira un momento. Se da cuenta de que el libro quedó tirado. Lo agarra e intenta seguir mostrando interés.*) Ah, este sí; este lo termino; si me lo regalaron ustedes lo termino... A ver, se me ocurrió un juego: si le tuvieran que regalar

algo a una persona que no conocen para el día de su cumpleaños, ¿cómo harían?

Frida, Ana y La China balbucean algunos comentarios.

VALENTINA: En serio, en serio. A ver, por ejemplo, Ana... Si no me conocieras y tuvieras que regalarme algo para mi cumpleaños, ¿qué me regalarías?

ANA (*se queda mirándola antes de contestarle*): Un tercer ojo.

VALENTINA: Ah, mirá... ¿por qué?

ANA: Mejora la intuición.

VALENTINA: ¿Y vos, Frida? ¿Qué me regalarías?

FRIDA: No sé, te conozco tanto...

VALENTINA: Claro...

Valentina y Frida se quedan un momento mirándose como si estuvieran solas, hasta que Valentina reacciona.

VALENTINA: ¿Y vos, China? ¿Qué me regalarías?

LA CHINA: Yo... esos cositos que se pegan en las ventanas, esos de colores...

VALENTINA: ¡Ah, me encantan! ¿Sabés, China, que con vos estamos re conectadas? Cuando estábamos armando la casa con Clo, antes de que ustedes llegaran, pensábamos qué convenía ponerle a cada una en su habitación como para que se sientan cómodas; cosas que tuvieran que ver con la personalidad de cada una, pero no sabíamos bien cómo era cada una. Y yo pensé en esos cositos como para darles color y alegría a las habitaciones, pero después pensé que era bueno que cada una le pusiera su personalidad, porque a mí no me hubiera gustado imponerles algo; quería que ustedes fueran algo que me sorprendiera...

LA CHINA: Bueno, bueno, es tu cumpleaños, la cerveza está tibia, vamos a buscar cerveza bien fría...

VALENTINA: No, no, yo no estoy acostumbrada...

LA CHINA: Dale, Valen, esto está caliente, que no se acabe la fiesta. ¡A mover el culo!

La China se lleva a Frida a la cocina.

VALENTINA: ¿Estás contenta, Ana?

ANA: Sí... ¿Vos estás contenta?

VALENTINA: Mirá, yo te quería decir que si vos necesitás que yo esté más con vos en los entrenamientos, o que ensayemos solas, me lo podés pedir porque a veces te noto que estás un poco triste; no sé si estás extrañando...

ANA: Lo que pasa es que cada uno tiene su forma de ser. Yo no soy muy de demostrar.

VALENTINA: Es que no te veo... contenta.

Tiempo.

ANA: No sé qué esperás que te diga.

Vuelven Frida y La China con cervezas. Proponen un brindis. Ana y Valentina se quedan un par de segundos mirándose antes de sumarse. Ni bien chocan las copas, suena el timbre. Valentina sale corriendo hacia la puerta.

ANA: ¿Con quién estás saliendo vos, que no contás?

FRIDA: ¿Qué?

ANA: ¿Con quién estás saliendo?

FRIDA: Con nadie, con Kevin de Wash Up... (*Justificándose.*) Me mandaron de la productora un día a tomar algo.

ANA: Tenés que mantenernos al tanto de este tipo de cosas.
FRIDA: Bueno, no era algo tan importante.
ANA: Todo es importante.

Valentina vuelve con un sobre en la mano. Lo abre. Es una tarjeta musical. Lee el mensaje con el feliz cumpleaños de fondo.

VALENTINA: Es de Roma. (*Lee.*) "Valen, en el día de tu cumpleaños no quería estar ausente, aunque esté a tantos kilómetros. Disfrutá de este día tan especial, tu día. Te mando un beso enorme. Mandales besos a las chicas. Néstor Rozen." (*Cierra la tarjeta.*) ¡Qué divino! No sé, un lindo gesto, ¿no?
FRIDA: Sí, divino.
LA CHINA: ¿No te dice cuándo va a volver? Digo, porque a mí me vendría bien saber, para administrar el entrenamiento de la mejor manera. No me quiero pasar, ¿viste?

Silencio.

VALENTINA: Ustedes creen que a esta altura no se va a firmar el contrato, ¿no?
FRIDA, ANA, LA CHINA (*al unísono*): Noooo...
VALENTINA: Claro, yo entiendo... El miedo... Eso que para ustedes es el productor musical más importante de Latinoamérica, para mí es... familia. Chicas, yo... con Rozen... estamos así. (*Gesto de estar muy juntos.*) Desde que yo tenía once años... mi mamá viajaba mucho y él se ocupó mucho de mí, más allá de lo artístico, quiero decir. No me quedé libre en la primaria gracias a que él habló con el director. Es un lazo muy fuerte, es un lazo de sentimientos, ¿entienden? Rozen es palabra y si de

algo no es capaz es de mentir. *Trust me.* ¡Ay, chicas! Esperen... No... no... ¡Se mueren!

Sale Valentina. Desde las habitaciones, se empieza a escuchar el corte de difusión de Neblina, "Ya no muero". La China no lo puede creer, desborda de alegría. Vuelve Valentina, acomoda al resto para empezar a bailar. Hacen la coreografía completa del tema: es el videoclip. Hacia el final de la canción, Valentina, haciendo un paso, se tira al piso. La China le agarra la cabeza: a la fuerza, la zamarrea contra su pelvis. Frida, Ana y La China estallan de risa.

FRIDA: Es buenísimo. Hay que decirle a Clo que quede para el video... Es buenísimo... ¿Qué pasó, Valen? Vení, sentate.

VALENTINA: No... es que me bajó la presión, se ve que cuando me caí ahí.

LA CHINA: ¡Uh! Perdón, era un chiste. Tomá, comé que te va a hacer bien.

VALENTINA: No, no quiero comer.

FRIDA, LA CHINA: ¡Sí! ¡Comé! Te va a hacer bien. Estás un poco borracha nada más.

VALENTINA: No, no, no estoy borracha, pasa que me caí ahí.

LA CHINA: Sí, estás un poco borracha nada más.

FRIDA: Estamos todas borrachas; es tu cumpleaños, está bien, te mamaste.

VALENTINA: No, ¿por qué me dicen que estoy borracha? Yo no me emborracho nunca.

FRIDA, LA CHINA (*cantando*): Estás borrachaaaaaaaaa, estás borrachaaaaa...

VALENTINA: ¡Basta de decirme que estoy borracha! ¡No estoy borracha! Ustedes se emborracharon y me dicen a mí...

Ana se apunta con el pulgar a la boca. La mira a Valentina desafiante.

VALENTINA: ¿Qué me hacés así, enferma? ¿Qué me hacés así...?
ANA: Qué... ¿A qué te hace acordar cuando te hago así?
VALENTINA: ¿Qué me hacés así, idiota?

Ana le tira un cenicero.

VALENTINA (*pegándole pequeños golpecitos en los hombros, desafiándola a pelear*): ¿Qué me hacés así, enferma? Enferma.

Valentina se le tira encima a Ana. Se trenzan en una pelea. La China y Frida las separan.

FRIDA: ¡Andate, Ana!

Ana va hacia la puerta. Valentina la intercepta. La agarra de los pelos. La China y Frida las separan otra vez. Ana sale.

VALENTINA (*llorando desconsoladamente*): ¿Quién la invitó? ¿Quién la invitó? ¿Qué me tiene que venir a revolear un cenicero el día de mi cumpleaños? ¿Alguna vez les pasó de invitar a alguien el día de tu cumpleaños y que te revolee un cenicero? ¿Eh? ¿Les pasó?
LA CHINA: ¿Sabés qué, Valentina? Así no vas a ser feliz nunca.

Sale La China hacia las habitaciones.

VALENTINA: ¿Por qué me dice eso? ¿Vos sabés lo feo que es que te tiren al piso... y que te hagan así y que te tiren

cosas el día de tu cumpleaños? ¿Quién las invitó? ¿Quién les dijo que vinieran a mi cumpleaños? Mirá lo que me hicieron... Es horrible... Me tira un cenicero el día de mi cumpleaños... Me tira un... (*Llorando.*) ¿Por qué me hacen esto? A ustedes no les importa nada de la banda ni de nada... Cuando pongo el demo les da lo mismo.

FRIDA (*por lo bajo*): Sí, nos da lo mismo...

VALENTINA: Frida, ¿vos te creés que yo no me doy cuenta de nada, todavía?

FRIDA: ¿De qué te das cuenta vos?

VALENTINA: De todo.

Frida se siente descubierta. No sabe qué hacer. Empieza a hablar desordenadamente.

FRIDA: Bueno... hablemos. Esto fue una idea de Claudia. Ana, La China y yo somos parte de una especie de organización en la que también está Claudia, y ella nos convocó. Neblina... y vos son una pantalla para llegar a Rozen, pero no es tampoco una cosa específicamente con él. Queremos hacer algo que sea un ejemplo... Básicamente estamos en contra de la concentración de capitales... Es una cuestión con el poder, ¿entendés? Es un fin noble; es decir, estamos haciendo algo que para nosotras está bien. Y yo no te conocía, nunca antes pensé en vos porque no te conocía...

VALENTINA (*mirándola, sonriendo, dándole la mano*): ¡Tenés una cabeza! Gracias...

Frida se para, le da un beso en la cabeza y se va. Valentina va hacia el teléfono. Llama.

VALENTINA: Hola, Claudia, bueno... Yo. ¿Cómo está Juampi? Punto uno, te llamo para eso. ¡Hoy es mi cumpleaños, tonta! Punto dos, gracias, Clo. Gracias por haberlas elegido. Recién hicimos la coreografía... Si nos hubieras visto. Yo las veía y pensaba "son ellas". Nos falta laburo, obvio. Pero somos nosotras. Tenemos problemas personales, como con todas las bandas que tuve, pero vamos a ser Neblina, te lo prometo y me lo prometo. Gracias por tu ojo, porque...

Se le vence el tiempo de la cinta.

VALENTINA: Ay...

Apagón.

5. Todo mal

Frida está sola hablando por teléfono.

FRIDA: Sí, Claudia, sí, te entendí y no lo voy a repetir. (...) Porque no soy tan imbécil como para no poder registrar tres cosas juntas. (...) Me da igual, no lo voy a repetir. (...) No... (...) Bueno, ¡basta! Rozen vuelve en dos días y te confirmó que quiere firmar el contrato al día siguiente porque ya tiene cerrada una fecha en el Gran Rex. ¿Te gusta así? (...) Sí que estoy contenta. (...) Esto es un peligro, te estoy hablando desde el living. (...) No. Me sacó la llave del *play-room*. (...) ¿Qué te importa? Ahora te importa lo que le pase. (...) No te estoy haciendo un reclamo, Claudia, te estoy diciendo cómo son las cosas acá. Valentina es muy dependiente de vos... la podrías llamar de vez en cuando y no te costaría nada. (...) Claro que tengo el micrófono, Claudia, y tengo todo lo que tengo que tener; te pido por favor que te tranquilices porque me estás poniendo nerviosa a mí. (...) ¿Qué? (...) ¿Qué? (...) ¡No se puede hablar así! ¡O ponés al bebé lejos del teléfono o andate vos lejos del bebé! (...) Es que no te escucho nada, no entiendo lo que decís...

Entran Valentina y Ana con camperas puestas. Ana viene cargando un bolso pesado. Valentina le viene dando indicaciones.

Frida se saca el teléfono del oído y lo pone como para que Claudia escuche lo que pasa.

VALENTINA (*a Ana*): Te dije que no lo arrastres.

ANA: Se me cayó, no lo estoy arrastrando.

VALENTINA: Yo vi que tocó el piso.

ANA (*poniéndose el bolso al hombro*): ¿Así te gusta?

VALENTINA: Calmate.

ANA: No, vos calmate...

FRIDA (*al teléfono nuevamente*): Ah, claro. Bueno, bueno. Está bien, hablamos, chau. (...) Sí, chau, chau. (...) Yo te llamo... (*Corta.*)

VALENTINA: ¿Con quién hablabas?

FRIDA: Con Claudia. Te manda saludos.

VALENTINA: No me mientas; te conozco y sé cuando estás mintiendo.

FRIDA: ¿Qué?

VALENTINA: Era Kevin, ¿no?

FRIDA: Basta, Valentina.

VALENTINA: Estoy tratando de cuidarte.

FRIDA: No hace falta.

VALENTINA: No me aguanto que me mientas. Decime la verdad.

ANA: No te pongas paranoica.

VALENTINA (*a Ana, sin mirarla*): Vos no te metas, esto no es asunto tuyo. (*A Frida.*) Esta historia con Kevin te la están armando, Frida. Date cuenta, por favor.

FRIDA: ¿Qué pasa, a ver? ¿Cómo es? ¿Los chicos lindos y famosos no se pueden fijar en mí? ¿Qué tengo de malo? Y además, ¿a vos qué te importa? ¿Qué pasa? ¿Ahora te importa lo que me pase? ¿Te importa?

VALENTINA: No digas pavadas, Frida. (*Vuelve a su habitación, llorando.*)

ANA: ¿Estás sufriendo? Y claro, es así, yo también sufrí por amor, pero me hice una coraza.

FRIDA: ¿Qué?

ANA: No, nada, nada.

FRIDA: ¿Por qué me dijiste eso?

ANA: Pensé que te podía servir.

FRIDA: No, decime por qué me lo dijiste

ANA: No importa, dejá, son cosas mías.

Llega La China vestida con un piloto, un pañuelo en la cabeza y unos anteojos negros. Va directamente a sentarse al sillón y no habla.

FRIDA (*a Ana*): No, aclaremos esto.

ANA: Mirá, Frida, ahora no tengo tiempo. Tengo otras cosas que hacer. Llevarle la ropa a lavar, por ejemplo. Yo me ocupo de estas cosas ahora, la que se ocupa de cosas importantes sos vos. Así que, dale, hablemos de las cosas importantes. ¿Qué te dijo Claudia?

LA CHINA (*interrumpiendo*): Se perdió Globy.

ANA (*a Frida*): Te escucho.

LA CHINA: A la mañana llamé a casa para preguntar cómo estaba y me dijeron que hace un mes se perdió y salí a buscarlo, pero no lo encontré...

ANA: China, estamos en otra cosa...

LA CHINA (*a Ana*): No, escuchá, me acuerdo una vez, cuando era cachorro, estábamos en la costa y mordió a un nene. No era malo, era un poco nervioso. Bueno... *Es...* (*A Frida.*) Vení, sentate... Y resulta que esa vez en la costa... pasó este chico medio tonto andando en bici y le gritó, o algo, y Globy ahí mismo le tiró el tarascón.

FRIDA: Bueno, bueno...

LA CHINA: Y los padres hicieron la denuncia y hubo que llevarlo hasta la perrera de Mar del Plata...

FRIDA: Claro, claro...

LA CHINA (*a Ana*): Siempre le dábamos medio Lexotanil para que no moleste en el auto...

ANA: China, pará. (*A Frida.*) ¿Qué te dijo Claudia?

FRIDA: Rozen vuelve en dos días y nos quiere ver al día siguiente para firmar el contrato.

ANA: Ah, ¿sí?

FRIDA: Sí, Ana, esta vez es verdad.

ANA: ¿Y qué garantías tenés?

FRIDA: Está ansioso porque salió una fecha en el Gran Rex y quiere solucionar todo ya.

LA CHINA: ¿En el Gran Rex?

FRIDA: Sí

ANA: ¿Hay alguna cosa oficial en relación a la fecha?

FRIDA: No, por ahora lo arregló Rozen de palabra.

ANA: Entonces estamos igual que antes.

FRIDA: Por favor, Ana, no hagas las cosas mas difíciles.

ANA: Las cosas están difíciles. No estamos teniendo capacidad de resolver, de decidir...

LA CHINA: ¿El Gran Rex?

FRIDA: Sí.

LA CHINA (*a Ana*): ¿Escuchaste? El Gran Rex... No lo puedo creer... (*La agarra a Ana del brazo.*) Preparate, Ana, ¡el Gran Rex!

ANA: Soltame, estás drogada.

LA CHINA: ¿Qué drogada? Estoy contenta...

ANA: No te quiero escuchar más. (*A Frida.*) Frida, esto no está bien. Hace dos meses que estamos acá y no podemos avanzar. Claudia se queda tranquila porque Rozen hizo un acuerdo de palabra... ¡y vos le creés! ¿Y encima, ahora,

va a haber que aprender pasitos nuevos porque hay una fecha en el Gran Rex?

LA CHINA (*muy bajito, para sí misma*): No lo puedo creer.

ANA: ¿Para qué? (*Valentina entra corriendo desesperada desde su habitación.*) ¿Para dejar contenta a la imbécil de Valentina?

VALENTINA: Chicas...

ANA: Vos callate, que ahora estamos hablando.

VALENTINA: Bueno, pero ahora hablo yo. Me acaba de llamar Claudia al celular. Salió una fecha en el Gran Rex.

ANA: Ah, ¿sí?

VALENTINA: Sí, el miércoles firmamos el contrato con Rozen, porque el martes ya va a estar de vuelta. (*A Frida.*) Andá viendo con Ana el tema del giro, a ver si aprovechamos a la coreógrafa un poco más. (*A Ana.*) ¿Todavía no llevaste la ropa?

ANA: ¿No ves que no?

VALENTINA: La necesito para la tarde. (*A La China.*) Y también necesito mis pastillas, China...

LA CHINA: ¿Qué?

VALENTINA: Me faltan pastillas...

LA CHINA: Sí, disculpame... Mirá, te cuento, lo que pasa es que recibí una noticia horrible. Resulta que se perdió mi perro...

VALENTINA (*interrumpiendo*): ¿Qué me importa tu perro? Las necesito, las necesito, ¿entendés?

Valentina sale.

ANA: Si vuelve a decir algo que tiene que ver conmigo es lo último que dice.

FRIDA: Ana, no estás ayudando.

ANA: Está todo el tiempo diciéndome qué tengo que hacer.

FRIDA: Controlate porque no estás ayudando.
ANA: ¿Qué querés que controle?

Valentina vuelve a entrar. Lleva una campera puesta.

VALENTINA: Chicas, quería decirles que soy feliz porque tenía un deseo y va a cumplirse. Mi mayor deseo era este, triunfar con la banda y eso está por suceder. Hay que agradecer lo que nos pasa, vivimos en una época en la que es un lujo poder materializar el deseo que uno tiene.

Ana se agarra la cabeza.

VALENTINA (*a Ana*): ¿Qué pasa? Yo me preparé para llegar a este momento y siento que ahora no puedo relajar. (*A Frida.*) Pero también tengo que decirles que me estoy sintiendo muy sola. Siento que tengo que mantener una estructura que no funciona. La China no entona, Ana no baila y vos, desde que estás con Kevin... bajó tu rendimiento en los ensayos, estás como ida. Disculpame, pero te lo tengo que decir. Yo no me preparé para esto. Yo estoy para otra cosa. Por ahí se pensaron que yo las iba a mantener. Yo no quiero mantener más gente. Estoy harta de mantener gente.
FRIDA: ¿A quién estás manteniendo?
VALENTINA: Las estoy manteniendo a ustedes.
FRIDA: Mirá, Valentina, acá nadie es tu mamá.
VALENTINA: No uses cosas que te conté en este tiempo para lastimarme.
FRIDA: No las uso para lastimarte, las uso para ayudarte. Vos tenés que aprender a confiar en la gente.
VALENTINA: ¡En quién querés que confíe!

FRIDA: Confiá en mí. (*Silencio.*) Acordate de todas las charlas que tuvimos...

VALENTINA: Mejor dejalo así. Me voy a comprar las pastillas, y a llevar esta ropa porque si no, no la lleva nadie... Imbéciles...

Valentina sale. Frida sale corriendo detrás.

ANA: Ojalá la pise un auto.

LA CHINA: Tiene razón.

ANA: ¿Qué?

LA CHINA: Que tiene razón, Ana. Yo no canto bien y vos no bailás bien, tenemos que mejorar.

ANA: ¿Qué estás diciendo?

LA CHINA: Que mientras estemos acá no tenemos nada mejor que hacer que tratar de cantar y bailar lo mejor posible.

ANA: Contame cómo llegaste acá. ¿Quién te eligió a vos?

LA CHINA: La misma persona que a vos, a la que le fue muy difícil meter tu *tape*, así que ahora ponete a favor.

ANA: ¿Vos creés que me ofendés con lo del *tape*? ¿No te das cuenta que estás descerebrada?

LA CHINA: ¿Y vos creés que el operativo se va a hacer el miércoles?

ANA: ¿Eso qué tiene que ver?

LA CHINA: Todo tiene que ver. ¿Creés o no que se hace el miércoles?

ANA: No, no creo.

LA CHINA: Yo tampoco, y como no sé cuándo va a ser, mientras tanto quiero hacer una cosa bien, y vos, si no fueras tan básica, tendrías que pensar igual. Transpiremos un poco, nos va a venir bien para que se activen las neuronas, para pensar mejor. Yo no vine acá para hacerme amigas, no quiero mirar televisión con vos.

ANA: China, de verdad, yo lo que no puedo es discutir con vos. ¿Vos querés cantar?

Entra Frida.

LA CHINA: Cantar y bailar no me parece un sacrificio. Sacrificio es no ver a la gente que quiero, no saber dónde está Globy, pero bailar y cantar son cosas buenas...

ANA: ¿Vos no tenés nada para agregar?

FRIDA: Se fue...

ANA: Te pregunto si vas a dejar que las cosas sigan así.

LA CHINA: Yo digo lo mismo.

ANA (*a Frida*): Silvina, ¿me estás escuchando? Vos estás perdiendo autoridad, ¿te das cuenta? Y yo no me puedo ocupar de esto. (*Señala a La China.*) ¿Dónde está Claudia? A ver, ¿qué pensás vos? Al final me doy cuenta de que Valentina tiene las cosas más claras, porque ella sabe lo que quiere, piensa más rápido. Y a vos te pusieron para organizar todo esto y veo cómo se te va de las manos y yo no puedo hacer nada. Yo no tengo cabeza, eras vos la que se tenía que ocupar. A mí se me juega mucho en esto y vos no sabés qué querés. ¿Qué pasa con Valentina? Estás todo el día pendiente de ella... ¿Qué te pasa? ¿Estás enamorada?

LA CHINA: Dejala, eso no es asunto tuyo...

ANA: Ahora es asunto mío porque empezó a mezclarse en mis intereses.

LA CHINA: Eso no te da lugar a meterte en lo que no te importa... Aparte ahora hay que ocuparse de otras cosas.

ANA: No empieces con lo de los ensayos porque no sé lo que te puedo llegar a hacer.

LA CHINA: En vez de amenazar te conviene mover un poco, te va a ayudar a destrabarte.

ANA: Dejá de decir estupideces.
LA CHINA: Bajá la voz.
ANA: ¿Por qué? No me importa nada. ¿Por qué tengo que bajar la voz?
LA CHINA: Frida, decile vos.
ANA: Frida, te pido que le pongas un límite.
LA CHINA (*a Frida*): Decile qué es lo que nos conviene.
ANA: Frida, hacé algo.
LA CHINA: Frida, ensayemos.
ANA: No la quiero escuchar más, Frida. Hacé algo.
LA CHINA: Ensayemos, eso es lo que hay que hacer, ensayar.
FRIDA (*totalmente fuera de sí*): Basta, basta. ¡Vamos a ensayar!

Frida va enérgicamente hacia el grabador y pone PLAY. *La música suena muy fuerte. Se empieza a reproducir la Escena 3. Se repiten los movimientos, aunque ahora son más rápidos, bastante más violentos y transcurren totalmente tapados por la música: Frida acomoda el plano sobre la mesa, La China levanta los brazos, Frida le pone el micrófono, lo prueban; Frida va hacia el plano, señala puntos; Ana agarra a La China del brazo, le da una cachetadita. Valentina se asoma desde las habitaciones. Observa sin ser vista la secuencia de movimientos. Valentina va hacia el grabador y aprieta el* STOP. *En el silencio lo primero que se oye es a La China.*

LA CHINA: ¡Lo voy a hacer bien!
VALENTINA: Me olvidé la llave. Toqué el timbre, pero no me abrían. Tuve que saltar el paredón y entrar por atrás. ¿Qué hacen? ¿A qué están jugando?

Apagón.

6. Control

Ana y La China están sentadas en el sillón del living y casi no se hablan. Están vestidas con ropa de calle, la ropa de Ana María y de Andrea, muy diferente a los vestuarios pop. Tienen unas mochilas cargadas. Están tristes. La China se para y va hasta algún estante en la pared como buscando algo.

LA CHINA: ¿No viste un peluche amarillo y celeste?

Ana la mira pero no le contesta.

ANA: ¿Uno con mameluco...?
LA CHINA: Sí...
ANA: No, no lo vi...
LA CHINA: No lo encuentro por ninguna parte...
ANA: Yo perdí unas ojotas. Unas ojotas mías que me traje. Las perdí.
LA CHINA: El agujero negro, se chupa todo...

Vuelven a quedarse en silencio durante unos segundos, hasta que entra Frida que viene de las habitaciones con otra mochila en la espalda y también vestida con ropa de calle. Ana y La China la miran.

FRIDA: Listo.

Largo silencio de las tres.

FRIDA: Bueno, quiero que sepan que al menos yo, en lo personal, me siento muy orgullosa del trabajo que hicimos. Hay algo en relación a lo grande y a lo chico, y aunque sea un poco un lugar común hablar de David y Goliat... hay algo de eso en lo que les quiero decir. No teníamos nada y con esa nada hicimos mucho. Y claro que costó... sobre todo paciencia... pero la paciencia muchas veces es la clave de las... cosas. Y no hubiera sido igual si las cosas hubieran resultado tal como las pensábamos cuando llegamos. El recorrido que tuvimos que hacer de algún modo nos vuelve más... no es nobles la palabra... pero nos vuelve más... Bueno, las quiero felicitar.

LA CHINA: Y vos, ¿cómo estás?

FRIDA: Bien.

ANA: ¿Claudia nos va a venir a buscar?

FRIDA: No, no creo.

ANA: ¿Sabés algo de ella?

FRIDA: Se va a mudar de ciudad.

ANA: Se tendría que ir a vivir a las sierras. Por el bebé, digo.

FRIDA: El bebé está mejor, parece que se le pasaron los dolores.

LA CHINA: Los chicos chupan todo lo de los grandes.

Largo silencio.

ANA: Bueno, yo me voy. ¿Ustedes qué hacen?

LA CHINA: Sí, yo también, prefiero esperar en la estación.

FRIDA: Si quieren vayan, yo quiero revisar bien, para no olvidarme nada.

ANA: ¿Estás segura?

FRIDA: Sí...

Frida saluda a La China y a Ana con un beso. La China y Ana salen. Frida abre su mochila y saca el talismán de la suerte que le regaló Valentina en su casting. Lo mira, le da un beso, lo deja apoyado en el sillón y se va. El living queda solo un par de segundos. Frida vuelve, aprieta el interruptor de luz, que está al lado de la puerta de entrada a la casa y el espacio queda a oscuras.

7. Final

Valentina en su show. Lleva una guitarra colgada. La luz es baja. Podría estar en un bar. Valentina agradece muy tranquila con pequeños movimientos de cabeza unos aplausos.

VALENTINA: Yo tenía una abuela, que se llamaba Taíta, y yo... la quería mucho. Se murió hace unos años y yo estaba de gira, así que no pude estar, pero apenas volví fui y le dejé unas flores y lloré un poco y seguí con mis cosas. Un día estaba almorzando en un bar, era un mediodía de mucho sol, me acuerdo, y me pedí una tarta de zapallitos. Cuando me la trajeron, y la probé, me di cuenta que era muy parecida a una tarta que me hacía Taíta y que me encantaba. Y entonces me di cuenta de que nunca le había preguntado cómo la hacía y lloré mucho, mucho y de verdad. Y pensé que al fin y al cabo lo que más nos duele y lo que más felices nos hace son siempre las pequeñas cosas. Por eso este disco se llama así, *Pequeñas cosas*. Lo que sigue es un tema nuevo.

Comienza a cantar su versión de "Ya no muero", versión solista. Las luces bajan lentamente. Apagón final.

TREN

1. Las fieles

Tren a Mar del Plata. Edith está sentada sola en un camarote. Miriam, una mujer rolliza, acomoda su equipaje de espaldas a Edith. Finalmente, Miriam se sienta.

MIRIAM: Cómo va.

Edith no responde. Miriam revuelve en su bolso; busca algo. Edith observa por la ventanilla y ve a una mujer despidiéndose de su marido y de su niño. A los segundos la mujer que despedía a la familia entra por la puerta y se sienta en el camarote, frente a Edith. Se miran apenas. Vemos por la ventanilla al niño que hace señas sin parar hacia la mujer. La saluda. Se desesperan por llamar su atención. La mujer es joven y está vestida con jeans y una campera de abrigo. Su nombre es Rosalía. Rosalía observa a Miriam y vemos cierta expresión de asombro. No pronuncia palabra. Rosalía la observa detalladamente, con los ojos la recorre entera. Vemos por la ventanilla que el hombre le pregunta algo que no entendemos. Rosalía busca en su bolso y saca una billetera, le muestra una tarjeta que pareciera ser un documento y los saluda.

ROSALÍA (*a su marido*): ¡Vayan yendo!

Edith observa la situación. Mientras el niño y el padre siguen repitiendo esta mecánica de saludos, observamos que Rosalía

mira hacia adelante y se coloca de espaldas a la ventanilla. El niño está algo alterado, bastante alterado, se cuelga del cuello de su padre, desaparece y aparece. Rosalía sigue con la mirada al frente, no da cuenta del atrás.

MIRIAM: Qué lindo nene. ¿Es el único que tenés?

ROSALÍA: ¿El chiquito? No, no es mío. No es de mi vientre, te quiero decir. Es de él... no hace mucho que está con nosotros. Lo que pasa es que la mamá lo abandonó.

MIRIAM: ¡Mmm, qué duro!

ROSALÍA: Sí, fue durísimo... una prueba...

MIRIAM: Sí, me imagino...

ROSALÍA: No, ni te imaginás... Porque nosotros no es que tuviéramos mucha relación con el nene cuando pasó esto. Carlos un poco más y yo... recién lo había empezado a tratar más seguido, bah, unos meses antes de la catástrofe esta del abandono, desde que nos mudamos... Porque nosotros vivíamos en una casa muy linda pero muy chiquitita en Gonnet... (*La mira a Edith.*) Hola, ¿cómo estás? No te había visto. Y como el nene vivía con la mamá en City Bell, yo lo había empezado a hinchar a Carlos, que es mi marido, que nos teníamos que mudar, así el nene tenía una habitación y se podía quedar a dormir con nosotros, así él también podía ir recomponiendo la relación con el chiquito... te imaginarás después las noches que pasé arrepintiéndome de todo esto pero una cosa así no te la imaginás... Bueno, y nos mudamos y empezamos con un arreglo de que el nene viniera los fines de semana y ya empezó a ser muy difícil la relación porque es un chiquito muy difícil, que creció en un ambiente de total desorden, la mamá... El primer fin de semana que estuvo con nosotros fue un desastre; Carlos,

que será el padre, como él dice, pero no lo conoce, no lo vio crecer, no sabía cómo tratarlo; yo, que tampoco sabía cómo tratarlo porque era la primera vez que venía y yo todavía pensaba en que si el chico volvía a la casa y le decía a la madre que yo le había gritado. Cuestión nadie le dijo nada, el nene se la pasó haciendo de las suyas todo el fin de semana, terminó rompiendo varias cositas que yo tenía, que yo después le decía a Carlos no es que a mí me importen las cosas materiales, pero a veces hay cosas materiales que te representan, cosas espirituales, y yo me acuerdo mucho, por ejemplo, de un cenicerito de cristal, precioso, con las iniciales mías y de Carlos talladas que me había traído una tía mía que se vino desde Paraná para el casamiento, el nene en un salto lo tiró al piso, quedó destrozado y una cosa así no la recuperás nunca... El segundo fin de semana fue un poco mejor, el tercero... mirá, a mí lo que me empezó a pasar era que llegaba el viernes a la noche y me empezaba a subir una angustia por el pecho de que se me venía el sábado encima... y el cuarto fin de semana, que fue un infierno, llega el domingo a la noche... nada, llamamos a la mamá por teléfono... nada. Agarramos el coche, vamos para City Bell... ¿vos podés creer... esta mujer... había tapiado la puerta de la casa? Cruzamos enfrente, le preguntamos a un hombre que estaba atendiendo en una despensa, nos dice: "Sí, yo la vi a la tarde llevándose unos bolsos". A mí me agarró un ataque de nervios que me metí en el coche y no quería salir, y el chiquito... ¡pobrecito! Vos sabés que lloraba y decía "¿por qué no puedo entrar a mi casita, por qué no puedo entrar a mi casita?". Y Carlos, que es un tipo negado, es un tipo que tiene las cosas enfrente y no las puede ver, decía "nooo, si debe haber

tenido algún inconveniente, ya va a venir... ya va a venir...". ¿Vos la viste? Yo tampoco. No, si yo me la vi venir entera. ¿Están ahí todavía?

MIRIAM: Sí.

ROSALÍA (*casi sin moverse, a Edith*): No, si este no se va a ir hasta que el tren no arranque. ¿Te puedo pedir un favor?

MIRIAM: Sí.

ROSALÍA: No. (*A Edith.*) ¿Te puedo pedir un favor?

EDITH: ¿A mí?

ROSALÍA: Mhj. ¿Podés cerrar la cortina como si fuera una cosa tuya?

Edith cierra la cortina y vemos cómo Rosalía se acomoda y continúa.

ROSALÍA: ¡Ay! Les pido mil disculpas si les hice pasar un mal momento, pero yo ya no sé qué hacer. No me puedo ir a ningún lado que el pobrecito cree que lo voy a abandonar. Y Carlos también. Y yo no me puedo ir en paz a ninguna parte porque me quedo con la sensación de que cada vez que me voy ellos reviven... Y Carlos que tampoco le gusta quedarse solo con el chico porque no le gustan las criaturas y ahora se queda con él y anda como bola sin manija todo el fin de semana... Y el chiquito... que es muy complicado, es un chico con muchos problemas. A mí no sabés lo que me costó, no ahora, pero en su momento me costó empezar a encariñarme con él, porque no es una criatura querible, no es un chiquito con el que vos te encariñes así, de estos chiquitos que vos por ahí ves y te encariñás enseguida...

MIRIAM: Pero vos creés que no lo querés porque tiene problemas, pero por ahí no lo querés porque no es tuyo, ¿no?

ROSALÍA: Y, sí. (*Pausa.*) Sí, puede ser. Es que yo estaba feliz con mi matrimonio, la verdad es que estaba muy feliz; no fue nada fácil, nos costó todo y después armar la casa con Carlos y recién nos estábamos acomodando que llegó este chiquito y la primera temporada fue tan mala, mirá, que llegaba la noche y yo estaba afónica de enojarme con el nene y con Carlos. Y yo había empezado a ir a las reuniones, pero no me pasaba nada. Yo veía que a todas se les producía el milagro y a mí no me pasaba nada. Y no fue hasta un día que vino Viviana, porque Ana, la pastora de Gonnet, es divina, pero Viviana...

MIRIAM: Es Viviana.

ROSALÍA: Y ella vino a dar "Cómo transformar nuestros problemas en victoria"; no sé si escuchaste ese...

MIRIAM: Sí, es hermoso.

ROSALÍA: Bueno y estaba en una parte que estaba diciendo cómo tenemos que darnos cuenta de que tenemos nuevas alternativas, nuevas opciones, pero nunca vas a recoger algo nuevo si tenemos las manos llenas y que, bueno, ya era tiempo de soltar ciertas cosas y empezó a decir "¡soltá!, ¡soltá!, ¡soltá!" y yo me miré las manos y las tenía apretadas y ella gritaba "soltá, soltá, soltá" y yo estaba en la tercera fila y vos sabés que en un momento me mira a mí y me grita "¡solta!, ¡soltá!". Y yo abrí las manos así y ahí sentí que recibía a Dios...

EDITH: Perdoname, ¿puedo abrir la cortina?

ROSALÍA: ¿Cómo?

EDITH: Si puedo abrir la cortina.

ROSALÍA: Y... fijate si están...

EDITH (*mira*): Sí, están.

ROSALÍA: Y, entonces no.

MIRIAM: Esperá un cachito, si no cuesta nada...

Arranca el tren. Silencio.

MIRIAM: Vamos a esperar un poco para arrancar con el mate que si no... te la pasás... todo el viaje...

MIRIAM, ROSALÍA: En el baño.

ROSALÍA (*a Edith*): Abrí si querés, eh.

EDITH (*abriendo la ventanilla e intentando sonreír*): Disculpá, lo que pasa es que me da un poco de claustro este lugar y con la ventana cerrada, más...

ROSALÍA: Sí, corazón.

EDITH: Yo sé que el aire entra igual, eh. O sea, yo sé que el aire pasa por cualquier agujerito por más chiquito que sea... pero a veces parece que me lo olvido... o no sé... (*Sonríe.*)

ROSALÍA: No, está bien.

Rosalía y Miriam la miran a Edith con cierta compasión. Las tres se quedan en silencio observando el paisaje.

MIRIAM: Ahora, vos fijate lo construido que está esto. Antes no era sí.

EDITH: La torre es plaga. El cemento es como semilla. Va volando y donde cae, torre. Cae, torre. Torre. Torre.

ROSALÍA: Sí. Muchas, muchas.

MIRIAM: ¿Es la primera vez que venís?

EDITH: Sí.

MIRIAM: ¿Pero estabas yendo a las reuniones?

EDITH: Fui a dos.

MIRIAM: ¡Ah, mirá! Sólo a dos y ya te decidiste a venir...

EDITH: Me dijeron que venga, que me iba a hacer bien...

MIRIAM: Sí, te va a hacer bien.

EDITH: Espero.

MIRIAM: ¿Y cómo llegaste a las reuniones?

EDITH: Por una prima...

MIRIAM, ROSALÍA: ¡Ah, por familia!

EDITH: Sí, familia. Ya nadie en mi familia me quería ver así. Me decían que me busque algo para hacer, que ocupe la cabeza en alguna cosa... y fui con mi prima a una reunión que se llamaba... ¡puta! Ah, sí... "Soy una persona de acción..." (*Las dos completan la frase con ella.*)

ROSALÍA: "...y si quiero tener éxito debo moverme".

MIRIAM: "...y si quiero tener éxito debo moverme".

EDITH: Esa, sí, esa...

MIRIAM: ¡Y te decidiste!

EDITH: ¿A qué?

MIRIAM: ¡A cambiar!

EDITH: Sí, bueno, no sé... ¿cambiar?

ROSALÍA: Por ahí tenés el espíritu vacío.

EDITH: Puede ser.

MIRIAM: Tal vez el primer paso sea reconocer qué cosas, qué circunstancias o qué personas te hacen mal y evitarlos para siempre.

ROSALÍA: Decir "no" es importante... (*Piensa el nombre, no lo sabe.*) Ay, no sé tu nombre.

EDITH: Edith.

ROSALÍA: Aprendé a decir que no, Edith. Decile "no" a lo negativo.

EDITH: ¿Lo negativo?

MIRIAM: Sí, la gente que te hace mal, el noticiero...

ROSALÍA: Familiares conflictivos, que los hay...

MIRIAM: ¿Sabés qué? Sólo se trata de acercarte a alguien lleno de Espíritu Santo, unite a personas que estén llenas de Dios, como hizo Moisés con Josué, Josué con Caleb...

ROSALÍA: Elías con Eliseo, Juan el Bautista con Jesús, Timoteo con Pablo... y vos con el ministerio, Edith...

MIRIAM: Vos con nosotras...

EDITH: Yo creo que la gente que me rodea tiene espíritu pero... (*Se interrumpe, como si no pudiera explicar o explicarse muy bien qué decir.*) ¿Ustedes dos se conocen?

ROSALÍA: Sí, de vista. Ahora, es impresionante el cambio. Miriam Tajo, ¿no?

MIRIAM: La misma. Bueno (*se señala*), ya no sé qué Miriam es qué Miriam.

ROSALÍA: ¡No, qué vas a saber si estás hecha una sílfides!

Miriam revuelve el bolso y le da una foto a Edith, quien la mira sorprendida.

MIRIAM: ¿Quién es, eh? ¿Quién es? Ciento veinticuatro kilos en un metro cincuenta y seis... No te da la relación por más que la pienses. Esa vida años, y de golpe la revelación: estoy en la remisería, viene un chofer, Ruben Saldía, y me dice: "Llamá, a mi mujer le cambió la vida". Yo estaba estancada en una vida vulgar, quizá como la tuya, Edith, estancada en un sillón de la remisería. Mi vida era esa, aprenderme cumpleaños de los choferes para tener excusas para comer. Así años. Necesitaba un cambio, es como si fuéramos caballos de carrera con toda la expectativa a punto de largar y, cuando suena la campana, nadie les abre la puerta; así, estaba así... estamos preparados, pero no podemos correr la carrera. Lo peor que nos pasa es que, teniendo la fuerza para patear la puerta o volar el obstáculo y correr para ganar la carrera, no lo hacemos... Y yo me veía delgada, mi enemigo, el de adentro de uno, siempre miente...

EDITH: ¿Delgada?

MIRIAM: Sí, es que perdés el eje.

EDITH: Vos sabés que yo justamente todo lo contrario. Por ahí pasaban cuatro días y yo no había comido nada. Pobre mi prima la que me llevó a la reunión: fue porque me vio un día, que estábamos en un asado en lo de mi tía Nelly; era un asado grande, con entrada, con achuras, bueno el asado, después había flan de postre y ya estaban tomándose un cafecito con una torta muy rica que prepara otra tía mía y mi prima me lleva aparte y me dice "Te estuve mirando y vi que no habías comido nada". Y yo le digo "sí, comí, sí, comí; si, comí..." y ahí miro la mesa, veo el plato lleno, lleno estaba, y ahí como que me dieron unas ganas terribles de llorar. No había comido nada y no me había dado cuenta. Ni un pedacito de pan.

ROSALÍA: ¿Hiciste la carta?

MIRIAM: ¡Qué bueno, la carta!

ROSALÍA: Ya vas a tener tiempo para eso... es un ejercicio que te permite desvincularte del pasado negativo, ese pasado que no querés que vuelva nunca más.

EDITH (*devolviéndole la foto*): Pero vos... ¿siempre fuiste gorda o un día te pasó?

MIRIAM: Y, flaca no fui nunca. Siempre tuve tendencia.

EDITH: ¡Ah! Es que lo mío yo no sé cómo arrancó... cuándo arrancó. Pero, ¿cuánto comés para quedar así? O sea, ¿qué hacés? ¿Te comés trece milanesas, por ejemplo? ¿Vas a la panadería y te comprás una docena de facturas y te las comés, por ejemplo? ¿Qué te comés, una torta entera?

ROSALÍA: Ay, se debe comer. Era gordita. Comía, comía.

MIRIAM: Mirá, Edith, yo tampoco sé cómo arrancó. Pero sé cómo terminó. Y esa es la parte más milagrosa. ¿Sabés qué hice? Me dije: "Basta, Miriam, das asco. Así nunca vas a ser la mujer que querés ser". Y llamé, me atendió una señorita muy amable...

ROSALÍA: Carolina.

MIRIAM: Sí. Y empecé a ir a las reuniones, de a poco. Esto era en Capital, Rubén me llevó con el coche a la primera, me dijo: "Dale, gorda, yo te llevo, si no me cuesta nada".

ROSALÍA: Qué ángel Rubén.

MIRIAM: Y acá me tienen: bajé cuarenta y tres kilos y tengo mi propia remisería con servicio de mensajería... y encima me acabo de enterar de algo que me tiene muy emocionada: que mi caso va a ser representado en el Congreso.

ROSALÍA: ¡¿En serio?! (*Se emocionan.*) Yo también voy a dar testimonio, sí, porque si bien siento que me falta en la relación con el chiquito también pude descubrir que avancé mucho y que puedo ver a través de otros ojos ahora, si bien yo no soy la mamá del chiquito, ¿no? Pero, ¿quién es la mamá? Dónde está la mamá, ¿no?

EDITH: Claro.

ROSALÍA: ¿Y vos tenés chiquitos?

EDITH: No, chiquitos no.

ROSALÍA: ¿Pero estás en pareja?

EDITH: Pareja, no.

ROSALÍA: Pero estás buscando alguna persona que...

EDITH: Yo estoy buscando algo que me oriente. Que me diga blanco, blanco. Negro... (*suena el celular de Rosalía*) ...voy en busca del negro. Pero gris, no.

ROSALÍA (*atendiendo el teléfono*): Carlos. Y, no sé, Carlos, vamos conversando, no vamos mirando los carteles... (*Se levanta, se disculpa y sale.*) Y fijate en la guantera. Atrás de los papeles del auto...

Tiempo. Edith y Miriam se miran.

MIRIAM: Mirá, Edith... Yo la primera vez que di testimonio... no sabés cómo estaba de nerviosa. Imaginate, nunca había tenido un micrófono en la mano y de repente estaba ahí hablándole a toda esa gente. Ni me acuerdo lo que dije. Se me nubló la vista. Lo único que sé es que bajé de ese escenario y ya había bajado diez kilos.

EDITH: Igual yo no sirvo para hablar. Para dar testimonio...

MIRIAM: Vos tenés que trabajar tu conflicto primero. Ahora es tiempo de escuchar.

EDITH: Igual yo no sé si salgo de esta. Yo así de triste no estuve nunca.

MIRIAM: Vas a estar bien, Edith. Yo te aseguro que vas a estar bien.

Las dos se miran. Tiempo. Silencio. Apagón.

2. Las pastoras

Sentadas en otro camarote del tren, Sara y Melisa predican –practican– al unísono.

SARA, MELISA: Muchas mujeres sentimos que las emociones nos dominan: la tristeza, la angustia... pero sabé que el que alcanza la bendición nunca más quiere estar en maldición. Alejate de la gente que no quiere verte exitosa, de toda esa gente que estuviste arrastrando durante todo el año. El éxito es un derecho de nacimiento, algo que te corresponde. Te pertenece. Hasta ahora el dolor lo único que te hizo fue mantenerte en la cueva. Tenés que usar el dolor para poder decidirte al cambio. Tenés que salir a la luz, dejá de esconderte. Dejá de esconderte en esa cueva, salí a conquistar lo que Dios te dio. No, no me aplaudan a mí. Apláudanlo a él.

SARA: Vamos de nuevo.

MELISA: Muchas mujeres sentimos que las emociones nos dominan: la tristeza, la angustia... pero sabé que el que alcanza la bendición nunca más quiere estar en maldición. Alejate de la gente que no quiere verte exitosa, de toda esa gente que estuviste arrastrando durante todo el año. El éxito es un derecho de nacimiento, algo que te corresponde. Te pertenece.

SARA: Sabés que no sé muy bien por dónde empezar, a ver... Hacés algo con los finales rarísimo, con la boca, también;

hacés algo con las manos, las tenés como mecanizadas. Igual lo que pasa con vos es que vos sos un emergente de una estructura que está colapsada, vos sos lo que se ve. Como la punta de un iceberg. Esto no es tu responsabilidad porque vos sos lo que se ve de algo que está colapsado, pero sí es tu responsabilidad porque sos lo que se ve, la gente te ve a vos.

MELISA: Sí, es cierto, Sara. Necesito avisarte una cosa, parece que los *vouchers* no están impresos. Parece que Mabel te quiso avisar y como vos no la estás atendiendo, o no sé...

SARA: Melisa, vos vas a estar ahí para transmitir la palabra de Dios. Y la palabra no tiene por qué mezclarse con este tipo de cuestiones. Vamos de nuevo.

Prueban de nuevo. Sara se saca.

SARA: Pero... ¡me estás copiando! ¡Hacés lo mismo que yo! Usás igual las manos, hacés los mismos gestos... ¿Quién sos vos para Dios? ¿Qué te dio Dios a vos? ¿Qué tenés que contar? ¿Qué tenés que transmitir cuando decís la palabra? ¿Qué te dio Dios? ¿Qué quiere Dios de vos? Cuando uno copia a otro está negando a Dios, está negando la esencia que Dios le dio. A veces pasa que uno admira mucho a alguien y entonces uno quiere ser así, quiere ser como ese que ya está, que ya es, y entonces uno se desvía del camino de la búsqueda de la propia esencia para ir directo a repetir la esencia del otro, pero eso a Dios no le gusta; eso es una ofensa para Dios. Por ahí me viste mucho a mí, y bueno... pensás que la palabra se transmite como la transmito yo. Pero yo muevo así las manos. Yo hablo de esa manera... si me seguís copiando no vamos a saber nunca cómo se manifiesta Dios en

Melisa, para qué puso Dios a Melisa en esta tierra, cómo habla Dios a través de ese cuerpo...

Melisa niega con la cabeza.

SARA: ¿Por qué decís que no? ¿Qué pensás?

MELISA: No, que no creo que sea por imitarte, yo de hecho no te vi mucho dar la palabra. Como vos vas poco a provincia y yo no voy mucho a Capital... me queda lejos.

Sara no le contesta.

SARA: Vamos de nuevo...

MELISA: Todo está adentro, nada afuera. Las mejores ideas, los mejores proyectos, la bendición, el mejor camino y Dios te dice que ese valor nadie lo puede tocar. El profeta dijo: "Vendé lo más valioso que tengas si querés pagar tus deudas". Lo valioso que Dios puso es para venderlo y vivir de eso; un don, un proyecto traerá las finanzas que necesitás, algo que Dios te pide.

SARA (*la interrumpe, a los gritos*): Tenés las manos mecanizadas, la mano es una cosa que no da, ¡no da nada! Se guarda la palabra para sí, la palabra pasa por el cuerpo y va. La mano la deja salir, no se la queda.

MELISA (*mira su celular*): Perdón, Sara, tengo otro mensaje de Mabel, viste que te dije que hay problema con los *vouchers*...

SARA: Tema de Mabel, vos no te sumes cosas que bastante tenés.

MELISA: No, no por sumar, pero para eso estoy, para sumar.

SARA: No, no sumes, quedate con lo que tenés y practicá...

MELISA: No, lo que pasa es que la gente va a querer almorzar.

SARA: Sí, seguramente va a querer almorzar...

MELISA: Sí, pero no van a tener los *vouchers*.

SARA: Sí, van a tener los *vouchers* porque Mabel va a encontrar el camino para resolverlo.

MELISA: Claro, es que como Mabel no estaba encontrando el camino, me llamó y me pidió ayuda. Porque parece que hubo un problema en la imprenta y no llegan a darle los del almuerzo, entonces habría que hacer unos provisorios, pero como ella no se entiende mucho con las computadoras me llamó a mí. Y yo creo que...

SARA (*la interrumpe*): Lo que yo creo es que vos tenés que ocuparte de transmitir la palabra de una manera en la que honres a Dios, cosa que, de momento, no está pasando. Y que Mabel se ocupe de honrar a Dios haciendo que la gente coma en el horario en el que tiene que comer que para algo está allá desde hace una semana con varias voluntarias.

MELISA: Yo creo que con llamarla y preguntarle si necesita algo no perdemos nada.

SARA: Yo creo que no es necesario.

Entra Viviana.

VIVIANA: Bueno, a ver si bajamos un poquito la voz que el seminario es al llegar. ¿Qué tal?

SARA: Bien, acá, practicando.

VIVIANA: Sí, se las escuchaba por todo el tren.

MELISA: ¿Te sentís bien?

VIVIANA: Más o menos... Estoy un poquito... ¿Problemas, Sara?

SARA: No, no.

MELISA: Sí, hay problemas.

SARA: ¿Qué problemas? No hay problemas.

MELISA: No, que parece que llamó Mabel. Problemas con los *vouchers*.

SARA: Sí, pero Mabel no...

MELISA: No están impresos...

SARA: Ya los va a imprimir...

MELISA: Claro, pero me dijo que no estaba pudiendo...

SARA: No creo que tengamos que estar ocupándonos de esto.

VIVIANA: A ver... ¿De qué deberíamos estar ocupándonos?

SARA: De practicar la palabra, Viviana.

MELISA: ¿Querés que llame yo?

VIVIANA: Sí, llamá. Se pierde más tiempo discutiendo que llamándola.

SARA: Bueno, yo la llamo.

VIVIANA: Sara, dejá que llame Melisa.

SARA: Ah, ¿vos querés llamar? Llamá, llamá.

MELISA (*por teléfono*): Mabel, Melisa. Te llamo por el tema de los *vouchers* que vos me dijiste que no... (...) ¿Y qué fue lo que pasó? Lo que no puede pasar es que la gente no los tenga al llegar. (...) Claro... al bajar. Bueno, ¿y cómo te parece que hagamos? (...) Yo estaba pensando que podemos hacer unos listados. (...) Claro, yo puedo imprimir unos listados de inscriptos y sólo por el almuerzo lo hacemos con nombre y firma. (...) La gente va a saber entender... (...) Hagamos así, ustedes hagan todo lo posible allá a ver si consiguen que la imprenta se los tenga listos; por las dudas, yo imprimo unos listados. Bueno, sí, un cariño para vos también. (*Corta.*) Disculpame, Viviana, acabo de arreglar con Mabel una cosita con el tema de los *vouchers*...

VIVIANA: Sí, te oímos, Meli. ¿Vos qué tal? ¿Bien?

MELISA: Sí... bien, muy contenta, muy disponible. Llena de ganas pero nerviosa porque viste que yo en Haedo

compartía el mensaje con la pastora Laura. Así que, imaginate, hacerlo sola en este seminario me llena de orgullo.

VIVIANA: ¿Estás sola? No estás sola.

MELISA: No, sola no. ¿Yo dije sola? Nunca estoy sola. Estoy con Dios. Estoy con ustedes. Sara me estuvo ayudando mucho a encontrar la manera, a buscarme.

VIVIANA: ¿Y? ¿Qué apareció? ¿Qué te dio Dios a vos?

MELISA (*se ríe nerviosa*): Todavía lo estoy descubriendo. Creo que lo tengo que buscar en los ojos. Dios me dio unos ojos muy grandes. A Sara le dio las manos, por ejemplo. Ella transmite mucho con las manos. Yo aprendo de verla.

VIVIANA: Sí. Yo vi una iglesia entera llorando al ver a Sara dar la palabra... Sara, estuve pensando, el ejercicio de la carta lo vamos a hacer con Melisa.

SARA: No conviene que seamos tres, Viviana. Después es muy difícil coordinar...

VIVIANA: ¿Tres?

Sara comprende que Viviana decidió excluirla del ejercicio.

SARA: Ah, muy bien. Entiendo.

VIVIANA: ¿Qué entendés? Sara, no podés hacer todo. 14:40 vas a estar terminando la quema de los objetos. Últimamente retenés, retenés, retenés... hay que aprender a soltar.

MELISA: Qué bueno esto que decís de retener. Porque yo en los momentos más difíciles no quería soltar. Mis papás habían tenido un accidente...

Sara ve algo extraño a través de la ventanilla. En la llanura se divisa algo así como una casilla de madera. De la casilla parece brotar una luz.

MELISA: ...y mis tías me ofrecían ayuda y yo no la aceptaba. Quería hacerme cargo de todo y claro, evidentemente no podía. Después empecé a ir a la iglesia y hacíamos mucho el ejercicio este de soltar, y ahí recién empecé a tomar conciencia de cuánto me costaba, porque la pastora me decía "fijate, Meli, que te quedás siempre con un poco de la soga en la mano"...

Sara cierra la ventanilla violentamente. Melisa la mira.

SARA: ¿Qué les pasó a tus papás?
MELISA: Tuvieron un accidente, en la ruta.
SARA: ¿Iban o venían?
MELISA: Iban.
SARA: ¿Adónde?
MELISA: A Córdoba.

Sara llora desconsoladamente.

MELISA: Ay, qué sensible... Fue hace unos años ya, igual, Sara.
VIVIANA: ¿Qué pasa, Sara? ¿Por qué tanto misterio? ¿Te pensás que lo sabías? Por ahí sí lo sabías. Por ahí Melisa lo contó en alguna reunión de Capital y lo sabías. Andá a lavarte la cara.

Sara sale. Viviana le pide a Melisa que abra la ventanilla.

VIVIANA: A ver, Melisa... cosas... cositas para decirte. Es muy importante que estés permeable en el ejercicio. Ellas tienen que dejar fluir lo que sienten, tienen que soltar los pensamientos negativos y para eso es muy importante conducirlas para la escritura de la carta. A ver, ejemplos

de pensamientos negativos: "Nunca voy a ser feliz", "Nunca voy a formar una nueva pareja", "Siempre voy a ser pobre", "Nunca voy a tener dinero", "Mis hijos nunca van a estudiar". Una vez que identificamos los pensamientos negativos, pasamos a la fase de las preguntas. ¿Por qué creo esto? ¿Quién me enseñó a creerlo?

MELISA: ¿Cómo ha afectado mi vida esta creencia?

VIVIANA: Muy bien.

MELISA: ¿Qué situaciones avalaron esta creencia?

VIVIANA: Esa es una buena pregunta.

MELISA: ¿Esta creencia me hace bien o me está haciendo perderlo todo?

VIVIANA: Bien. El objetivo principal del ejercicio de la carta es lograr desvincularse del pasado negativo, de ese pasado que no queremos que vuelva nunca más. Entonces para eso tenés que tener discernimiento, ¿sí? ¿Te acordás lo de la imagen del placard?

MELISA: Sí... que uno va a limpiar el placard, y no sabe qué tirar y qué no...

VIVIANA: Bien, y lo del coraje.

MELISA: Claro, que además hay que tener coraje para tirar ciertas cosas, porque si cuando vas a tirar esa sábana vieja decís por ejemplo..."No, esta la usé en tal época y además por ahí me sirve como franela para limpiar los muebles" y así, vamos acumulando y al final nos decidimos a limpiar el placard pero, ¿qué hacemos? Seguimos acumulando, y guardando cosas que no sirven para nada. Por eso Pablo dice: "Despójense no solamente del pecado sino también del peso".

Sara vuelve recuperada.

VIVIANA: ¿Estás bien, Sari? (*Con Melisa.*) Ok, y lo de Lot, acá te faltaría lo de Lot. Cuando Dios le dijo a la esposa de Lot que no mirara para atrás, ella no pudo soltarse de lo negativo por eso miró atrás, y el primer paso para volver a lo negativo es mirar para atrás.

MELISA: Sí, claro. Cada vez que mencionás el atrás tuyo volvés a él, cada vez que hablás de lo que te pasó ayer volvés a situarte en el ayer, y tenés que aprender a soltarlo.

VIVIANA: ¿Qué te tocó dar, Melisa?

MELISA: Me quiero volver a enamorar.

VIVIANA: ¡Qué suerte tuviste!

MELISA: Sí, muy lindo.

VIVIANA: Eso es suerte... eso es la suerte del principiante. ¿Y quién va a dar "Mis emociones me dominan", entonces?

MELISA: Sara.

Sara vuelve a quebrarse.

VIVIANA: Mirá, esto que te está pasando no es tu verdad, tu verdad es lo que Dios te dijo en su Palabra: Dios te hizo para bendición.

SARA: No sabemos si Dios no está bendiciéndome así... Yo quiero dudar...

Melisa está desconcertada. Sara llora. Tiempo. Nueva pausa.

VIVIANA: ¡Cómo está el tren! La gente está contenta. Yo venía para acá y tardé como una hora. Yo estoy agotada, pero feliz. ¡Es un cansancio positivo! Nunca tuvimos tanta gente... ¡y cómo están! La cantidad de familia que hay. Está Alicia con las hijas, me las encontré recién. Dale, Sara, reponete. ¿Sabés lo que cocinó Mabel para nosotras?

¡*Cheesecake*! Así que llegamos y lo primero que hacemos es comernos una buena *cheesecake*.

MELISA: Ay, qué ganas. Es que Mabel es bárbara. Organiza el sistema de platos y me comentaba que es un almuerzo de tres platos. Yo pensaba "un almuerzo, un plato". Pero no: tres platos. Parece que es una entrada de rusa y matambre y después un segundo plato que podés decir si querés pavita, frío con ensalada, o caliente, por ejemplo, unos ravioles, una pasta y después un postre que también te corresponde por haber comido y entonces te comés una bocha de helado o dos bochas de helado que podés elegir a gusto. Sí, me comentaba Mabel y me parecía muy bien. Y me decía una cosa muy importante: que hay que tener mucho cuidado porque no se puede repetir. Porque lo que pasa en los congresos es que la gente viene con el *voucher*, entonces ahora implementaron el sistema de sellos, porque, ojo, me decía, porque la gente mirá lo que hace: va de nuevo y quiere repetir, entonces si ya tenés el *voucher* sellado, ya no podés repetir más, y me pareció muy bien el sistema porque es un almuerzo muy abundante. Me puse a pensar porque yo no tengo, bueno, nunca tuve marido y pensaba, si yo tuviera un marido, ¿le cocinaría tres platos? Como hacían las mujeres antes... porque yo nunca estuve con un marido, nunca tuve la experiencia de estar con un marido; en realidad, nunca tuve la experiencia de estar con un hombre, nunca estuve con un hombre. Y me preguntaba eso, ¿no?

VIVIANA: ¿Por qué no descansás, Meli?

MELISA: Sí.

El tren está llegando a Dolores.

MELISA: Ya estamos llegando.
VIVIANA: ¿Cuánto paramos acá?
MELISA: Siete minutos.

El tren se detiene en Dolores. Apagón.

3. Hermanas

En otro camarote, tres hermanas. Dos intentan vocalizar y se desorganizan fácilmente. La tercera hermana llama al orden, como puede.

LUCIANA: mmmaaaa, mmeeeee, mmmiiiiii, mmmmooooo, mmmmuuuuu...

Ludmila y Florencia hacen "mu" como si fuera el mujido de una vaca.

LUCIANA: Vamos, dale.
FLORENCIA: Pará, mirá: ojos de vaca.

Florencia pone cara de vaca. Ludmila se ríe.

FLORENCIA: Una vaca en el congreso.
LUCIANA: Traten de bostezar con la boca cerrada, así.

Se ríen de bostezar con la boca cerrada.

LUCIANA: Vamos, chicas, si me sale el bostezo no lo reprimo.
FLORENCIA: Es que odio a la gente que bosteza con la boca cerrada.

Florencia bosteza con la boca cerrada y se ríen con Ludmila. Luciana sigue haciéndolo sola y en serio.

LUCIANA: A ver, vamos.

Cantan "Cuánto he esperado este momento. Cuánto he esperado que estuvieras así".

LUCIANA: ¡Alto, alto, alto! Estuve pensando: ojo que dice "así" pero es "aquí".
LUDMILA: ¿Por qué, si dice "así"?
LUCIANA: Sí, dice "así" pero debe estar mal. No tiene ninguna lógica. Lo voy a anotar para avisarle a mamá, se debe haber confundido cuando lo tipeó.
LUDMILA: ¿Por qué? Puede ser también que estuvieras así, que estuvieras disponible a Dios...
LUCIANA: No, no, vamos de nuevo

Cantan las tres, dicen "aquí". Cantan la canción casi entera. Florencia canta imitando a una niña prodigio.

LUDMILA (*a Florencia, mientras canta*): ¿Qué es eso?
FLORENCIA: La niña prodigio.

Queda Florencia sola haciendo la niña prodigio.

LUCIANA: Florencia, hay gente... Basta, Florencia.
FLORENCIA (*cantando*): *Ti* amo... me encanta... fue por ti fue porque *ti* amo

Ludmila y Florencia se ríen.

FLORENCIA: Nadie *ti* ama como yoooo.

LUCIANA: Chicas, chicas, no me hagan gritar. (*Se ríen.*) No, en serio, estoy mal de la garganta. Ojo que escuché, Ludmi, que dijiste "yo sé bien lo que ha sufrido" y es "yo sé bien lo que *has* sufrido".

LUDMILA: No, no.

LUCIANA: Sí, hacés "yo sé bien lo que ha sufrido".

LUDMILA: Te digo cómo lo hago: "yo sé bien lo que has sufrido".

LUCIANA: No, no lo decís así. Recién sí, lo hiciste bien, pero estabas diciendo "lo que *ha* sufrido" y parece en tercera persona... ¿"lo que ha sufrido" quién?

FLORENCIA: Jesús.

LUCIANA: ¿Qué?

FLORENCIA: Que Jesús sufrió.

LUCIANA: Por favor, basta.

FLORENCIA: Sufrió... ¡Ah! Una cosa: ojo, que vos hacés (*cantando*) "¡Mira la cruz!"... Lo pegás... Y para mí es (*cantando*) "¡Mi-ra-la-cruz!"... ¿Ves que sube? Porque ahí es donde entra la bata.

Ludmila y Florencia cantan y hacen la batería.

LUCIANA: No hay batería...

FLORENCIA: ¿Cómo no hay batería?

LUCIANA: No, no hay, hay un órgano.

FLORENCIA: ¿Un órgano?

LUCIANA: Sí, está el organista, mamá, un poco más atrás nosotras con... Che... ¿trajeron la camisa blanca?

FLORENCIA, LUDMILA: ¿Quéé́é?

LUCIANA: ¿Cómo "qué"? La camisa, ¿no les dijo mamá?

FLORENCIA: ¿Qué camisa?

LUCIANA: ¿No les avisó? Que tenían que traer una camisa blanca...

FLORENCIA: ¿Cómo una camisa blanca?

LUDMILA: Ay, pobre, mamá siempre se olvida de estas cosas; seguro que lo tenía anotado en la heladera y no nos lo dijo...

LUCIANA: No, me dijo que les iba a avisar a ustedes. Porque lo demás ya está... bueno, buscamos alguna chombita blanca...

FLORENCIA: ¿Qué es lo demás?

LUCIANA: Una pollera y un saco.

LUDMILA: ¿Una pollera cómo?

LUCIANA: Una pollera, qué pasa, una pollera común, no tiene nada de malo...

FLORENCIA: Pará... ¿cómo es el tiro?

LUDMILA: Ustedes vieron cómo están vestidas... por eso te digo...

LUCIANA: No son así...

FLORENCIA: ¿Cómo es el tiro? ¿Cómo es el tiro?

LUCIANA: Es un tiro alto... (*Las chicas se indignan.*) No alto, alto... no alto, alto.

Ludmila y Florencia hacen el chiste del tiro alto.

FLORENCIA: Quedás con un torso de cinco centímetros. Quedás torsini.

LUDMILA: ¡Con ustedes, Alicia y sus torsinis!

Cantan con los bracitos cortos.

LUCIANA (*mientras cantan, habla sola como si no las escuchara*): Yo tengo otra camisa blanca y tengo una remera. Vamos,

quiero escuchar una vez la segunda estrofa y las dejo ir a fumar si quieren.

LUDMILA: ¿Esto va filmado? ¿Lo van a filmar?

LUCIANA: No, lo filma alguien de ahí, me imagino. Pero para ellos.

FLORENCIA: Lo suben a YouTube.

LUDMILA: ¿Cómo que lo suben a YouTube?

FLORENCIA: Sí, yo vi videos de otros seminarios colgados en YouTube... los suben.

LUCIANA: No, no... vamos.

LUDMILA: No lo voy a hacer (*bajito, para ella*).

FLORENCIA: Ponés torsini y salís.

LUDMILA: No, Flor, no me da gracia, no lo voy a hacer.

LUCIANA: ¿Cómo que no lo vas a hacer?

LUDMILA: No, es algo privado.

LUCIANA: Bueno, no me parece serio. Me hubieras avisado antes y venía con dos compañeras.

LUDMILA: A mí no me parece serio que no mantengan esto en un ámbito privado.

LUCIANA: ¿Por qué nos decís una cosa así antes de venir...? ¿Qué hago ahora, Florencia, sigo sin ella?

FLORENCIA: Pero si va a cantar, va a cantar...

Florencia empieza a cantar.

LUDMILA: A vos te dará igual pero una cosa así a mí me destruye, me arruina.

LUCIANA: Ay, no exageres, Ludmila, ¿para qué viniste?

LUDMILA: Para cantar.

LUCIANA: Entonces cantá.

Luciana empieza a cantar. Ludmila también.

LUDMILA (*corta la canción*): Vos me decís que puedo traer dos compañeras, pero esto se supone que es una cosa familiar... no son "dos compañeras".

LUCIANA: Por supuesto que prefiero hacerlo con ustedes.

LUDMILA: No, "prefiero" no, *es* una cosa familiar.

Ludmila y Luciana discuten a los gritos. Florencia canta encima, en un momento empieza a cantar en inglés.

LUDMILA: Ya sé lo que me vas a decir.

LUCIANA: ¿Qué? ¿Que no te ocupás de mamá?

LUDMILA (*grita, Florencia se sorprende, deja de cantar un segundo y sigue*): ¡Lo dijo! Desde que te vi subirte al tren sabía que me querías decir eso.

LUCIANA: No quiero decirte eso, pero sé que vos estás pensando que yo pienso que no te ocupás de mamá...

LUDMILA: ¿Y no lo pensás?

LUDMILA: Sí, pero no de la manera que vos creés que lo pienso...

FLORENCIA: ¿Cómo se dice cruz en inglés?

LUCIANA: Crush...

LUDMILA: Mirá, yo estoy acá para acompañar a mamá, no para acompañarte a vos acompañando a mamá...

LUCIANA: Ay, por favor, Ludmila...

FLORENCIA (*interrumpiendo*): Pará, pará, hay que cantarla en inglés, mirá es... "Nobody loves you as me, nobody loves you as me, look at that crush..."

LUDMILA: ¿"Crush"? ¿De dónde sacaste "crush"?

FLORENCIA: Me lo dijo ella... (*Señala a Luciana.*)

LUDMILA: Cualquiera, no se dice "crush". Es "cross". Crush es la Fanta.

FLORENCIA: Claro. "Look at that Fanta."

LUCIANA: Bueno, está bien, yo estoy conforme con cómo sale, si se quieren ir a fumar vayan.
FLORENCIA: No, está bien.

Luciana se pone a escribir en el diario.

FLORENCIA: Yo no doy más.
LUDMILA: Sí, durmamos un poco, ¿no?
FLORENCIA: Dale. Cerrá la ventanilla.
LUDMILA: No, cerrala vos.
FLORENCIA: Mirá dónde estoy yo. Mirá dónde estás vos. Ah, mirá dónde está Luchi. Luchi, ¿no cerrás la ventanilla?

Florencia cierra la ventanilla. Intentan dormir. No pueden. Miran a Luciana escribir en el diario y se ríen de ella.

LUDMILA: Querido diario, el viaje está muy entretenido.
FLORENCIA: Mis hermanas se van un poco de mambo.
LUDMILA: Mis hermanas están un poco mambeadas.
FLORENCIA: Caro diario, por suerte mamá está mejor.
LUDMILA: A pesar de todo lo que hemos pasado este último tiempo...
FLORENCIA: Mamá está mejor... no te releo por miedo a caer en el pozo...
LUDMILA: Lo peor ya pasó.
FLORENCIA: Me gustan los viajes en tren... me gusta cantar con mi familia... (*A Ludmila.*) Mirá, mirá esta. (*Hace una mueca.*) "Hola, me quemé, me quemé colando la pasta", "Viviana, una tragedia. Quiero dar testimonio".
LUDMILA: Vamos a hacer un número muy especial, las cuatro juntas (*Imita la mueca de su hermana Florencia.*)
FLORENCIA (*desarma*): Te queda horrible.

LUDMILA (*desarma*): Y, bueno, prefiero salir así que torsini.

Se ríen. Luciana ni las mira.

LUDMILA: ¿Cómo es entonces, Lu, cantamos esta canción nosotras con mamá y un piano y después qué? ¿Viene Viviana, nos busca y ella habla o...?
LUCIANA: No, mamá canta tres canciones más.
FLORENCIA: ¿Cómo tres más?
LUCIANA: Canta tres canciones más.
LUDMILA: No le da para cantar tres canciones más.
FLORENCIA: Pero pará, ¿con quién canta?
LUCIANA: Sola. Bah, ella con un órgano...
LUDMILA: ¿Qué tres canciones va a cantar?
LUCIANA: Tres canciones que sabe de memoria.
LUDMILA: ¿Vos la apoyaste para esto?
LUCIANA: Sí.
FLORENCIA: ¿Es con micrófono en mano?
LUCIANA: No, creo que tiene uno así (*Gesto de micrófono de vincha.*), pero, ¿qué pasa? ¿Cuál es el problema?
LUDMILA: No hay problema... hay un problemita (*Hace un gesto con la mandíbula.*)

Silencio. Ludmila canta y mueve la mandíbula. Florencia acentúa el ruido de los golpes.

LUCIANA: No le pasa, ¿eh?

Siguen.

LUCIANA: No le pasa cuando canta.
LUDMILA: Va a estar cantando adelante de quinientas personas.

LUCIANA: No le pasa. La vi cantando y no le pasa.
FLORENCIA: ¿Cuándo la viste?
LUCIANA: El mes pasado cantó en el ministerio, y no le pasó.
LUDMILA: ¿Cuándo cantó en el ministerio?
FLORENCIA: Y, no sé. ¿Sola... con el inalámbrico?
LUCIANA: Sí, y estuvo re lindo. No le pasa; es como los tartamudos que cuando se concentran en algo no les pasa, ¿viste?
FLORENCIA: ¿Y la mirada? ¿Enfoca?
LUCIANA: Bien, normal.
FLORENCIA: No te pregunté si normal, te pregunté si enfoca.
LUCIANA: Sí, y no le pasa eso...
FLORENCIA: Bueno, no sé, a mí me parece un poco exigido...
LUCIANA: Va a estar bien.
LUDMILA: Vos siempre decís lo mismo y al final cuando me entero de cómo fue no la pasó taaan bien como vos decís que la pasó...
LUCIANA: ¿Qué opinás si ni siquiera sabías que mamá había cantado?
LUDMILA: Mamá no me cuenta cada cosa que hace en la iglesia...
LUCIANA: Vos no la apoyás.
LUDMILA: Sí, yo la apoyo, me parece que está contenta pero...
LUCIANA: No entiendo adónde querés llegar con todo esto.
LUDMILA: No sé, a que estar mejor, a veces, no es estar bien.

Silencio.

FLORENCIA: Che, Lu, ¿va a estar Rosa?
LUCIANA: Claro que va a estar Rosa.
FLORENCIA: Uh...
LUDMILA: Pará... ¿Rosa también canta?
FLORENCIA: No, Rosa acopla...

Se ríen.

LUCIANA: No, no canta Rosa.

FLORENCIA: ¿Rosa va a dar testimonio? ¡Ay, ojalá! ¡Pará, pará, mirá! (*Imitando a Rosa.*) Una desgracia, Viviana... No, Liliana. (*Se ríe.*) Una desgracia, Liliana. Yo estaba un domingo colando la pasta. Y se me vino todo el vapor. Me quedó todo arruinado lo que sería el labio superior, Liliana. ¡Yo necesito ayuda! (*A Ludmila.*) Dale, haceme la entrevista como Viviana y te hago a Rosa.

LUDMILA (*imitando a Viviana*): ¿Y está casada, Rosa?

FLORENCIA: Mi marido, ese degenerado, se jugó todo en las maquinitas. Lo eché, Liliana. (*Vuelve.*) Esperá, ya sé, pregúntame por el peluquero. (*Se ríen cada vez más. Se entusiasman con el juego. Se chocan las cabezas, sin querer.*)

FLORENCIA: Ay, pará, parecés mamá.

LUDMILA (*imitando a Alicia*): Uy, disculpame, Rosa.

FLORENCIA (*imitando a Rosa*): Alicia, ¿viniste con las nenas? Yo siempre me confundo a Ludmila con Lucila. La mía es Viole... Violee... Violeee... saludala a Alicia. Violeta quedó embarazada de un borrego que se fue.

LUDMILA (*imitando a Alicia*): Las mías por suerte son sanitas.

LUCIANA: ¡Basta, chicas!

FLORENCIA: Anda un poco loquita Viole... disculpala, Alicia.

LUDMILA (*como Alicia*): Dejá, Rosa, no te preocupes. Acá están mis chicas... esta es Ludmi... no, Luci... no, Florencia, esta es Florencita, que ahora está trabajando... con este tema de... muy contenta porque... le encanta...

LUCIANA: No se rían de mamá, no me gusta.

FLORENCIA: No, pero vos la estás haciendo cuando ya estaba un poco mejor. Yo te la hago cuando estaba mal, mal.

LUCIANA: ¡No la hagas! ¡No me hace reír!

LUDMILA: No, pará, la hace muy bien, hacela.

LUCIANA: ¡No me gusta que imiten a mamá!

FLORENCIA: Ludmilaaa... Ludmila... Florencia...

LUDMILA: ¡Ay, no, no! Cuando empieza así es muy terrible.

FLORENCIA: Y cuando estaba mal, mal, mal... Luciana... Ludmila... Florencia...

LUCIANA: ¡No la hagan a mamá!

FLORENCIA: ¿Qué es esto? ¡Un flancito! ¡Y está en la basura! Pero a quién se le ocurre, tirar un flancito tan rico a la basura.

LUCIANA: ¡La terminan!

FLORENCIA: Pero un flancito tan rico, en la basura. Qué barbaridad estas chicas, cómo se ve que nunca han pasado hambre.

LUCIANA: ¡La terminan!

LUDMILA: Cuando yo era chica en mi casa no se tiraba nada, ustedes porque crecieron en la abundancia, tiran la comida, qué barbaridad, un flancito... tan blandito...

LUCIANA: ¡Te callás la boca! ¡Te callás la boca porque vos no la viste comerse el flan! ¡Y vos tampoco! ¡Yo la vi! ¡Yo la vi! Estaba en bombacha tirada en el suelo, había sacado todas las cosas de la basura y las había desparramado por el piso, y se estaba comiendo el flan con la mano, como si fuera un sándwich. Entonces se puso a llorar y a decir que habíamos tirado la comida, quería sacar la otra bolsa de basura y revisarla, estaba toda sucia. Yo me había ido cinco minutos a la panadería, cinco minutos me fui y ella después vomitó tres días seguidos. Ahora se puede quedar sola, tiene amigas, que a ustedes no les gustarán pero la acompañan...

FLORENCIA: Yo no dije que no me gustaban sus amigas...

LUCIANA: ¡Pero te reís! ¡Las dos: se ríen de Rosa, se ríen de mamá, se ríen cuando les digo que está mejor! ¡Y está mejor! ¡Yo en un momento pensé que nunca iba a estar mejor y está mejor!

LUDMILA: No, no nos reímos de eso, cómo nos vamos a reír de eso...

Silencio.

LUDMILA: Yo lo que digo... no sé... para no confiarse...

Silencio. Florencia la calla a Ludmila. Abre la ventanilla. Se sienta. El tren está llegando a Mar del Plata.

FLORENCIA: Che, Lu, estamos llegando. ¿Te dijo que nos esperaba?
LUCIANA: Sí, sí.
FLORENCIA: Yo ahora bajo a ver. Ustedes bajen los bolsos.

Florencia sale. La vemos en el andén, buscando a Alicia. No la encuentra.

LUDMILA: ¿Estaba sola?
LUCIANA: No, venía en una combi con otras voluntarias.
LUDMILA: ¿Sabía a qué hora llegábamos, no?
LUCIANA: Sí.

Silencio.

LUDMILA: Estás segura de que venía a esperarnos, ¿no?
LUCIANA: Sí, segura. Vamos a ver.

Luciana y Ludmila salen. Se suman a la búsqueda en el andén. Señalan: vieron a la madre. Dejamos de verlas. En el andén, una chica canta y toca "Volver a los diecisiete". Apagón.

4. La vuelta. Final

El tren de regreso. Anochece. Rosalía, Luciana y Patricia, una mujer embarazada, están sentadas en el camarote.

ROSALÍA: Rosalía... guión abajo... (*A Patricia.*) ¿Vos no anotás?

PATRICIA: No tengo para anotar...

ROSALÍA: Tomá. (*Se para y le da un papel y un lápiz a Patricia.*) Rosalía... guión abajo... Landi... arroba... gmail... punto com, solo. A veces los devuelve... Yo le mando a mi hermana y los devuelve.

LUCIANA: Bueno, si pasa eso te llamo y te aviso.

ROSALÍA: Y lo vamos a buscar.

Se ríen.

ROSALÍA (*a Patricia.*): Creí que te habías quedado dormida de nuevo.

LUCIANA: Qué manera de dormir, por favor, ¿siempre dormiste así?

PATRICIA: No, yo creo que debe ser por el estado.

LUCIANA: Claro... Y se asustó, ¿no?

ROSALÍA: La cara que puso cuando le dijimos "se va el tren".

LUCIANA: Sí, se levantó rapidísimo. "Pato, se va el tren."

ROSALÍA, LUCIANA: "Se va el tren, Pato."

LUCIANA: Yo me asusté porque pensé que se había excitado mucho... con la panza. Ludmila, mi hermana, es muy dormilona. Cuando íbamos al colegio juntas siempre era una lucha levantarla. Ludmila es mi melliza.

PATRICIA: ¿Mellizas?

LUCIANA: Sí. Florencia tiene un año más que nosotras. Mi mamá la tuvo a ella y al año le llegaron dos más. No sé si nos habrá querido tener. Tan pegaditas.

ROSALÍA: Mirá, vos que no te querés hacer la ecografía y esas cosas, ¿y si esperás mellizos y no lo sabés?

PATRICIA: ¿Mellizos? ¿Yo? No. Me pego un tiro.

ROSALÍA: Bueno, si son dos los cuidaremos entre todas.

LUCIANA: Sí, claro, entre todas.

Rosalía se ríe de la nada.

ROSALÍA: Qué graciosa Viviana, no se acordaba de los nombres, la veía que era muy difícil acordarse... estiraba la manito como para que la gente le diga el nombre. Y claro, imaginate, es como si te dieran una guía telefónica y te piden que te la aprendas en un fin de semana.

LUCIANA: Mi mamá me dijo que esperaban menos gente, hubo como cien personas más de las que esperaban, gente que se anotó allá... Así que... ¿Qué les iba a decir? (*Silencio. A Patricia.*) Vas a avisar, ¿no?

PATRICIA: Sí, les voy a avisar...

LUCIANA: Así vamos...

PATRICIA: Vos, Rosalía, no sé si vas a poder llegar.

ROSALÍA: Pero si me avisás con tiempo... yo ya ahí me organizo. Lo dejo al chiquito con Carlos, que se queden unos días y me voy para allá.

LUCIANA: Y de paso, la ayudamos a tu mamá un poco.

ROSALÍA: Claro, por si se quiere ir a tomar un té, algo, a descansar...

LUCIANA: Sí, también podemos aprovechar si vamos a la casa de ella e ir temprano al shopping nuevo ese que te dije...

ROSALÍA: Sí, pero el mismo día que ella tenga, no.

LUCIANA: No, antes que tenga... yo digo ir otro día para comprar unas cositas para el bebé.

ROSALÍA: Claro, eso tenemos que hacer.

LUCIANA: Sí, mediecitas, gorrito, unas batitas.

ROSALÍA: Claro, todo lo que sería ajuar. Sí, yo ya salgo temprano de allá... tendría que arreglar con Carlos por el chiquito y listo.

Silencio.

LUCIANA: Igualmente no este fin de semana, sino el otro hay un locro en la escuela donde trabajo porque dos profesores de coro van a hacer un encuentro y van a cantar los chicos, va a estar lindo, y de paso conocen la escuela.

PATRICIA: Yo no sé cómo voy a estar...

LUCIANA: ¿Vos, Rosalía?

ROSALÍA: A mí me encantaría. Tengo que ver cómo hago porque el chiquito los sábados va a la pileta, bueno, es cuestión de arreglar con Carlos, o quizá ya te encuentro allá directo porque el sábado siempre es más complicado para mí.

LUCIANA: ¿Por qué no lo llevás?

ROSALÍA: No, no. En la semana el chiquito va a la escuela y eso me deja más tranquila, pero voy... voy... veo cómo hago.

Silencio.

LUCIANA: ¿Tu mamá va a presenciar el parto?

PATRICIA: Sí, lo va a presenciar. Con mamá estamos así. (*Hace el gesto de pegadas.*) ¿Y Carlos?

Silencio.

PATRICIA: ¿Carlos va a la iglesia?

ROSALÍA: No.

LUCIANA: Yo tampoco iba. Yo sólo la acompañé una vez a mi mamá cuando todavía no estaba bien y conocí por dentro el Ministerio de Capital... Qué grande es. Y qué lindo. Se ve que trabajan cuidando todos los detalles. Todo fue tan cómodo. Hasta el tren...

ROSALÍA: Ay, sí, es que viste que Viviana siempre está dele que dele insistir con que las cosas se tienen que ver. Y ella es el mejor ejemplo, ¿vos la viste?

LUCIANA: ¡Es hermosa! Todo estuvo hermoso. El hotel. Todo tan bien organizado.

PATRICIA: Sí, sí. Lindo. Igual te digo, el del año pasado no, el anterior... ¿vos viniste, Rosalía?

ROSALÍA: No, yo arranqué en el último.

PATRICIA: Ah, bueno, en el anteúltimo, el hotel era...

LUCIANA: Ah, mirá. Pero vos viste el salón de este, gigante.

ROSALÍA: Ay, con todas las que éramos.

PATRICIA: Sí, es que ellas se esfuerzan mucho. Y eso es... Pero, ponele, a la noche tuvimos que usar las frazadas. Este año que yo te digo, el seminario fue para la misma época, pero con la calefacción ya estaba. Yo me tapé a la noche y tenía que tener cubiertos o los hombros o los pies porque la frazada era... (*Hace un gesto que insinúa algo muy chico.*)

ROSALÍA: ¡Bueno, qué querés vos también con esa panza!

LUCIANA: Bueno, cada uno se tapa hasta donde le da la cobija, ¿no? Hacía frío, es cierto, pero pensá que si te descuidabas las combis te dejaban adentro de la habitación.

ROSALÍA: Y un poco más la tenías a Viviana contándote un cuento. Ella está en todo.

PATRICIA: Sí, es... tiene una fuerza, bueno, todas... ¿Sara? ¿Vieron lo que es Sara? Pero, ponele, este año hubo que esperar como quince minutos entre combi y combi, se quedaron cortos, el año pasado... (*Gesto.*)

LUCIANA: Claro, es que estaban desbordados.

PATRICIA: Sí, las credenciales escritas a mano... Fue como una revolución, ¿no?

LUCIANA: Hasta había frutas que no eran de estación, yo no sé cómo se las arreglan.

ROSALÍA: Y ahí qué te importa el lío o no lío.

PATRICIA: Bueno, ni pelado ni con dos pelucas...

LUCIANA: A mí me encanta que sean tan desestructuradas, que tengan humor. Imagínense que nosotras nos habíamos olvidado la camisa blanca para cantar, y a mí me daba cosa decírselo a Viviana, y cuando voy y se lo digo toda nerviosa me dice: "Relajate, querés, y disfrutá con tu mamá".

PATRICIA: Y cómo disfrutaron... Qué lindo estuvo.

LUCIANA: ¿Sí?

ROSALÍA (*luego de una pausa breve*): Sí, muy lindo.

PATRICIA: Sí, me gustó mucho, además, cuando tu mamá dijo antes de cantar "No saben lo que me cuesta"... Y sí, claro que cuesta.

LUCIANA: Sí... yo igual no entendía si estaba contenta o triste, ¿la vieron?

ROSALÍA: Mucha fuerza tiene ella...

PATRICIA: Yo la vi, estaba... me la encuentro bajando del escenario cuando la banda terminaba la parte de la Cenicienta. Y

bueno, nos pusimos a charlar, me hablaba de vos y de tus hermanas, claro. Y yo la veía y pensaba "qué fuerza que tiene esta mujer" y fue muy gracioso, porque se levanta una mujer, la alta alta, ¿vieron?, y me da la silla, me dice "vení, sentate, sentate" y justo pasa Viviana, un milagro, porque pasaba por ahí y vieron cómo es ella, ¿no? una antena, y se acerca, y le dice a la alta "dejala, querida, dejala: ella está embarazada, no está enferma. Si quiere el asiento, te lo puede pedir, no está enferma, está bendecida". Imagínense lo que significa para mí que ella...

LUCIANA: Sí, sí, impresionante. Qué sabiduría, ¿no?

PATRICIA: Uffff, una sabiduría... y lo mejor es que ya en el final final, cuando agarra el micrófono y dice: "Bueno, arriba esas mujeres... arriba esas mujeres... y los que están por venir" y me busca entre todas, me ve, y me guiña un ojo.

ROSALÍA: Aleluya. ¿Y lo que me comentabas, Patri, de pedirle a Viviana que sea la madrina?

PATRICIA: Sí, bueno... no se dio. O sea, me dijo "Patri, ese bebé tiene madrina espiritual". Pero claro, como va y viene... Por ejemplo, justo para la fecha de nacimiento va a estar en un seminario en Chile, entonces, claro, mejor hacerlo bien. Por algo se dan las cosas, ¿no? La madrina va a ser mi mamá.

LUCIANA: Claro, porque vos eras la única chica (*como si le costara decirlo*)... embarazada.

PATRICIA: No, estaba Verónica. No la viste porque estuvo bastante tapada este seminario. Igual, bueno... Verónica... ella está en otra situación completamente... otra situación.

Silencio. Patricia está emocionada.

ROSALÍA: Por algo se dan las cosas, ¿no?

Se entristecen. No saben qué decir.

PATRICIA: ¡Ehhhh!... ¡No, vamos, vamos! ¡Arriba esas mujeres!
LUCIANA: ¡Y los que están por venir!

Entra Edith. Se miran cómplices, la aplauden.

EDITH: Gracias, pero no...
PATRICIA: Tranquila, no tenés que decir nada, Edith. Disfrutá, vos disfrutá.
EDITH: Sí, gracias, yo les quiero dar los DVD porque me pidió la pastora Melisa que los reparta y bueno, vine.

Los reparte.

LUCIANA: ¡Ay, los DVD!
ROSALÍA: ¡Los DVD!

LUCIANA: Qué lindo, poder verlo, poder verlas. Para mi mamá va a ser un recuerdo hermoso... bueno, para todas.
ROSALÍA: Sí, este me lo veo sola, me llevo la tele al cuarto y listo, total, para qué tiene rueditas.
EDITH (*a Patricia*): Sí, tu hijo va a verse, en la panza.
PATRICIA: Así parece... Sentate, Edith, quedate con nosotras que ya llegamos.

Empieza a sonar el celular de Rosalía. Luciana se fija si es el suyo.

ROSALÍA: No, es el mío.

Rosalía no atiende. Miran por la ventanilla. Tiempo. El teléfono sigue sonando. Rosalía saca la cámara de fotos de su cartera.

ROSALÍA: Me olvidaba, me olvidaba, una foto, una foto.
EDITH: ¿Tiene eso para sacar sola? Digo, para salir las cuatro.
ROSALÍA: Sí, a ver...

Rosalía va hacia la mesita para dejar la cámara. Patricia intenta levantarse.

ROSALÍA (*a Patricia*): No, Pato, vos no te levantes que vamos nosotras.
PATRICIA: No hace falta. Estoy embarazada, no estoy enferma.
ROSALÍA: Acá, listo, cuántos botoncitos, ya está, a ver, pónganse rápido que se dispara.

Se acomodan las tres juntas dejando un espacio para Rosalía, se ríen. Rosalía acomoda la cámara y se acerca a ellas.

ROSALÍA: ¿Estoy bien? ¿El pelo, todo?
TODAS: Sí, sí, estás divina.

Posan las cuatro. Luciana sonríe mucho, Rosalía apoya su mano en la panza de Patricia que está rara. Edith apenas sonríe. Vuelven a sus lugares. La algarabía vuelve a desvanecerse.

PATRICIA: No es buena hora para llegar.
LUCIANA: Hora pico.
ROSALÍA: Yo me voy en auto con Carlos, le dije que no hacía falta, que me tomaba el micro directo en la estación, pero bueno, si alguien necesita...
TODAS: No, no, no te preocupes.

LUCIANA: Yo seguro me tomo un taxi, con mamá, entre las cuatro... más cómodo, además no estamos lejos.

ROSALÍA: ¿Vos? ¿Sabés cómo te vas o...?

EDITH: Yo subte, combino. Me tomo la línea ehhh... C, combino. B hasta Chacarita. Tren, llego enseguida.

PATRICIA: Sí, el problema es el horario, va todo lleno a esta hora.

ROSALÍA: No se discute más, te llevamos, si no para qué tenemos el auto, ¿para ir y venir al súper?

Tiempo.

LUCIANA: ¿Van a ir al seminario de la primavera?

PATRICIA: Si Dios quiere.

Apagón.

MUSEO

1. La sala de fusión biológica

Oscuridad. Se escucha el murmullo de Flavia, Francisca, Helena y Rita.

FRANCISCA: Siempre tienen que estar pegadas a una pared. No nos separemos.

RITA: Prométanme que sólo son diez minutos y nos vamos. No podemos estar acá.

Se ríen.

RITA: Estoy hablando en serio, no seamos chiquilinas.

HELENA: Vemos un poco, vemos cómo está quedando y nos vamos.

FLAVIA: ¿Toda esta oscuridad está a tu nombre, Francisca?

FRANCISCA (*riéndose*): Ojalá. Está a nombre de Ackerman.

RITA: Todavía no está a nombre de nadie, así que tranqui. Busquemos el tablero de luces.

FRANCISCA: Qué borrachos estaban todos en la inauguración.

HELENA: ¿Estaban? ¡Estábamos!

FRANCISCA: ¡Estamos!

RITA: "¡Por el museo, por el museo!", repetían los de la fundación...

FLAVIA: Por suerte estaban todos tan borrachos que ninguno nos vio salir... ¡Aia! ¡La puta! ¿Qué toqué?

RITA: ¿Un tablero de luces?
FLAVIA: Naaa.
HELENA: No habrás tocado al sereno, ¿no?
FRANCISCA: ¿Hay sereno? No deberíamos estar acá sin cascos, se puede caer algo.
RITA: Yo diría que no deberíamos estar acá y terminaría la frase.

Se ríen.

FLAVIA: Bueno, propongo un brindis, a oscuras.
FRANCISCA: Sí, un brindis de bautismo.
RITA: ¡Sí! ¡Un brindis y nos vamos!
HELENA: ¡Encontré!
RITA: ¿Qué?
FLAVIA: ¡Salud! ¡Salud!
FRANCISCA: ¡Salud! ¡Si logramos chocar las copas en esta oscuridad va a ser un muy buen augurio!

Se ríen.

FLAVIA: ¿Dónde están? ¡Salud!
TODAS: ¡Salud! ¡Salud!

Se prende una luz. El espacio es una obra en construcción. Hay una maqueta, plásticos que cubren las paredes y el piso, y al menos un andamio. Se miran, se ríen. Miran el espacio, se dispersan en él. Se juntan, brindan. Francisca repara en la maqueta, las demás la siguen. Francisca y Helena se besan apasionadamente. Rita, Flavia, Francisca y Helena tienen en la mano unas caretas de cartón que llevan impresas sus propias caras. Evidentemente un souvenir de la inauguración de la cual vienen.

RITA: Ah, pero cómo se avanzó.
FLAVIA: ¿Con qué?

Rita recorre el espacio. La siguen.

RITA: Y, con todo. Vamos bien, eh. Si seguimos así inauguramos a principios de abril. Estas pasarelas son nuevas, no estaban. Miren esto: conservamos las galerías originales. Ahí se va a llegar a través de la escalera caracol. La escalera caracol la están construyendo con el hierro que perteneció a la industria siderúrgica que existió después del mercado de frutas. O sea, que esto fue mercado de frutas, industria siderúrgica y después museo.

Rita se dirige hacia otro lugar. Vuelven a seguirla.

RITA: Este fresco de las uvas... la fundación lo quería tapar. Yo los convencí argumentando tres cosas: uno, la remanida puesta en valor; dos, genera un eclecticimo arquitectónico muy acorde al museo; tres, sencillamente esas uvas me encantan. ¡Ah! Y por último –y las dejo de aburrir con mi visita guiada–, esta es la estructura para colocar el techo traslúcido.

FRANCISCA: Ay. Me late fuerte el corazón. Creo que si nos quedamos calladas se podrían escuchar mis latidos.

Se quedan en silencio. No se escucha nada. Se ríen.

FRANCISCA: No, no se escuchan...

FLAVIA: Esto vidriado va a ser un lujo. En Buenos Aires no nos enseñan a mirar hacia el cielo.

Helena mira un punto arriba en el espacio y vuelve a mirar la maqueta. Francisca encuentra un casco de obra y se lo pone.

FRANCISCA: Perdón, me falta el cheque gigante que me dieron los de la fundación y estoy para la tapa del catálogo.

FLAVIA (*riéndose*): Qué imagen desoladora es la del cheque gigante en la mano. El cheque a escala gigante me da escozor.

RITA: No nos riamos tanto, que Francisca tiene efectivamente esa foto. Estaban todos los de la fundación, Conrado...

FRANCISCA (*a Flavia*): ¿Por qué estás tomando whisky?

FLAVIA: Me la robé del *vernissage*.

TODAS: ¡No!

RITA: ¿Te vio alguien?

FLAVIA: No, para nada. Fue muy elegante.

RITA: No me quiero emborrachar otra vez. Diciembre es un mes fatídico para el hígado.

FLAVIA: Yo en cambio voy a disfrutar de la elegancia de Flavia.

RITA (*yendo hacia Helena, que está mirando la maqueta*): ¿Y, Helen?

FRANCISCA (*poniéndole el casco a Flavia*): Otra a la que le queda lindo.

RITA: ¿Te lo imaginás?

FLAVIA: ¿Hay un espejo?

FRANCISCA: ¡No!

HELENA: Sí. Va a ser hermoso. (*Mira hacia arriba con cierta preocupación.*)

RITA: No me cabe la menor duda. Pero además va a ser algo muy nuevo, por lo menos en Latinoamérica. (*Girando la maqueta que Helena tiene en las manos.*) Lo estás mirando al revés. Hace dos semanas tuve un Skype con Toledo, ¿viste que ahora dirige el Museo de Guayasamín?, y cuando le comenté cómo íbamos a planear el recorrido... ardió de furia.

FRANCISCA: Es que los criterios de sectorización son muy originales y... lúdicos.

RITA: Lúdicos.

FRANCISCA: Yo se los traté de explicar a mi papá y ponía esa cara que pone cuando algo le parece una pavada, una cosa poco seria.

RITA: Sí, que baja los anteojos.

FRANCISCA: Sí, que achina los ojos... Pero después conseguí que hiciera el test de los animales y ahí sí entendió la finalidad de los criterios.

RITA (*a Francisca*): ¿Qué tipo de visitante es Conrado?

HELENA: Hormiga.

FRANCISCA: Hormiga... Metódico, viendo el museo como una catedral, contemplativo, optimista, siempre se aprende algo. Pero recién ahí, cuando se vio a sí mismo, entendió lo que significaría para alguien como él la posibilidad de visitar un espacio que en vez de indicarte con mayor o menor sutileza qué es lo que tenés que hacer te incita a descubrir tu forma de mirar y a lidiar con tu propio miedo al vacío. ¿A vos qué te dio?

RITA: Pez, negocio con el tiempo. Cuando siento que lo estoy perdiendo, *arrevoire*.

FLAVIA (*riéndose*): Te encaja bastante bien...

RITA: ¿Qué querés decir?

FLAVIA: Nada. Eso.

HELENA: Yo, mariposa. Curiosidad pura. Con plan estratégico. Oscilo de izquierda a derecha. Me sorprendí un poco cuando me dio el resultado.

FRANCISCA: ¿Y qué te iba a dar, Tachi? Tanta dedicación desde hace años a los insectos... Sería un insulto que te diera un mamífero.

HELENA: Perdón, ¿la entrada es por acá?

RITA: Claro. Es la entrada principal, por San Martín.

FRANCISCA: Yo soy langosta, completamente indiferente, no respeto cronologías. No respeto nada.

HELENA: Rita, y adónde estará situado, si es que ya se puede saber, ¿no? ¿Adónde estaría situado lo contemporáneo?

RITA: Y, lo contemporáneo estaría... en todas partes.

HELENA: Bueno, está bien. Me refiero a la escalera caracol.

RITA: Ah, la escalera caracol está allá. (*Señala al lado opuesto.*)

HELENA: O sea que mi sala... ¿sería aquella?

RITA: Sí...

HELENA: De espaldas a la entrada principal...

RITA: Sí... ¡Ah! Fran, deberíamos hablar con Conrado y Totó para que puedan estar los dos en la foto.

FRANCISCA: ¿Qué?

RITA: Y, sí, linda, es lo mejor.

FRANCISCA: Lo mejor para el reino del caos. No, de ninguna manera voy a intentar juntar a mis padres. Si vos podés ya mismo te cedo la posta. Pero te aseguro que en el momento en que se tome esa fotografía de lo imposible yo voy a estar en la otra punta del museo.

RITA: Ay, Fran, no seas infantil, es una cosa formal. No hace falta ni que se hablen entre ellos, se ponen los tres un segundo juntos, sacamos la foto y listo.

FRANCISCA: Pensar en tener a mi padre tocándome el hombro derecho y a mi madre tocándome el hombro izquierdo en el mismo momento me produce directamente una sensación en el pecho como de bloqueo. Creo que no soportaría ni un instante esa tensión cerca de mi cuerpo.

Además, es la última sensación que quisiera vincular a la felicidad que me produce este espacio.

RITA: Yo creo que hay que ser menos emocional y más práctico con algunas cosas. Venís de la familia que venís, con lo bueno y lo malo que puede tener eso. Lo malo lo conocemos bien; lo bueno, aprovechalo.

FRANCISCA: Yo creo que ya conseguimos bastantes cosas a través de mi apellido, Rita. No te abuses.

RITA: ¿Quién abusa? Es un proyecto tuyo, bueno, nuestro, y me estoy ocupando de que nos vaya bien.

FRANCISCA: Entonces confiá en mi talento, no en mi linaje.

Helena, parada sobre un andamio, arremete, interrumpiendo la situación entre Francisca y Rita.

HELENA: Perdón, pero la verdad es que yo lo noto un tanto alejado.

RITA: ¿Alejado con respecto a qué?

HELENA: Alejado con respecto al todo. No lo veo integrado.

RITA: No lo ves integrado porque todavía no está integrado. Pero lo va a estar.

FLAVIA: Claro, pensá que toda esa superficie va a estar vidriada.

HELENA: ¿Y eso qué tiene que ver?

FLAVIA: Y que las miradas de los visitantes van a estar ancladas en esa genialidad. O sea que el sector sí se va a ver, quedate tranquila.

HELENA: Pero está muy apartado. Y cuando entrás quedás completamente de espaldas.

FLAVIA: Sí, pero yo cuando entro a un lugar tan grande, tan expansivo, lo primero que hago es un arriba, veo lo que me espera. Y después recorro todo, pero pensando en eso que me espera. Así que sí va a estar integrado.

RITA: ¿Qué animal te dio a vos?

FLAVIA: No lo hice.

RITA (*retándola*): ¡Flavia!

FLAVIA: No tuve tiempo, te lo juro. No encontré cuándo encontrarme con el animal que soy.

Se ríen todas, menos Helena.

HELENA: No entiendo en qué momento ni por qué se abandonó la idea de que fuera en planta baja. Porque lo de la modificación del cuerpo es una cosa que se había hablado.

FLAVIA: Planta baja es el sector de las instalaciones.

RITA: Fue por el tema de la obra grande; no se puede subir la obra grande al primer piso.

HELENA: Pero se había hablado de un montacargas, ¿verdad? Quiero decir, de la posibilidad de que existiera un montacargas.

FLAVIA: Sí, se habló, pero finalmente no hubo posibilidades.

FRANCISCA: También tuvo que ver con los criterios de gestión del museo. No fue sólo un tema de un montacargas.

HELENA: Bueno, yo creí que entre esos criterios estaba el de la modificación del cuerpo del visitante a través del contacto con la naturaleza. Esto lo hablamos, Fran. (*Francisca no responde.*) Nosotras en casa, con los planos sobre la mesa, hablamos de la necesidad de que el visitante sufriera una experiencia contundente en el cuerpo apenas entrara al museo. Que el contacto con la naturaleza le predispusiera la percepción de tal forma que después lo artístico lo atravesara de un modo más directo. Con esta estructura estamos planteando un museo de arte contemporáneo cualquiera. Estamos planteando otro tipo de museo.

RITA: ¿"Otro tipo de museo"? No seas tan dramática, Helena. ¿Qué te pasa con que tu sector esté ahí? Vos sentís que la gente no lo va a ver...

HELENA: No, no es eso. Siento que se pierde lo del cuerpo. Lo que acabo de explicar del cuerpo... se pierde.

RITA: Ajá... ¿Vos qué pensás, Fran?

FRANCISCA: Yo creo que todo lo que hablamos en relación al cuerpo del visitante se puede cumplir también con esta disposición del espacio. Pero entiendo que los lugares vacíos son difíciles a veces y generan mucha angustia...

HELENA: ¿Angustia?

FLAVIA: Y, sí, Helen, el vacío genera angustia. Al menos, de Lacan a esta parte se ha escrito mucho sobre ese tema.

RITA: Hay universidades enteras dedicadas alrededor de esta cuestión...

FRANCISCA: Si aceptamos esa premisa como falsa, se quedarían sin trabajo miles de psicólogos en esta ciudad...

Todas, menos Helena, se ríen.

HELENA: Estoy intentando, pero no puedo tener humor ahora con esto.

FLAVIA: Bueno, pero dejame que al menos tenga yo un poco de humor. Planta baja es el sector de las instalaciones.

HELENA: Tu sector.

FLAVIA: El sector que yo coordino. Eso es un dato objetivo. Y soy feliz pensando en poblarlo de obra. No quiero sentir que estoy echando a tus mariposas.

RITA: Lo que yo no entiendo es por qué tuvieron una charla en privado que contradijo esto, sobre todo porque cuando Francisca firmó los planos ante escribano autorizó esta estructura.

La miran a Francisca. Francisca no contesta.

FRANCISCA: ¿"Charla en privado"? Vivimos juntas, Rita. Hablamos de todo, todo el tiempo...

RITA: Exacto. Y además de todas estas obviedades, hace una semana que duermo siete minutos por día y ya empiezo a no entender nada de nada. En concreto, ¿qué es lo que pasa, Helena?

HELENA: No me siento integrada. No soy parte de este museo. Soy un anexo.

RITA: Un anexo... ajá... bueno, es un poco fuerte que eso sea lo primero que planteás al confrontarte con el espacio real.

HELENA: Sí, es fuerte. Pero es lo que siento.

RITA: Sí. Qué pena que sientas eso. Tanto tiempo trabajando todas juntas en este proyecto... Lo importante es lo que hagas vos con tu investigación, no dónde la coloques.

FLAVIA: Sí, yo necesito que este sea un momento de unión, no de fisura.

HELENA: Yo no quiero generar fisura, pero estoy apartada. Vos estás en el centro de todo, Flavia. Entiendo tu alegría, pero me cuesta compartirla.

RITA: Plantear que acá va a haber un "centro" es volver a la prehistoria. Nuestra meta fue justamente no generar un centro; poder dialogar con el cuerpo del visitante.

HELENA: Exacto. Cuestionar la mirada de los visitantes. Que cuestionen sus propias hipótesis. Y si hay algo de lo que podés estar segura es que la naturaleza puede hacer eso de un modo más potente que el arte.

FLAVIA: Si parte de nuestro museo de arte está dedicado a la biología es que confiamos en la capacidad transformadora de la naturaleza, Helena.

RITA: Yo lo que me pregunto es por qué ahora que estamos acá hacés oídos sordos a meses de planificaciones en las que tuviste parte.

HELENA: Porque mi cuerpo que está hoy acá por primera vez me dice que está alejado. No podía saberlo antes de venir.

FRANCISCA (*volviendo*): Tachi, nuestro trabajo es integrarlo.

HELENA: No me digas "Tachi". Y si hay que integrarlo es porque está lejos.

FLAVIA: ¿Pero qué es lo que querés? ¿Modificarlo ahora que es imposible? ¿No es mejor tratar de alegrarnos todas por lo que conseguimos juntas?

HELENA: Vos tuviste más suerte que yo, Flavia. Y eso no te convierte en mejor persona, simplemente estás más feliz ahora.

RITA: Escucho la palabra "suerte" y me duele la cabeza. La organización de este espacio, eso que vos llamás "suerte", es mi trabajo.

HELENA: Rita, tratá de no tomarlo como algo personal.

RITA: ¡Decime cómo hago!

HELENA: Yo necesito hablar de esto. Francisca... (*Señalando hacia arriba.*) Se pierde lo del cuerpo.

FRANCISCA: No se pierde lo del cuerpo.

HELENA: Se pierde lo de cuerpo.

FRANCISCA: No se pierde lo del cuerpo. Va a ser de otra manera.

HELENA (*estalla en llanto*): ¿De qué otra manera? El contacto con la naturaleza le iba a dar al visitante una humildad, una conciencia de lo vivo de su propio cuerpo que le iba a generar una posición diferente luego como espectador de una obra de arte. Esto lo hablamos, Fran; lo hablamos las dos y estábamos de acuerdo. Nos emocionamos juntas pensando en eso...

FRANCISCA: Eso va a suceder, eso no cambió por estar en planta alta.

HELENA: Me siento traicionada.

FRANCISCA (*llora desconsoladamente*): ¿Por mí? ¿Por mí te sentís traicionada?

HELENA: ¡Sí, esto es una estafa! ¡Me estafaste!

FRANCISCA: ¿¡Yo te estafé!? ¿¡Yo te estafé!?

La situación se vuelve muy agresiva. Francisca y Helena se golpean. Rápidamente, se calman. Silencio incómodo.

HELENA: Perdón, perdón. Tuve un día pésimo. Estoy viendo todo negro.

Tiempo.

FLAVIA: ¡Por Dios, Helen! Ni siquiera es una metáfora, está negro de verdad, no se ve bien. Ese techo va a estar vidriado. Te estás abrumando.

RITA: Sí, puede ser que el visitante hormiga llegue último a la sala de fusión biológica. Pero un visitante langosta podría empezar por ahí directamente. Si eso es lo primero que le genera curiosidad, va a empezar por ahí.

HELENA: Perfecto. Aquí quedo, entonces. A la espera de que me llueva la octava plaga de Egipto.

Rita se ríe. Helena se lo reprocha con la mirada.

FRANCISCA: Yo soy langosta. Pienso como una langosta. Vivo como una langosta. Y tal vez por eso me cuesta entender tu angustia, Helen. No me puedo imaginar el espacio como algo fijo. A mí me gusta tanto esa idea de la libertad

de movimiento. Ir saltando de algo que nos estimula a otra cosa que nos estimula.

HELENA: Bueno, es muy difícil que te estimule algo que no sabés que está.

FRANCISCA: Claro, hay que mostrar que eso está, pero con inteligencia. Yo creo que para descentralizar el espacio es fundamental movilizar al visitante, interpelarlo. Generarle trampas en el recorrido. El museo como un gran *trompe l'oeil* que engañe, que no deje pensar a priori que hay una cosa mejor que otra cosa para ver. Y pensando en eso, porque pienso mucho en eso... se me ocurrió la posibilidad de poner acá... un espejo. Un espejo de esos sencillos de baño, los que tienen aumento, ¿vieron? Un gran espejo en la entrada reflejando el ingreso a la sala de fusión biológica, para abrir el sentido. Es cierto que el cuerpo del visitante ingresa a este sector primero y que eso le puede dar la sensación de que lo que se expone en planta baja tiene una jerarquía superior a lo que se expone en planta alta. Es cierto que el visitante va a ingresar de espaldas a la sala de fusión biológica. Pero si este espejo está acá reflejando el ingreso a la sala va a ser lo primero que vean y entonces, ¿qué es lo importante?

HELENA: No, porque así estamos cambiando una sensación por el reflejo de una sensación.

FLAVIA: No, esperen. Si ya sólo de verla a ella ya lo estoy sintiendo. Porque no es un reflejo. Es efectivamente una sensación. Me está pasando.

RITA: Bueno, eso te está pasando a vos.

FLAVIA: No, a mí no. A todos. Es físico. De hecho tenemos unas neuronas que se llaman neuronas espejo porque copian lo que ven en otro cuerpo. Es decir, nosotros vemos un movimiento en otro cuerpo y las neuronas

espejo generan micromovimientos en los músculos, como imitando eso que ven. Entonces vemos un cuerpo moverse y entendemos lo que siente. Ver a otro moverse es sentir, ¿no es hermoso? (*Entendiendo recién ahí la coincidencia.*) ¡Claro, espejo! ¡Justamente, cierra todo! Yo entro y lo primero que veo es al visitante reflejado, caminando entre las mariposas. Ya tengo la experiencia, mi cuerpo va a querer subir. Además, me imagino mariposas volando en un espejo apenas entrás a un espacio de estas dimensiones y quiero llorar de la belleza.

FRANCISCA: Eso imaginaba: que este gran espejo refleje lo vivo, el movimiento.

RITA: ¿Y qué hacemos? ¿Le encargamos a un artista la obra del espejo?

FRANCISCA: Sí, como una obra destinada a ser reflejo de otra obra, me gusta. (*A Helena.*) ¿Te gusta?

HELENA: Sí. Me gusta. Me conmueve. Que lo vivo llegue como reflejo y como sensación al mismo tiempo. Me gusta también.

FRANCISCA: Yo siempre pienso en vos. Todo el tiempo, todo el día.

Se quedan absortas, mirando la sala. Algo debería suceder, pero no ocurre. Helena parece un poco descompuesta. Tira al suelo su souvenir.

HELENA (*muy por lo bajo*): Che, me voy. (*Sale.*)

2. La ausencia de Helena

La careta de Helena queda tirada en el suelo y sucede un corte en la ficción. Las actrices se miran. Se tientan un poco. Miran a público tímidamente. Parecería que quieren explicar algo, algo del orden del accidente. Pero hay que seguir a pesar de la ausencia de una. Rita toma la iniciativa. Pareciera que todo se trata de una improvisación teatral. Francisca y Flavia intentan seguir la propuesta que está encarando Rita.

RITA: Nunca me lo hubiera imaginado.
FRANCISCA: ¿Qué?
RITA (*por el souvenir*): Esto.

Se ríen, parecen nerviosas, sin salida. Miran hacia afuera del espacio por donde se fue Helena.

RITA: La gente, las colas kilométricas para obtener un souvenir. (*Vuelve a señalar la careta de Helena en el piso.*)
FLAVIA: ¿En dónde? ¿En la inauguración de Minetti?
RITA (*aferrada a esto como a la última rama antes de caer al barranco*): Claro, una cosa de locos. En un momento estaba la sala vacía y prácticamente toda la gente haciendo una fila... para llevarse un souvenir.

Todas entienden que empieza una acción, pero improvisada. Les cuesta encontrar el ritmo. La indignación de Rita tiene un punto débil, porque ellas también tienen las caretas.

FLAVIA: Bueno... nosotras también hicimos esa fila para obtener esto... (*Se pone la cara propia.*)

Flavia hace "buh". El chiste cae en saco roto.

FRANCISCA: Claro, el que esté libre de pecado que tire la primera careta.

Francisca se pone la suya. Queda la de Helena en el piso, la registran, ninguna la agarra; nadie quiere tenerla. Se miran entre ellas, miran la careta.

RITA: ¿Y los que estaban con su propia cara después, adentro de la inauguración? Qué obedientes. Por lo menos hubieran usado la cara de otro.

Rita se pone la de Helena, con reclamo actoral, como si la hubieran forzado las otras al no hacer nada. Todo lo que acaba de decir va en la misma dirección. Va hacia adelante a ver si puede pispear dónde está Helena. No ve nada. Se da cuenta de que puede recrear una imagen. Cae de rodillas al piso, enfrente de la maqueta. Francisca entiende. Se ubica a su lado.

RITA: Me lo imagino a Minetti con su propia cara puesta, creyéndose hermoso.

Flavia, la última en entender, corre hacia ellas y forma la imagen de la primera escena. Francisca mira a Rita. Se besan. La

improvisación es un fracaso. Silencio. Agujero de ausencia. Las tres miran hacia donde se fue Helena. Rita la mira a Flavia y se saca la careta. Se la da a Flavia.

RITA: Bueno, Flavia, ya está, cambiá la cara...

Otro chiste que cae en saco roto. Flavia, con mucha duda, se pone la careta de Helena. Gira un poco en falso por el espacio. Francisca vuelve a mirar a Rita, como antes del beso, para ver la reacción a lo que acaba de decir. Pero ahora Rita tiene otra cara.

FLAVIA: Bueno... es un artista con la capacidad trabajadora de una hormiga.

FRANCISCA (*reponiendo el tono de la primera escena y acordando con Flavia*): Hormiga.

FLAVIA: Eso hay que reconocerlo, podemos decir muchas cosas de su investigación, de su obsesión por el cuerpo, por no perder nada del cuerpo, pero no deja de estar alejado.

Francisca y Rita entienden que hay otra imagen propuesta. Van hacia el centro a completarla.

RITA: ¿Alejado con respecto a qué?

FLAVIA: Alejado con respecto al todo. Al contexto desde el que crea. Alejado de sí mismo. (*Salta del caballete exactamente igual a como salta Helena en la primera escena.*) Además, otra cosa que no me cierra es que estuvo toda la inauguración de espaldas a todos, dando pena, creando una situación rara que no tenía lugar ahí, armando una fisura entre todos los demás artistas, como queriendo que todos le digamos que sí, que es un genio, que tiene razón con lo que plantea en su obra... (*Mientras dice este texto, va*

engranando, se enoja porque Helena sigue ausente. Ahora está casi a proscenio, dedicándole los textos a Helena aunque no la vea.) ¡Por favor! ¡¡¡Una persona que todo el tiempo necesita que le digan que es un genio!!! ¿Cuál es el destino para una persona así? ¡Quedarse sola! ¡Y no que vuelva y que la perdonen, que vuelva y que la perdonen!

Francisca, al ver que Flavia está llegando a un pico de furia, va corriendo y la increpa.

FRANCISCA: ¡Y decíselo! ¡Decíselo! Es muy fácil hablar con la cara de otro. ¡Decíselo en la cara! ¡Ponete tu propia cara y decíselo!

FLAVIA: ¡Se lo digo, se lo digo!

Flavia le da la careta de Helena a Francisca. Se la pone. Francisca queda como un monstruo de dos cabezas y empieza a girar en círculo. Trata de decir palabras que no encuentra. Le cuesta hablar. Dice poco. En su cuerpo están los dos cuerpos. No sabe para dónde ir. Flavia acompaña el recorrido en círculos, fascinada por la imagen de las dos caras. Rita, lentamente, recorre el espacio del centro hacia atrás, intentando que no se note que su intención también es la de irse.

FRANCISCA (*para sí*): ¡Pará! ¡Pará! Cuando uno quiere... ¡pará! ¡Pará!

Francisca se traba. No puede hablar. Se pega cachetazos, con la cara de Helena al frente. La intensidad sube. La situación se desborda. Flavia y Rita, cada una a su tiempo, se sacan las caretas y observan la situación. No intervienen. Hasta que irrumpe Helena en el espacio y se mira en la cara de Francisca.

HELENA: Claro, pero no un espejo. Muchos espejos esparcidos al azar para generar tu *trompe l'oeil*, el simulacro que describe el vacío, la ausencia de toda jerarquía figurativa... Y si donde se apoya esta ilusión no es un lienzo, como en un cuadro de Velázquez, sino un espejo, también va a estar reflejado el movimiento... La revelación del engaño se va a hacer todavía más esquiva.

Helena intenta que la escena siga. Francisca, Rita y Flavia desconfían, pero finalmente se suman.

FRANCISCA: Sí. Porque estos espejos no van a tener una intención estética. Van a sembrar dudas radicales sobre el principio de realidad.

RITA: Y los espejos reflejándose entre sí van a hacer perder toda referencia.

FLAVIA: Y si no hay más puntos de referencia unívocos, el único punto fijo posible es el punto de vista. El propio. (*A Helena, con vehemencia.*) Una responsabilidad.

HELENA: Me gusta. Me conmueve. Tendríamos que sumarla al plano.

Helena saca el plástico que recubre el plano. Tiene unos espejos.

HELENA: ¿De cuánto es la escala?
RITA: Uno en cien.

Helena va hacia el plano dibujado en el suelo. Todas la siguen bien de cerca. Pisa con extravagancia el plano. Helena va hacia el fondo, para ver con otra perspectiva. Todas la siguen. Se quedan un momento en silencio observando la nueva disposición.

RITA (*en referencia al plano y al futuro*): "El Museo".
FLAVIA: Es hermoso... creo que quiero también un espejo para mi torre de polenta. ¿A ver?

Flavia se acerca al plano. Rita la sigue. Miran atentamente. En el fondo, Francisca y Helena se abrazan.

FLAVIA: Uy, me perdí. ¿Dónde iría?
RITA (*muy resuelta*): Acá.
FLAVIA: Entonces... ¿mi torre de polenta estaría detrás de esa pared? ¿Entra?
RITA: Claro, esa pared se derrumba y de entre los escombros surgirá tu torre de polenta.

Algo en la expresión sonriente de Francisca se transforma. Como si se asustara.

FRANCISCA: ¿Puede ser que en el plano haya mezcladas líneas reales y líneas representativas?
RITA: No, Fran. Esto es todo representativo... por definición... es un plano.
FRANCISCA: Pero me da la impresión de que algunas líneas corresponden al diseño del piso y otras son propiamente del plano...

RITA: No, Fran, este es el plano. Lo usan los obreros para ubicarse en el espacio. Cuando vine los vi trabajando con esto como referencia.

FRANCISCA: Entonces, me preocupa. Este plano está rarísimo. Yo no sé si es el whisky o qué, pero lo veo raro. No se entiende nada y me preocupa porque los obreros están haciendo esto. Los obreros, las personas que están haciendo este lugar todos los días.

HELENA: Fran, lo estás mirando y tocando a la vez. Con poca luz. Estás borracha. Te confundís un sentido con el otro. Miralo, no lo toques. El tacto en los humanos es un sentido débil para orientarse.

FRANCISCA: Como en esa muestra de Zúrich.

HELENA: Ah, sí. Igual, eso era todo a oscuras en serio.

FRANCISCA: Entrabas en una habitación, completamente a oscuras. Tenías que "tocar" ambientes familiares. Tardabas una vida en darte cuenta de que se trataba de un dormitorio.

HELENA: En una cuchita había un animal peludo. "No puede ser ni un perro ni un gato", pensabas. "Obviamente, no van a poner ni un perro ni un gato." Lo acariciabas, pensado qué sería. Recién después, cuando prendían la luz, te dabas cuenta de lo que habías acariciado.

RITA, FLAVIA: ¿Y qué habías acariciado?

HELENA: Un perro.

FRANCISCA (*como en "hormiga, hormiga"*): Un perro.

HELENA: Pero todo el tiempo pensando que era obvio que era un animal doméstico y que era obvio que no lo era. Parece que un poco consistía en eso la muestra.

FLAVIA: Yo tenía un novio que me decía que si lo metían en un cuarto lleno de mujeres desnudas él podía reconocer mi concha al tacto; diferenciarla de la de las otras. Me

decía eso cuando peleábamos, era como una forma de decirme que me amaba mucho...

Se ríen.

HELENA: ¿Con qué pegás la polenta?

FLAVIA: Con la miel de tus abejas, mi querida Helena.

HELENA: En serio te digo. No se entiende por qué no parece pegada, parece que estuviera sueltita y sin embargo se queda ahí... rígida. Me encanta.

FLAVIA: Bueno, probablemente generar esa aura de misterio alrededor de la obra sea lo que me separe de ser simplemente una persona que abre unos miles de paquetes de polenta y los apila uno sobre otro.

HELENA: No te entendí...

FLAVIA: No te voy a decir con qué la pego la polenta. Sería como darte la formula de la Coca-Cola. No insistas.

HELENA: Bueno, a qué pony te has subido... Si yo me dedico a otra cosa.

FLAVIA: Ya te veo adhiriendo insecto con insecto y generando enormes vitraux de mariposas. Viste esa muestra, ¿no?

HELENA: Sí, la vimos. Y no nos gustó. A mí no me gustaría mostrar animales muertos. No me gustan los animales muertos y exhibidos. Ya que somos tan soberbios que nos permitimos aislarlos para observarlos, por lo menos soportemos su vitalidad, su movimiento, su deseo, ¿no?

FLAVIA: ¿Vos creés que los insectos tienen deseos?

HELENA: Es un modo de decir. Tienen impulsos. Claramente no tienen una conciencia individual como los humanos.

Francisca sigue acuclillada, observando las líneas que conforman el plano. Rasquetea con una uña la cinta del piso. Rita la observa extrañada.

RITA: ¿Que hacés, Fran? ¡Dejá de tocar!

FRANCISCA: Estoy viendo si algunas líneas se despegan con más facilidad que las otras.

RITA: Helena, tu mujer está teniendo un problema con lo abstracto y lo concreto y mientras tanto atenta contra su propiedad. Fran, eso lo usa la gente que está construyendo este espacio para trabajar.

HELENA: Seguí tocando. Si lo rompés probablemente el lunes todos se confundan y en vez de un museo terminen haciendo un Italpark.

FLAVIA (*mirando el plano*): ¿Cuál será la línea que separa el museo del parque de diversiones? ¿Dónde estará el límite, no?

HELENA: Ah, qué, ¿eso es cinismo? ¿Estás usando cinismo? Si yo tuviera verdaderas dudas acerca de ese límite no me dedicaría al arte.

FLAVIA: Y si yo careciera de sentido del humor, como es tu caso, me hubiera dedicado a la biología. Por suerte, cada una a lo suyo. Y ya que hablamos de dedicarme a lo mío, me viene dando vueltas en la cabeza una idea y, siendo que ahora únicamente voy a tener que dedicarme a curar el espacio... quiero decir, ahora que el armado del museo va a dejar de ser mi única y obsesiva ocupación, pensé que me quiero presentar a la Beca Noreikat.

Flavia las mira. Hay un silencio breve.

RITA: Ajá. Nueva York.

FLAVIA: Ajá.

RITA: Dos años.

FLAVIA: Sí. Pensé mucho en la forma de presentación. Quiero presentar un trabajo muy intuitivo. No quiero hacer una presentación políticamente correcta. No sé. Pensé en que puedo hacer estallar algo de la idea de la doble obra. Dos obras que no se parecen entre sí pero son parte de la misma matriz. Matriz conceptual. Pero con distinta materialidad. ¿La materia pervierte el concepto? Una obra y otra obra. En el mismo espacio. Dialogando entre sí. Además, escuché que este año en el jurado va a estar Rafa Bendig.

RITA: ¿Y entonces?

FLAVIA: No, que como vos lo conocés...

FRANCISCA: Sí, claro que lo conoce.

RITA: Lo conozco, claro. Pero, ¿qué querés decir con que lo conozco?

FLAVIA: Que quizá me puedo acercar a los parámetros de selección... Para, en lugar de perderme, encontrarme en ese espacio difuso del que aplica y el que selecciona... Quizá Bendig puede decirte dónde van a poner el ojo en esta convocatoria.

RITA: ¿Y vos vas a restringir tu proyecto creador al "ojo" de Bendig? No entiendo. Perdoná, ya expliqué lo del sueño...

HELENA: ¿Soñaste con Bendig?

RITA: No, que hace dos semanas vengo durmiendo siete minutos por noche y...

HELENA (*interrumpiéndola*): Ah, sí. Flores.

RITA: ¿Bach?

HELENA: Exacto.

RITA: Sí. Nada.

FLAVIA: No, no, yo decía... Sólo que como la presentación requiere tanto esfuerzo, si vos le consultabas...

RITA: Ah. Qué incómodo.

FLAVIA: ¿Incómodo?

HELENA: Sí, claro, incómodo.

FRANCISCA: Es raro que te resulte incómodo. Después de tanto tiempo juntos, deberían conservar por lo menos una relación profesional fluida.

RITA: No. Aunque hubo una división clara de bienes materiales y de bienes simbólicos...

FRANCISCA: ¿Lotearon los ámbitos de desarrollo profesional, también?

RITA: Sí, y a pesar de eso, acordar gestiones se hace duro.

FRANCISCA: Qué pena.

HELENA: Y, sí. A veces pasa que en la maraña de sentimientos perder las formas, de alguna manera, tranquiliza. Se parodia una especie de permanencia emocional con el otro para intentar salvar algo, lo que se pueda. Pura ilusión, claro está. A veces lo único que queda después de una separación es dolor.

FRANCISCA: ¿Lo único que queda es dolor? Perdón, pero yo creo que un proyecto amoroso no se compone de dolor, todo lo contrario. ¿Cómo puede ser que lo único que deje como saldo sea la última sensación que generó? Y todo lo demás, ¿adónde va? ¿Al país de las medias perdidas?

FLAVIA: En el país de las medias perdidas están también todos los proyectos artísticos que no concretamos, las ideas inconclusas. Todo lo que no hicimos va ahí también. Aunque prefiero las ideas inconclusas al amor, son menos traicioneras.

HELENA: Obviamente. Las ideas inconclusas terminan generando nuevas ideas. Dando vida. En cambio el amor en

definitiva es finito. Muere y... muere. La diferencia es que algunos aceptan esta condición irreductible y otros se resisten.

FRANCISCA: ¿Finito? Qué feo suena. Pienso en algo flaquito... delgadito.

HELENA: No, me refiero a que tiene fin.

FRANCISCA: Ya te entendí, pero es horrible de todos modos. O sea que pensás que de toda esa construcción no queda ni un rasgo de complicidad, ni la posibilidad de preguntarle a ese otro en el que nos reflejamos tanto, tanto; de preguntarle a ese otro... ¿cuáles son los parámetros de selección de la beca?

RITA: No. A veces ni eso se puede preguntar. Mejor preguntárselo a uno mismo y contestar desde uno lo que uno cree que el otro respondería.

FLAVIA: ¡Genial! (*A Rita.*) ¿Qué te contestaría "Bendig" sobre el modo de postularme a la beca que te conté?

RITA: ¿De verdad querés jugar a eso? Supongo que Rafa pensaría "qué sospechoso una artista con una representación tan consciente de la propia obra".

FRANCISCA: Notable imitación de Bendig.

FLAVIA: Bueno, no tiene un pensamiento muy original...

HELENA: Bueno, como si mucha gente en el mundo académico tuviera pensamientos propios...

FRANCISCA: ¡De eso se trata! Si cada uno tuviera el suyo, qué lío para la consagración.

RITA: Imaginate si cada persona se pusiera a hacer su propia torre... En fin, pienso yo que piensa Rafa, y ahora hablo sobre la Noreikat, por un lado, proyección internacional, visibilidad que pueden darte los dos años en Nueva York... Por otro, pienso en tu lugar dentro del campo... ¿Por qué Flavia aspira a una beca? ¿No obtuvo el suficiente éxito

comercial con sus trabajos anteriores como para financiarse? ¿No es, tampoco, lo bastante bohemia como para emprender un nuevo proyecto sin institucionalizarse?

HELENA: Y además, no sé, los tiempos de una beca... ¿no son como demasiadas restricciones para un trabajo creativo?

FLAVIA: Bueno, la producción siempre tiene restricciones. Más o menos sutiles, pero siempre tiene restricciones... los límites de lo concreto, el resto queda en el mundo de las ideas, ¿no?

FRANCISCA: Yo pienso que la Beca Noreikat, si bien es una beca bastante abierta, puede dejarte atrapada en el esquema de tus trabajos anteriores. Creo que ese es el mayor peligro...

FLAVIA: Pero si es una beca de realización de proyectos artísticos... Manos a la obra.

FRANCISCA: Me parece que no me estás siguiendo. Lo que quiero decir es que te van a pedir "manos a la torre". Acordate de Minetti cuando hizo la Noreikat... Se presentó con el fotomontaje que mezclaba los cuerpos de sus maestros.

RITA: Y allá lo "incentivaron" para que siguiera la serie...

FRANCISCA: Nueva obra: los cuerpos de sus ex novios formando un único cuerpo.

RITA: Y corona ahora la trilogía con "Un cuerpo solo", la de sus hermanos... Imaginate, una torre, otra torre, la tercera torre. ¡La cuarta torre de polenta de Flavia!

HELENA: Creo que lo que Francisca te quiere decir es que a veces el artista está más pendiente de no perder el éxito entre críticos y colegas que de pensar cuáles son las necesidades sinceras de un nuevo proyecto.

FRANCISCA (*interviene intuyendo que se precipita una riña, nadie la oye*): ¡Esperen, yo no quise decir eso!

FLAVIA: Ah, cierto que la ciencia está al servicio de las necesidades sinceras de la gente.

HELENA: No. La ciencia no siempre contempla las necesidades de la gente, es cierto. Pero sí contempla su existencia. Eso es un poco más que pensarse sola en el universo con una torre enfrente y unos poquitos intelectuales asintiendo con la cabeza.

FLAVIA: Artista rebelde, popular, marginal, nunca. Tampoco tengo vocación de artista burguesa; menos de diseñadora industrial que busca un mercado para sus chucherías... Y no tuve la suerte de venir al mundo con el patrimonio como para crear sin pensar en mi manutención.

HELENA: Igual no sé por qué me estás diciendo esto. Yo tampoco tuve esa suerte.

FLAVIA: Tuviste la suerte de casarte. ¿Viste? A todos nos gusta un poco ser parte de instituciones conservadoras. Lo cierto es que, como vos, yo también quiero cometer el pecado de institucionalizarme; quiero ser parte de la Beca Noreikat.

RITA: A ver, querida Flavia... Prestá atención: no creo, no creemos, que tu camino sea por ahí.

HELENA: ¿Sabés qué? Me parece que lo que Rita quiere decirte es que estás cagando más alto de lo que te da el culo.

FLAVIA: Pero yo sí creo que puedo hacerlo, que tengo que hacerlo, que tengo que abrir esa puerta, entrar, empaparme de eso. Que tengo que irme lejos. Que tengo que irme y estar ahí con todo lo que soy, sin tanto misterio.

Tiempo.

FRANCISCA: "Misterio" es una palabra difícil para meterla en esta coyuntura. Me parece más bien que hay que cuidar algo de tu propio recorrido.

FLAVIA: O cuidar ustedes *su* recorrido.

FRANCISCA: ¿Por qué?

RITA: ¿Nosotras qué?

FLAVIA: Nosotras. El trabajo en equipo es una red, una trenza que se arma e inevitablemente está unida. Si sale una, si una queda por equis motivo fuera, o lejos, algo del trabajo en equipo se desequilibra, lo entiendo. Si quieren que hablemos de eso, se habla.

RITA: ¿Vos qué pensás, Fran? Creo que Flavia piensa que no queremos recomendarla por temor a perderla en el Museo...

FRANCISCA: No, no piensa eso. Sí es cierto que el grupo está tratando de cuidar tu inserción en un mundo más formal que puede ir en contra de tu desarrollo artístico. ¿Se imaginan a Flavia escribiendo las cien páginas del informe publicable? ¿Presentando los comprobantes de gastos mensualmente? Acuérdense el lío con los tickets de la polenta, que terminamos juntas revolviendo la basura de la cajera del Jumbo.

HELENA: Es graciosa la forma en que estás tratando de explicar...

RITA: Sí, le estamos dando muchas vueltas.

HELENA: Yo estoy de acuerdo, pero es graciosa la forma.

FRANCISCA: Bueno, yo no soy tan fanática de frases como "cagar más alto que el culo" pero sí, un poco se reduce a eso.

RITA: Es verdad que "cagar más alto que el culo" es un término un poco abrupto.

HELENA: Porque estoy diciendo lo que nadie se anima a decirle, que es "Flavia, estás cagando más alto de lo que te da el culo".

FRANCISCA: ¿Quién no se anima? Mirá, Tachi: "Estás cagando más alto de lo que te da el culo".

FLAVIA (*saliendo, un poco confundida*): Ay, dicen "cagar más alto que el culo, cagar más alto que el culo". ¿Qué están diciendo? ¿Ustedes se escuchan cuando hablan? ¿Cómo es eso? ¿Cómo se materializa "cagar más alto que el propio culo"? ¿Tendría que desprenderse mi culo y subir? ¿Qué? ¿Dos metros más arriba, por ejemplo? ¿Para que me caiga a mí misma? ¿A eso se refieren? (*Sale.*)

4. La ausencia de Flavia

Rita, Francisca y Helena se miran. Primero serias, luego se tientan un poco, incómodas. Helena va hacia el plano. Vuelve, imitando a Flavia.

HELENA (*divertida*): Y hablando de lo mío, me viene dando vueltas en la cabeza una idea y, siendo que ahora únicamente voy a tener que dedicarme a curar el espacio... quiero decir, ahora que el museo va a dejar de ser mi única y obsesiva ocupación, pensé que me quiero presentar a la Beca Noreikat.

FRANCISCA, RITA (*a la vez*): Ajá.

HELENA: Pensé mucho en la forma de presentación. Quiero presentar un trabajo muy intuitivo. No quiero hacer una presentación políticamente correcta. No sé. Pensé en que puedo hacer estallar algo de la idea de la doble obra. Dos obras que no se parecen entre sí pero son parte de la misma matriz. Matriz conceptual. Pero con distinta materialidad. ¿La materia pervierte el concepto? Una obra y otra obra. En el mismo espacio. Dialogando entre sí.

FRANCISCA, RITA (*a la vez*): Ajá.

HELENA: Me quiero presentar a la Beca Noreikat.

FRANCISCA: Ajá.

RITA: Ajá.

Francisca y Rita repiten "ajáes" y acompañan con gestos sociales desfasados, sonrisas, catarros pequeños, "mh", sonidos que denotan un poco de duda.

FRANCISCA: Yo pienso que la Beca Noreikat, si bien es una beca bastante abierta, puede dejarte atrapada en el esquema de tus trabajos anteriores. Creo que ese es el mayor peligro...

Todas ríen, menos Helena que al terminar de hablar se angustia. Algo de ocupar el lugar de la otra la modifica.

HELENA: Pero yo sí creo que puedo hacerlo, que tengo que hacerlo, que tengo que abrir esa puerta, entrar, empaparme de eso. Que tengo que irme lejos. Que tengo que irme y estar ahí con todo lo que soy, sin tanto misterio.

FRANCISCA: "Misterio" es una palabra difícil para meterla en esta coyuntura. Me parece más bien que hay que cuidar algo de tu propio recorrido.

HELENA: O cuidar ustedes *su* recorrido.

FRANCISCA: ¿Por qué?

RITA: ¿Nosotras qué? ¿Vos pensás que no queremos recomendarte por temor a perderte en el museo?

FRANCISCA: ¿Vos pensás que no queremos recomendarte por temor a perderte en el museo?

Rita y Francisca repiten esto muchas veces. Lo que al principio era una pregunta se vuelve una afirmación muy violenta.

HELENA: El trabajo en equipo es una red, una trenza que se arma e inevitablemente está unida. Si quieren hablar de esto, se habla.

Helena no soporta más. Decide bajar. Alguien tiene que ocupar el lugar que ocupó Flavia y que ahora ella abandonó. Se miran Francisca y Rita. Francisca se niega. Rita sube resuelta.

RITA (*se entusiasma*): Y hablando de lo mío, me viene dando vueltas en la cabeza una idea y, siendo que ahora únicamente voy a tener que dedicarme a curar el espacio... quiero decir, ahora que el museo va a dejar de ser mi única y obsesiva ocupación, pensé que me quiero presentar a la Beca Noreikat. Además, escuché que este año de jurado va a estar Rafa Bendig.

HELENA: ¿Y entonces?

RITA: No, que como vos lo conocés...

FRANCISCA: Sí que lo conoce.

HELENA: Claro que lo conozco, pero... ¿qué querés decir con que lo conozco?

RITA: Y, que pensé que quizá le podías mandar un mail o llamarlo.

Helena se acerca y le da un cachetazo. Rita se recupera, sigue intentando mantener la buena onda.

RITA: Pero yo sí creo que puedo hacerlo, que tengo que hacerlo... Hacer estallar la idea de la doble obra... Para en lugar de perderme, encontrarme en ese espacio difuso del que aplica y el que selecciona... Lo que te pido solamente es que le avises que yo me presento. Avisarle, mandarle un mail, ¿qué te cuesta?

Vuelve a recibir un golpe de Helena.

FRANCISCA: Qué sospechoso una artista con una representación tan consciente de la propia obra.

RITA: Artista rebelde, marginal, popular, nunca.

FRANCISCA: ¿Por qué Flavia aspira a una beca?

HELENA: ¿No tuvo el suficiente éxito comercial con sus trabajos anteriores?

FRANCISCA: ¿No es, tampoco, lo bastante bohemia como para emprender un nuevo proyecto sin institucionalizarse?

HELENA: Los tiempos de una beca.

FRANCISCA: Atrapada en tus esquemas anteriores.

HELENA: El artista está más pendiente de no perder el éxito entre críticos...

FRANCISCA: Que de pensar cuáles son las necesidades sinceras...

RITA: ¿Qué te cuesta? ¡¡¡Es mandar un mail!!! (*Recibe un tercer cachetazo. Se baja, agarrándose la cara. La mira a Francisca, como diciendo "te toca a vos, no podés escaparte". Francisca busca excusas en el espacio hasta que Helena y Rita la llevan a los empujones hasta el lugar de Flavia.*)

FRANCISCA (*resistiendo*): Pero yo sí creo que puedo hacerlo, que tengo que hacerlo, que tengo que abrir esa puerta, entrar, empaparme de eso. Que tengo que irme lejos. Que tengo que irme y estar ahí con todo lo que soy, sin tanto misterio. Pero yo sí creo que puedo hacerlo, que tengo que hacerlo, que tengo que abrir esa puerta, entrar... ¡Y no tuve la suerte de venir al mundo con el patrimonio como para crear sin pensar en mi manutención! ¡Y no tuve la suerte de venir al mundo con el patrimonio como para crear sin pensar en mi manutención!

FRANCISCA: ¡Y no tuve la suerte de venir al mundo con el patrimonio como para crear sin pensar en mi manutención!

Flavia cae desde afuera sobre el plano. Francisca se arroja al lado de Flavia. Rita y Helena van al suelo también rapidamente. Las cuatro se miran reencontrándose. Flavia tiene una soga atada al pie, cuyo otro extremo está afuera.

HELENA: ¿Y eso?

Flavia tira de la soga. Arrastra un bolso que cae sobre el plano.

FLAVIA: Un bolso.
HELENA: ¿De dónde salió?
FLAVIA: De allá atrás...
FRANCISCA: ¿Y qué tiene?
FLAVIA: Qué va a tener, las cosas de alguien...

Las cuatro miran el bolso extrañadas. Se paran. Lo observan. Se miran entre ellas. Flavia va hasta el bolso y lo abre. Francisca, Helena y Rita se acercan. Flavia saca objetos de adentro del bolso: unas cadenas, una musculosa blanca, un hueso, un souvenir. Se los pasan entre ellas y los miran, los exhiben. Por último saca una bolsa de pan lactal con sánguches.

FLAVIA: ¿Quieren un sánguche?

Se miran entre ellas. Dudan.

FRANCISCA: Eso debe ser la comida de alguien...
FLAVIA: Hoy es viernes. Hasta el lunes no viene nadie. Si no lo comemos, se pudre.

Se vuelven a mirar entre ellas, dudando.

HELENA: Yo algo comería. Tengo el estómago lleno de alcohol. ¿Por qué no había nada de comer en la inauguración?
RITA: Eso es cierto, no había nada de comer. Yo también comería.

Se arrodillan. Francisca le reparte un sánguche a cada una. Los comen en silencio. Rita toca el sounvenir y desde ahí sale una música folcrórica rusa. Se ríen. Flavia se levanta y vuelve con un balde que tiene un palo de escoba. Con los objetos del bolso sobre el palo de escoba comienza a armar una especie de muñeco. Francisca, Helena y Rita la miran. Luego la ayudan a terminar de armarlo. Francisca se empieza a alejar sin ser vista. En medio del entusiasmo Rita la ve irse.

RITA: ¿Adónde vas?
FRANCISCA (*sintiéndose descubierta*): Quiero ver esto desde arriba.
RITA: Miralo desde acá.
FRANCISCA: No, lo quiero ver de arriba.
HELENA: ¿Ahora te tenés que ir?

Francisca se siente asfixiada por las demás. El clima es tenso. Termina de subir la escalera y sonríe. No parece que hubiera ocurrido la tensión que acaba de ocurrir.

FRANCISCA: Flavia, esto me gusta de verdad, esto debería estar expuesto...

FLAVIA: ¿Vos decís que inaugura el museo "El almuerzo del obrero"?

FRANCISCA: Puede ser.

Francisca desde arriba mira la obra que acaba de armar Flavia.

FRANCISCA: ¡Flavia, esto es hermoso! ¡Esto debería estar expuesto! Ese bolso es la historia de este museo.

HELENA: ¡Entonces el fiambre es la historia de este Museo!

FLAVIA: El fiambre es la historia de cualquier edificio de esta ciudad.

Se ríen.

FLAVIA: Eso tengo que hacer. Que haya fiambre en la inauguración del Museo. Una obra mía, toda de fiambre, que la gente vaya comiendo.

HELENA: Le podrías dar la idea a Minetti. Digo, la idea de darle algo de comer a la gente en las inauguraciones.

FRANCISCA: Claro, si Minetti hubiera hecho la impresión de los souvenirs sobre un material comestible yo no estaría tan borracha.

FLAVIA: ¡Impresión! ¡Impresión es comerte tu propia cara!

HELENA: ¡Es buena esa idea!

FRANCISCA: ¡Es muy buena! ¡Esperen! ¡Ya sé cómo inaugurar el museo: una obra conjunta de Flavia y Minetti! ¡Rostros impresos sobre material comestible!

HELENA: Con lo que se gusta a sí mismo, me imagino qué cara va a elegir Minetti para comer.

FRANCISCA: "Minetti, ¿a qué sabe tu cara?"

RITA: Minetti no puede inaugurar...

FRANCISCA: Muero por ver la cara de Minetti comiéndose a sí mismo.

FLAVIA: Me lo imagino angustiado, sin saber por dónde empezar a comerse.

RITA: Es que Minetti no va a estar en la inauguración.

FLAVIA: ¡Qué decís, Rita! ¡Estamos haciendo un chiste! ¡Imaginate!

RITA: Vos estás haciendo un chiste. Fran no sé.

HELENA: Fran ya está pensando cómo imprimir los *souvenirs* de Minetti sobre galletitas.

Francisca se ríe.

RITA (*a Francisca, más seria*): No va a haber obra de Minetti en la inauguración. Más adelante puede ser, pero en la inauguración, no...

FRANCISCA: Ay, bueno, Ri...

RITA: ¿Bueno Ri qué?

FRANCISCA: Qué seria te pusiste...

RITA: Es que no me gusta ese chiste. No va a estar. Lo digo yo. Punto.

FRANCISCA: Bueno, Ri, somos muchos trajando en este proyecto y no todo el mundo piensa igual.

RITA: Sí, pero como yo soy la directora de este museo en general trato de que se respete un criterio: el mío.

FRANCISCA: Yo sólo soy realista, Rita. Conrado compró mucha obra de Minetti y va querer que esté en la inauguración.

RITA: Y yo le voy a volver a explicar que de acuerdo a un criterio sobre el que trabajé meses y meses eso no es posible.

FRANCISCA: Ya lo sé, pero mi papá hace siempre lo que quiere.

RITA: ¿Y vos qué pensás, Fran? ¿Que está bien que haga siempre lo que quiera?

FRANCISCA: No, claro que no está bien. Pero me da un poco de pena, porque siento que en la fundación nadie lo respeta. Y por momentos nosotras tampoco.

RITA: Hablarás por vos. Yo le tengo un gran respeto a tu padre.

FRANCISCA: Mejor. Así podés tener en cuenta lo único que está pidiendo. Donó toda su colección al Museo y no pidió nada a cambio. ¿Tan estrictos son tus criterios?

HELENA: Fran, es el trabajo de Rita...

FRANCISCA: ¿Y mi trabajo? ¿El trabajo que hice yo lidiando con mi padre para conseguir que donara su colección? ¿Eso no es trabajo? ¿Ustedes qué se creen que es este museo? (*A Helena.*) ¿Tus mariposas? ¿Mis espejitos? (*A Flavia.*) ¿Ese monigote que acabás de armar? Por favor. Si Conrado se ofende, no hay museo.

FLAVIA: Tampoco podemos ceder a todos sus caprichos...

FRANCISCA: No son todos. Es uno solo. Es lo único que está pidiendo. Él siente que "descubrió" a Minetti. Que es su mecenas. Le hace ilusión que esté en la inauguración. Es lo único que está pidiendo.

RITA: Dejá de decir "lo único que está pidiendo". Lo *único* que está pidiendo es que Minetti esté en la inauguración. Lo *único* que está pidiendo con eso es que tire a la basura tooooodo un criterio en el que trabajé meses y meses. ¿Y por qué? ¡Porque ahora Conrado "siente" que descubre artistas! ¡Hizo la plata vendiendo heladeras y ahora tenemos que tener cuidado porque él siente que descubre artistas! Descubrir artistas en el mundo de la gente como

tu papá quiere decir comprar una obra a dos mangos, ponerla en el museo que él paga y hacer que valga millones. ¡Gasta dos mangos, cobra millones! ¿Sabés para qué quiere este museo tu papá? ¡Para que todo el mundo vea lo vivo que sigue siendo para los negocios! Para que le quede bien claro a cada persona que venga que la mayor parte de las obras que acaba de ver las pagó él. ¿Y sabés qué, Fran? ¡Tenés razón! En la fundación nadie respeta a tu papá. ¡Porque es un ignorante! ¡Un bruto! ¡Un mersa! ¿Por qué estamos perdiendo el tiempo en pensar quién inaugura? ¿Por qué, mejor, no le sacamos una foto a la pija de Conrado y hacemos un ploteo gigante que cubra toda la entrada? ¡Ya está! Hagamos eso. No, mejor... hacelo vos, Francisca. Hacé eso y generá algo alguna vez en tu vida. Algo que no sea solamente administrar el dinero de tu papá. ¡A ver si por un segundo dejás de ser una millonaria caprichosa sin talento que nunca va a tener un pensamiento, un sentimiento o un accionar valioso! ¡Nunca!

Se quedan paralizadas. Francisca queda suspendida. Tiempo infinito.

FRANCISCA (*señala la obra que acaba de armar Flavia*): Él debería estar expuesto. Es una pena que se pierda. Está hecho con materiales que estaban en el museo. El Museo debería tener un espacio que albergue su propia memoria. Ahora, con estos plásticos no se luce...

HELENA (*tratando de conformar a Francisca*): Los sacamos, Fran. Mirá, se sacan...

Helena y Flavia sacan unos plásticos del piso. Luego encuentran una enorme estructura redonda en un costado. La ubican en el

centro del espacio. Es un espejo gigante y redondo, como el que quería poner Francisca en la primera escena. Helena mira hacia el sector que ocupaba Francisca un instante atrás para mostrarle el descubrimiento: lo que ella soñó ya estaba ahí. Pero Francisca, como por arte de magia, ya no está. Rita también ha desaparecido del espacio sin que nadie haya reparado en ello. Flavia y Helena se quedan perplejas, solas.

6. La ausencia –o las ausencias– de Francisca y Rita

Helena y Rita miran el espacio. Helena quiere huir. Intenta subir. Se cae de la escalera. Intenta disimular. La abraza a Flavia.

HELENA: ¿Con qué pegás la polenta?

FLAVIA: No seas infantil, es una cosa formal. Yo necesito que este sea un momento de unión, no de fisura.

HELENA: Perdón, pero yo lo noto un tanto alejado...

FLAVIA (*harta, yendo hacia la escalera*): Ok. Negocio con el tiempo. Cuando siento que lo estoy perdiendo, *arrevoire*. (*Empieza a subir.*)

HELENA (*gritando, para retenerla*): No creo, no creemos, que tu camino sea por ahí. Perdón, perdón, estoy viendo todo negro.

Helena corre hasta Flavia, que está subiendo la escalera. Helena la quiere bajar. Flavia se resiste. Los textos que siguen acompañan esta situación.

FLAVIA: ¿Qué se siente tener toda esta oscuridad a tu nombre?

HELENA: ¡Planta baja es *tu* sector!

Helena atrapa a Flavia. Flavia quiere escaparse. La retiene. La atrapa, la tira al piso. No la deja escapar. La besa muchas veces.

HELENA: El trabajo en equipo es una red, una trenza que se arma e inevitablemente está unida. Si sale una, si una queda por equis motivo fuera o lejos, algo del trabajo en equipo se desequilibra. Si querés que hablemos de eso, se habla.

FLAVIA (*desesperada tratando de soltarse*): ¡Se habla! ¡Se habla!

HELENA (*la suelta*): Perdón, estoy viendo todo negro.

Se calman.

FLAVIA: Y, sí, es difícil ver así vacío. ¿Y entonces?

HELENA: No, que como vos la conocés.

FLAVIA: Sí, claro que la conozco. ¿Pero qué querés decir con que la conozco?

HELENA: Que yo también me quiero ir.

Silencio.

FLAVIA: Ah, qué incómodo.

HELENA: ¿Incómodo? Sabemos que el amor es finito, flaquito.

FLAVIA (*como un consejo*): Es cierto que el amor no siempre contempla las necesidades de la gente. Pero sí contempla su existencia. O sea que pensás que de toda esa construcción no queda ni un rasgo de complicidad, ni la posibilidad de preguntarle a ese otro en el que nos reflejamos tanto, tanto; de preguntarle a ese otro... si estás cagando más alto de lo que te da el culo... Pensate sola. Es la última sensación que querrías vincular a la felicidad que te produce este espacio.

Tiempo. Se calman. Todo es triste.

HELENA: Bueno, decime con qué pegás la polenta y terminamos acá.

Flavia se sonríe. Se acerca a Helena y le dice algo al oído. Se ríen.

HELENA: ¿Con eso?

Flavia asiente. Se ríen. Se abrazan frente al espejo. Están vestidas con los mismos colores y en el reflejo los cuerpos se confunden. Se ven reflejadas. Se asustan y se ríen.

7. La obra de Minetti

FLAVIA: ¿Qué somos?

HELENA: "Un cuerpo solo". ¡Minetti! ¿Pero nosotras qué seríamos de él? Ya tiene a sus maestros, a sus hermanos, a sus exnovios...

FLAVIA: De sus enemigas.

HELENA: No exageres. A mí no me disgusta tanto la obra de Minetti. Es más: me gusta.

FLAVIA: A mí tampoco. Además, hay que reconocer que con esos Frankensteins que arma gana la Noreikat, viaja por el mundo...

HELENA: Sí, con un fotomontaje de partecitas de cuerpos de otros. Una idea estúpida, que se le puede ocurrir a cualquiera. Pero se le ocurrió a él. Y yo, de "Un cuerpo solo" no me puedo olvidar, esa imagen me vuelve, me vuelve...

FLAVIA: Sí, yo he llegado a soñar con esa imagen. Es que no es cualquier otro: es un fotomontaje hecho con partes de los cuerpos de sus hermanos...

HELENA: Sí, nos pasó algo muy bello con esa muestra... estábamos en Londres con...

Helena busca a Francisca. No la encuentra. La llama con un grito visceral.

HELENA: ¡¡¡¡¡Fraaaaaaannnnnnnnn!!!!!

Francisca entra corriendo.

HELENA: ¿Te acordás, Fran? En el catálogo Minetti contaba que de chico jugaba con sus hermanos a imitarse los gestos, a copiarse. Y decía que siempre que se sentía perdido volvía ahí, a esos gestos, a encontrarse. Igual nos pareció todo una cursilería espantosa...

FRANCISCA: Todo nos pareció una pavada: la muestra, el texto del catálogo. Salimos de ahí y caminamos unas cuadras hablando de cualquier otra cosa. Era de noche, estaba brumoso y nos equivocamos de calle y nos perdimos. En una callecita diminuta, en una esquina, nos besamos y cuando nos separamos nos miramos, ella me sonrió y en la cara le vi un gesto mío...

HELENA: Hay gestos que ya no sé si son míos... o de ella... o de todas.

FLAVIA: Sí, de todas. Hay gestos que son de todas.

Ese "todas" parece evocar a Rita. La buscan con la mirada en el espacio. Debajo de unos plásticos, luchando por salir y semiasfixiada aparece Rita. La reciben. Se miran. Sonríen. Tranquilamente y de común acuerdo las cuatro dejan el espacio. En lo que antes era el espejo se ilumina desde adentro una imagen. Es un fotomontaje hecho con partes de los cuerpos de las actrices, una figura humana compuesta por partes de ellas mismas. La imagen permanece en el espacio vacío, junto con la maqueta y "El almuerzo del obrero". El Museo de la obra descansa en el espacio quieto. Apagón.

FICHAS TÉCNICAS

Colores verdaderos

Período: 2002 a 2004. Ensayos en cualquier horario, incluidos fines de semana. Tardamos un verano en darnos cuenta de que esa escena de taller tenía que ser una obra. Y unas horas en convencer a Valeria de que volviera a Buenos Aires para que trabajáramos juntas. Montamos la escenografía en el living de la casa de Elisa y la dejamos ahí durante siete meses. La obra iba a llamarse *Deja el río correr.*

ACTUACIÓN: Elisa Carricajo (CARLA) y Pilar Gamboa (MARINA).
COLABORACIÓN EN ARTE: Juliana Iriart.
DISEÑO GRÁFICO: Pablo Sternbach.
ESCENOGRAFÍA: Marina Sabaté.
ILUMINACIÓN: Pablo Coronel.
COLABORACIÓN ARTÍSTICA: Laura Paredes.
DRAMATURGIA: Piel de Lava.
DIRECCIÓN: Valeria Correa.

Esta obra realizó funciones en la Sala Falsa Escuadra, en 2003, y en el Teatro del Pueblo en 2004, y participó del V Festival Internacional de Buenos Aires.

Neblina

Período: 2004 a 2006. Ensayos de 22:00 a 2.00. Tardamos dos años en escribirla y ensayarla. Un mes en aprender la coreografía. Un ensayo en descubrir cómo llorar y comer chizitos a la vez. La obra iba a llamarse *Bolchepop*.

ACTUACIÓN: Valeria Correa (LA CHINA), Elisa Carricajo (FRIDA), Pilar Gamboa (VALENTINA) y Laura Paredes (ANA).
VESTUARIO: Margarita Ciarlotti y Marina La Grasta.
DISEÑO SONORO: Ignacio Bouquet y Federico Islas.
DISEÑO GRÁFICO: Pablo Sternbach.
DISEÑO Y REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA: Ariel Vaccaro.
DISEÑO DE LUCES: Matías Sendón.
PRODUCCIÓN ARTÍSTICA: Paco Fernández Onnainty.
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: Sebastián Soler.
COREOGRAFÍA: Verónica Melnik.
DIRECTOR ASISTENTE: Carolina Milli.
DRAMATURGIA: Piel de Lava.
DIRECCIÓN: Héctor Díaz.

Esta obra realizó funciones en el Espacio Callejón en 2005 y 2006.

Tren

Período: 2007 a 2011. Ensayos de 19:00 a 23.00. Tardamos tres años en escribirla y ensayarla. Dos viajes a Mar del Plata para filmar desde el tren. Más de cien discusiones sobre cómo volvernos "ellas", cómo develar esa sagrada hermandad entre la fe religiosa y aquello que nos sostiene en la actuación. La obra iba a llamarse *Gente que no conocemos.*

ACTUACIÓN: Elisa Carricajo (ROSALÍA, SARA), Valeria Correa (EDITH, VIVIANA, LUDMILA), Pilar Gamboa (MELISA, FLORENCIA, PATRICIA) y Laura Paredes (MIRIAM, LUCIANA).
VESTUARIO: María Laxague Viñuela.
DISEÑO GRÁFICO Y FOTOGRAFÍA: Pablo Sternbach.
ILUMINACIÓN: Matías Sendón.
DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA: Matías Sendón.
VIDEO: Mariano Llinás y Agustín Mendilaharzu.
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: Sebastián Soler.
PRODUCCIÓN: Lalo Rotavería.
DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN: Piel de Lava y Laura Fernández.

Esta obra realizó funciones en la sala Anfitrión en 2009, 2010 y 2011 y participó del Festival Internacional de Buenos Aires FIBA –año 2009– y en el Festival Santiago a Mil, Chile, en 2010.

Museo

Período: 2011 a 2015. Ensayos de 18 a 21. Tardamos tres años en escribirla y ensayarla. Seis meses en acostumbrarnos a caminar con tacos. Un año en descubrir que la obra hablaba íntimamente sobre la muerte y sobre nuestro pánico a la disolución. La obra iba a llamarse *Todo lo que no hicimos.*

ACTUACIÓN: Elisa Carricajo (FRANCISCA), Valeria Correa (FLAVIA), Pilar Gamboa (HELENA) y Laura Paredes (RITA).
VESTUARIO: Flora Caligiuri y Carolina Sosa Loyola.
DISEÑO SONORO Y MÚSICA ORIGINAL: Gabriel Chwojnik.
FOTOGRAFÍA: Sebastián Arpesella.
OBRA EN VIVO: Grupo Mondongo.
ASESORAMIENTO TEÓRICO Y COLABORACIÓN ARTÍSTICA: Fernanda Alarcón.
ILUMINACIÓN: Matías Sendón.
DISEÑO DE ESPACIO: Alicia Leloutre.
ASISTENCIA DE ESCENOGRAFÍA: José Escobar.
ASISTENCIA DE DIRECCIÓN: Camila Palacios.
PRODUCCIÓN GENERAL: Mariana Mitre.
DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN: Piel de Lava y Laura Fernández.

Esta obra realizó funciones en el Espacio Callejón en 2014 y 2015 y en el Festival de Teatro de Rafaela en 2014.

Índice

Colores verdaderos _7
Neblina _31
Tren _85
Museo _131
Fichas técnicas _179

Cuatro obras
Piel de Lava

«La escritura colectiva –una excepción en el campo literario– no es una experiencia inhabitual en el teatro, donde el sentido teatral se construye por superposición y combinatoria de las poéticas de muchos. Sin embargo, las obras de Piel de Lava son ejemplos valiosísimos de una dramaturgia personal, justamente allí donde no hay una persona sola. Desconocemos el mecanismo por el cual lo grupal acaba por modelar a este autor único e irrepetible de múltiples cabezas: no sabemos si han escrito partes sueltas que se llevan sorprendentemente bien en un todo sin fisuras, o si es el fruto de una paciente democracia (una en la que el teatro vuelve a enseñarle a la sociedad algo de su funcionamiento ideal, algo olvidado, algo cooperativo y fundamental), o si rige aquí la genial tiranía del capricho (cuando un grupo sostiene todo junto lo insostenible por un tiempo, el capricho suele adquirir forma factible, decididamente tentadora y forzosamente ineludible), o si lo que pasa es simplemente que el encanto de estas sirenas tenaces y febriles atrae como un imán a la fortuna. En la experiencia colectiva de las Piel de Lava sólo parecen tener cabida los procedimientos que son artísticos; su sistema de trabajo (el del encuentro sistemático, el de la amistad pura) no sabe de productos ni de urgencias ni de especulaciones estilísticas. Estas obras rezuman audacia, inteligencia, gracia y belleza a la vez que se alejan de lo fácil, lo vulgar, lo conocido, lo solemne.
Creo que la explicación es simple: la angustia de la escritura (que para otros mortales es tortuosa y solitaria) se disuelve ante tamaña evidencia de belleza.»

Rafael Spregelburd